

CHRISTUS

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

EL DIOS DE LOS POBRES



Ejemplar \$ 25.00 No. 519 Febrero de 1979

CONTRIBUYA A LA RENOVACION TEOLOGICA

**Obtenga la Colección
CHRISTUS 78.
Tomo Empastado**

- (1) AMERICA LATINA Y EL IMPERIALISMO
- (2) III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (II) EVANGELIZACION
- (3) LITURGIA CUARESMA PARA EL PUEBLO
- (4) III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (III)
PARA LEER EL PRE-DOCUMENTO
- (5) PECADO Y GRACIA EN LA LIBERACION LATINOAMERICANA
- (6) CRISTOLOGIA EN DISCUSION
- (7) III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (IV)
DERECHOS DE LAS MAYORIAS. DERECHOS DE LOS POBRES
- (8) DE MEDELLIN A PUEBLA. DIEZ AÑOS
- (9) CHILE: A CINCO AÑOS DEL GOLPE
- (10) PUEBLA 78: PRESENCIAS Y AUSENCIAS
- (11) COLABORACIONES
- (12) COMUNICACION POPULAR

pedidos a:
 **CHRISTUS**

Edición Limitada \$ 450.00

AUGUSTO RODIN 355 .

APDO.19213,

MEXICO 19, D.F.

México, D.F., a 28 de diciembre de 1978

R.P. Alfonso Castillo, S.J.
Director de la revista CHRISTUS

Apreciable Padre Castillo:

Me dirijo a Usted con el objeto de señalar algunos puntos relacionados con el artículo "El Imperialismo en las Iglesias Latinoamericanas", firmado por Ignacio Medina, y que apareció publicado en el n. 513 del mes de agosto de la revista a su cargo.

Sin ponerme a analizar el contenido y las conclusiones del artículo, verdaderamente sectario y despótico, considero necesario hacerle notar que el autor asienta, entre otras calumnias, unas frases absolutamente contrarias a la verdad en relación con el Opus Dei.

Desde el momento de su fundación, el único objetivo del Opus Dei ha sido contribuir a que haya en medio del mundo hombres y mujeres de todas las razas y condiciones sociales que procuren amar y servir a Dios y a los hombres en y a través de su trabajo ordinario. Por ello, la actividad principal del Opus Dei consiste en dar a sus socios, y a las personas que lo deseen, los medios espirituales necesarios para vivir como buenos cristianos en medio del mundo. Además, el deseo de contribuir a la solución de los problemas que afectan a la sociedad y a los cuales tanto puede aportar el ideal cristiano, lleva al Opus Dei a que, en cuanto tal, desarrolle algunas actividades e iniciativas que constituyen de un modo claro e inmediato un servicio cristiano, un apostolado: escuelas para la formación de campesinos, dispensarios médicos en zonas o países en vías de desarrollo, colegios para la promoción social de la mujer, residencias universitarias, etc. por último, como sus fines son exclusivamente espirituales y apostólicos, el Opus Dei no interviene para nada en

política; es absolutamente ajeno a cualquier tendencia, grupo o régimen político, económico, cultural o ideológico; no se inmiscuye, pues, de ningún modo en las cuestiones temporales.

La posibilidad de comprender esta sencilla realidad está sujeta a dos condiciones: en primer lugar, entender rectamente en qué consiste la libertad personal, que lleva a admitir el mayor pluralismo en las cuestiones teológicas opinables, dentro de los límites fijados por la ley y por la moral de la Iglesia; y después, acertar a distinguir entre los fines exclusivamente espirituales para los que las personas se acercan al Opus Dei y el amplísimo campo de las actividades humanas —la economía, la política, la cultura, el arte, la filosofía, etc.—, en las que los socios del Opus Dei gozan de plena libertad y trabajan bajo su propia responsabilidad.

Desde esta perspectiva, comprenderá Usted que las afirmaciones del P. Ignacio Medina son absolutamente inaceptables porque, evidentemente, contradicen por completo la verdad.

Confianto en la acogida que pueda dar a estas líneas en el siguiente número de CHRISTUS y con el único objeto de que se informe rectamente a sus lectores, le saludo atentamente.

Lic. Raúl Espinoza Aguilera
Oficina de Información
del Opus Dei en México.

diciembre de 1978.

Estimados amigos de Christus:

Mis felicitaciones por tan buena labor.

La revista me ayuda muchísimo a ubicarme en la Iglesia Latinoamericana.

Me ayuda a concientizar a la Comunidad.

También alimenta mi fe.

Estoy contento con la Revista por eso renuevo mi Inscripción. Los estima y desea lo mejor en 79.

A. T. T.
Naranjos Ver.

diciembre de 1978.

Querido Alfonso:

Aquí me tienes en el Noviciado ayudando al Maestro de Novicios. En un seminario que hicimos sobre Medellín-Puebla nos fue de particular utilidad la revista "Christus". Los novicios analizaron varios de los artículos referentes al tema. "Christus" es cada día más apreciada por su seriedad teológica y por el aporte que está haciendo para la liberación de nuestro continente partiendo desde el Evangelio... Sigamos adelante con entusiasmo. Publicaciones como ésta ayudan mucho para la reflexión.

En Cristo Jesús, E.L.
Barquisimeto Venezuela.

diciembre de 1978.

De mi mayor consideración:

Estoy cursando la licenciatura en Teología aquí en Buenos Aires, y me interesa el material que publican, por eso aprovecho esta oportunidad para agradecer el esfuerzo de todos los que trabajan en la revista.

Espero su respuesta y le saludo en el Señor que acompaña con su Presencia la búsqueda de nuestra Iglesia Latinoamericana.

M. R.
Buenos Aires, Argentina

+ Y SUS LECTORES	3
+ Y LA NOTICIA	5
México	9
América Latina	
+ TEORIA Y PRAXIS	12
Teología de la Conspiración. José Comblin.	
+ CUADERNO EL DIOS DE LOS POBRES	18
Introducción al Cuaderno.	
Del Dios verdugo al Padre y Liberador. Algunos testimonios de los pobres.	19
Arnaldo Zenteno, S.I.	
La misión del Israel oprimido. El Dios del Deuteronomio. Francisco	25
López Rivera, S.I.	
Meditación sobre el Dios de los pobres. Javier Jiménez Limón, S.I.	29
Los creadores de la nueva sociedad. Roberto Oliveros.	34
"Entrar por la puerta". (Jn. 10, 1-15). Benoit Dumas.	39
Los pobres de Dios y el Dios de los pobres. José Magaña, S.I.	49
+ DOCUMENTOS	
América Latina: Evangelio y liberación. Comisión Arquidiocesana de la	
Pastoral de los Derechos humanos y de los marginados, de Sao Paulo, Brasil.	56
+ Y EL ANUNCIO DE LA PALABRA. Domingos de Marzo. J. Maldonado y V. Verdín.	58
+ Y EL CINE Trabajo, Comida y Sexo. Raúl H. Mora L.	61

Año 44 No. 519 Febrero de 1979.

Fotografías de Luz María Aguilar

PRESENTACION

Puebla ha sido un punto de referencia para los cristianos latinoamericanos. Está por concluir la sesión episcopal de trabajo. Ahora resta toda la actividad de llevar adelante, con la vida y con la palabra, las conclusiones más relevantes y concretas para las situaciones que viven los países y la Iglesia.

El esfuerzo desplegado para preparar Puebla sólo tendrá fruto pleno cuando todos los miembros de la Iglesia recojan con responsabilidad los nuevos enfoques y nos lancen a trabajar renovadamente por el Reino en esta tierra, caracterizada por sus "obras abiertas".



CHRISTUS

Consejo asesor: Enrique Dussel, Gilberto Giménez, Vicente L. ñero, Enrique Maza, S.J., Jean Meyer, Ramón Mijares, S.J., Ramos, O.P., Angel Sánchez.

Director: Alfonso Castillo, S.J.
Subdirectores: Felipe Espinosa, S.J. y R. Ignacio Rodríguez, S.J.
Consejo de Redacción: Rubén Aguilar, S.J., Alberto Arce, S.J., Luis Fernández, S.J., Javier Jiménez Limón, S.J., Raúl Mora L., S.J., Antonio Rojas, S.J., Enrique Valencia, S.J.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus. Citar fuente con aviso a la Dirección.

NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS: La oficialidad de Christus no significa una representación oficial. Funciona como un hecho práctico y un servicio, puesto a disposición de la diócesis, máxime de aquellas que lo aceptan como tal. Por tanto, Christus no es órgano institucional del episcopado. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cuernavaca, Huamantla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesial. Suscripción anual \$220.00 Dls. 11.00. Número suelto \$ 25.00 Dls. 1.50 Centro de Reflexión Teológica, A.C. Augusto Rodin No. 355. México D.F. Tel. 5-98-47-08.

Impresión Alamos Editores, S.A. Miguel Laurent 340-A. México 12, D.F.



MEXICO

PLANES EDUCATIVOS Y SUS PROXIMAS REALIZACIONES

El Plan Nacional de Educación contempla varias proposiciones ambiciosas. Entre otras, una reforma profunda de la enseñanza normal, pues la eleva a niveles superiores, e integra sus diversas modalidades; hay estímulos a la experimentación e investigación educativa; revisión permanente de la estructura de los ciclos, contenido de planes, programas, textos. El Plan ha dado impulso a varias realizaciones, entre las cuales, destacaremos dos que se refieren al nivel de educación superior.

1) Dentro de la problemática sobre la educación superior en el país, los diversos voceros oficiales así como los estudios técnicos señalan graves obstáculos y dificultades en este nivel educativo. Una creciente demanda de matrícula traducida en una sobrepoblación escolar impide una vida académica adecuada; los esfuerzos económicos y académicos del gobierno para impulsar este nivel educativo no han logrado una superación cualitativa; la escasez de oferta de empleo para los profesionistas egresados de carreras saturadas; el insuficiente número de pro-

fesionistas en áreas de conocimiento escasamente atendido, dada la inadecuación entre la estructura por carreras y especialidades por un lado, y el rápido desarrollo tecnológico por otro.

Para afrontar estos y otros problemas que afectan la educación superior en el país, la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES) hizo varias propuestas el pasado mes de noviembre. Entre ellas, un nuevo marco jurídico-político con respeto absoluto por la autonomía universitaria, criterios para el financiamiento de las instituciones educativas, un sistema nacional permanente de planeación para la educación superior.

Aproximadamente un mes más tarde —20 de diciembre— la Cámara de Diputados aprobó la ley para la Coordinación de la Educación Superior (nivel normal, tecnológico, universitario) junto con su financiamiento.

En cuanto al financiamiento, en la ley se puede reconocer lo expresado tanto por las autoridades de la SEP como

por la ANUIES. Una y otra hablaron con anterioridad a la ley, acerca de una racionalidad de los recursos financieros por institución. Entre los criterios para garantizar el uso adecuado, responsable y eficiente del gasto público en educación se subraya que la asignación de recursos sea proporcional a la magnitud de servicios educativos en cada institución; que se establezca en relación a la calidad académica; y que se complementen con el aporte de la federación y el subsidio estatal.

En cuanto a la coordinación, la nueva ley presenta bases generales para la educación superior de todo tipo. Y a un lado queda el propósito de la ANUIES de elaborar durante el presente año un proyecto de ley general de educación superior.

Esta situación nos presenta la pregunta en torno a la coordinación del Estado y las instituciones educativas. Más en concreto, la coordinación de la planeación permanente para la educación superior propuesta por la ANUIES con las disposiciones de la nueva ley. La

propuesta de la ANUIES presenta una participación de las instituciones educativas con representantes de la SEP, del Estado y de la federación a distintos niveles. Debido a esta nueva ley —si bien se expresa que considerará las opiniones de las instituciones educativas— la participación de las diversas casas de estudios se verá disminuida. En una y otra, podemos entrever una distinta concepción respecto al papel del Estado y de las instituciones ante la planeación de las tareas educativas.

2) En el presente mes de febrero, se inician las actividades de la Universidad Pedagógica Nacional, según lo expresó el rector Moisés Gómez A. La realización de la UPN viene a ser una respuesta al propósito académico de las autoridades educativas de atender la educación normal olvidada hace ya muchos años.

La UPN toma en sus manos la tarea de la modernización y del mejoramiento del magisterio nacional. Busca elevar la educación normalista al rango de enseñanza superior. Con lo cual se presenta como respuesta a una necesidad social. El plan pretende que dicho centro de estudios se sitúe a un alto nivel profesional, abierto a todos los sectores.

En relación a las escuelas normales que funcionan en el país, se aclaró que nin-

guna de ellas desaparecerá; más aún, de la UPN egresarán los profesores especializados que reforzarán la planta magisterial nacional. En cuanto a las actuales licenciaturas que otorga la Dirección General de Mejoramiento del Magisterio, —encaminadas a mejorar o capacitar docentes para un determinado nivel educativo, principalmente preescolar, primaria y secundaria— la UPN certificará la preparación en los diversos niveles.

Por otra parte, el Movimiento Revolucionario del Magisterio expresa que la fundación de la UPN es fruto de compromisos políticos y no mejorará la deficiente formación de maestros. Dejando a un lado el aspecto político, dos de las muchas dificultades que se levantan contra los propósitos de la UPN son:

a) La necesidad de ampliar el nivel de escolaridad en el país, ya que éste equivale al cuarto año de primaria. Estudios técnicos sobre las necesidades educativas a nivel preescolar y primaria presentan una demanda masiva que reclama básicamente la formación de maestros de educación básica. El nivel pre-escolar no se ha generalizado en el país; alrededor del 70o/o de las escuelas rurales tienen hasta el cuarto grado

de primaria; el 90o/o de los niños de población rural no termina el ciclo de la primaria; y en la ciudad, el 40o/o de niños no concluyen este ciclo.

b) Considerar que el alto nivel que se pretende, se verá afectado si tomamos en cuenta el mismo funcionamiento de la UPN. Como condiciones para que funcione a un alto nivel, podemos pensar que requiere de un crecimiento gradual en cuanto al número de licencias que otorgue, y posteriormente de los grados académicos más elevados; un profesorado capacitado a nivel sistemático e interdisciplinar; una actividad continua de investigación. Estas condiciones para garantizar niveles mínimos de capacitación y mejoramiento. Sin embargo, parece que estas condiciones no se implementarán. Se nos ha anunciado que en dos años egresarán un millón de maestros con grados de licenciatura en varias ramas de pedagogía para atender la demanda educativa. Se revalidarán estudios para los egresados de la Dirección General del Mejoramiento del Magisterio. Y comenzarán a funcionar a la vez cinco licenciaturas. Por las medidas adoptadas, parece más bien que la UPN responderá más a la práctica de la docencia y no a una dirección clara encaminada al mejoramiento del magisterio, o al perfeccionamiento constante de los textos y del material didáctico.

EL GENERAL ROMERO: UNA VISITA INESPERADA

"México dio en 1978 un gran salto: de un productor relativamente menor de petróleo se convirtió en uno que reivindica reservas potenciales superiores a las de Arabia Saudita y diez veces más grandes que las de Gran Bretaña". Esto afirmaba una prestigiosa revista inglesa.

No ha terminado de enrumbarse el año 1979 cuando México se ha convertido en el anfitrión por excelencia. La cancillería mexicana ha anunciado la visita de Kurt Waldheim, Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas; General Carlos H. Romero, Presidente de la República de El Salva-

dor; Juan Pablo II, Jerarca de la Iglesia Católica; Giscard d'Estaing, Presidente de Francia; James Carter, Presidente de los Estados Unidos; y otros más que en el transcurso de los primeros meses visitarán México.

Con excepción de Juan Pablo II, Pastor de la Iglesia Universal, que estará presente en la inauguración de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, los demás personajes que visitan México son atraídos claramente por el "petróleo".

Así, el "Presidente de El Salvador" hacía declaraciones en su país que pedi-

ría trato preferencial en la compra del petróleo como también convenios comerciales y financieros de obras públicas en El Salvador.

Al contrario de todos los altos personajes que visitan México, a quienes se les ha montado un gran aparato publicitario, declaraciones de la cancillería, reportajes, primeras planas en los periódicos mexicanos, la visita del General Romero no ha provocado dicho aparato publicitario. ¿Será que no le interesa a México la visita de un militar, con larga trayectoria represiva? ... Nos parece que México no tiene ningún interés por la presencia del Gene-

ral Romero. Pero, ¿por qué? ¿Por el número y a qué?

El General Romero nació dentro de la familia de la élite. Destacó en el 25o/o de las pocas familias de su población, grandioso a la vez, militar y político. Cargos: Asesor de la Escuela Militar, Jefe de la Presidencia, Jefe de la Seguridad Pública, El Salvador, Romero H. Conferencia de la Agencia de la Federación de América (C. A. M. I.), la asociación que mira y asesora la organización popular. Ministro de la masa en la masacre de julio de 1979.

El 1 de julio, el General Romero asumió la presidencia. Luego, el Expatriado a la represión, el General Romero, claramente, la presidencia.

El General Romero durante la presidencia y la represión.

Cuando el General Romero, ya en la línea, ya en la presidencia, Juan Pablo II, presentar los planteamientos, y los mos de he-

1.- Retos de la presidencia del General Romero, la historia de la República de México, p.

ra Romero, ni política ni económicamente. Pero, ¿quién es el General Romero y a quien representa?...

El General Carlos Humberto Romero nació dentro de una familia rural modesta el 29 de febrero de 1924 y ante las pocas oportunidades que tenía en su población, emigró a la ciudad integrándose a la milicia. Durante su carrera militar ha ocupado una variedad de cargos: Ayudante y Pagador en la Escuela Militar, donde estudió, Comandante de El Calvario, Jefe Militar de la Presidencia, Ministro de Defensa y Seguridad Pública y ahora Presidente de El Salvador. En el exterior el General Romero ha sido delegado en la VI Conferencia de los Oficiales de Inteligencia de las Américas en 1967, y en 1973 llegó a ser presidente de la Confederación de Ejércitos de Centro América (CONDECA). La mayor acusación que se le hace, es controlar, reprimir y asesinar todo intento de movilización popular desde su alto puesto de Ministro de Defensa; tuvo su culmen en la masacre de estudiantes del 30 de julio de 1976.

El 1 de julio de 1977 el General Romero asumió la presidencia de la República luego de un claro fraude electoral. Expatrió a los líderes de la oposición y reprimió las protestas del pueblo que claramente había votado por la oposición.

El General Romero se ha mantenido durante todo este tiempo a base de represión y engaño. Dentro del país, ha

unido de nuevo a los sectores más tradicionales de la oligarquía terrateniente con los sectores más modernizantes de la burguesía salvadoreña, siendo el Gobierno la "cara" de esta unidad que resguarda el ejército. Esta unidad fundamental ha sido lograda a base de un limitar los avances populares con una sistemática represión selectiva y no selectiva en el campo y la ciudad. Represión legalizada por la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público; dicha ley permite crear en El Salvador un estado de excepción de una manera legal, ley que falta a los más elementales derechos del hombre, como el derecho a reunirse, expresarse, de huelga, etc.

Fuera del país el General Romero ha intentado rehacer la "buena imagen salvadoreña" que según él ha sido distorsionada por el "Comunismo Internacional". Imagen que hace de El Salvador uno de los países en los que de una manera sistemática se violan los derechos fundamentales de la persona humana.

La crisis económica que atraviesa el gobierno de Romero, causada principalmente por el retiro de inversiones extranjeras (retiro de capitales ante la inseguridad política del país) ha provocado que el gobierno salvadoreño busque "nuevos" capitales en otros países (el año pasado el gobierno francés otorgó fuerte préstamo a El Salvador).

Esto hace que el Romero busque los países que puedan permitirle capitales, y México es uno de ellos.

El General Romero ciertamente no representa al pueblo salvadoreño, sino más bien a la clase opresora. Esto hace que la visita de Romero a México tenga un interés no para la clase popular sino para la burguesía. Se ve más palpable esto al ver la comitiva que acompaña el "Presidente", formada principalmente por gente de la empresa privada (Asociación salvadoreña de Industriales, Cámara de Comercio, etc).

Este panorama presenta de una manera más clara el interés del "Presidente" Romero para venir a México y a la vez muestra el poco interés presentado por el Gobierno mexicano ante esta visita. Para México, aceptar y recibir al General Romero significa afirmar la política del General Romero; económicamente significa darle una "salida" a la Burguesía salvadoreña; por otro lado esta visita no representa ningún interés económico ni político para el gobierno mexicano. . . pero lo cierto es que el gobierno mexicano ha aceptado la visita del General Romero.

Creemos que a quien se le debería brindar apoyo y solidaridad, como un país pequeño hermano, es al pueblo salvadoreño, y no a un General que sirve a los intereses contrarios del pueblo salvadoreño.

RETOS DE LA VISITA DEL PAPA A MEXICO

Cuando nuestros lectores lean estas líneas, ya habrá pasado la visita de Juan Pablo II a México. Quizás ayude presentar algunos retos que esta visita nos plantea a la madurez de los mexicanos, y ahora pensar cómo enfrentamos de hecho esos retos.

1.- Retos para el gobierno: La situación del gobierno es difícil por la historia de los conflictos Iglesia-Estado en México, por el hecho de no tener rela-

ciones diplomáticas y sobre todo, por las presiones de la gente que vive anclada en el pasado. Obviamente también se añaden las presiones de los poderes que temen que la iglesia fije más su posición del lado de los pobres.

El reto exige saber distinguir los tiempos. Tanto México como la iglesia viven situaciones distintas de las de la época de la Reforma o de los Criste-

tos. Laico, y la iglesia se va comprometiendo más con el pueblo. El gobierno tendrá presiones de los grupos sectarios y de todos los que temen que renazca el poder de la Iglesia al estilo antiguo.

Otro reto importante para el gobierno es la tentación de manipular la situación, simplemente para ganarse la benevolencia popular o para dar una válvula de escape al pueblo tan presiona-

do por la carestía, bajos salarios y desempleo.

2.- Reto a los intransigentes: Los sectarios intransigentes que desconfían del camino que ya ha recorrido México, tienen el reto de reconocer que el pueblo mexicano puede aprender las lecciones de la historia y no hay por qué volver a los Sectarismos. Con Lefebvre o con el Papa no hay que ser intransigentes; hay que saberlo recibir y confiar en el pueblo.

3.- Reto a los empresarios y a la gente de derecha: La tentación de estos grupos es presionar o manejar la situación de modo que queden en paz con su cristianismo ante la situación injusta que vivimos. También los empresarios tienen la tentación de presionar a la Iglesia para que se declare apolítica y no denuncie las injusticias. Así de hecho pretenden que la Iglesia esté del lado de los poderosos.

4.- Reto a los sacerdotes: Quizá la principal tentación para los sacerdotes es favorecer un fanatismo y una religiosidad entusiasta sin relación con lo que padece el pueblo. Esto les redituaría ganancias económicas y más poder sobre el pueblo, pero no un crecimiento en la fe cristiana.

También estaría mal aprovechar la venida del Papa para querer rescatar privilegios. Aun el querer rescatar el dere-

cho de votar no tendría sentido si no se preocuparan en primer lugar por la real participación política del pueblo.

5.- Retos para el Papa: a) comprender y respetar la situación de México, que no es la de Polonia; b) No dejarse encerrar de modo que sólo siga las palabras de los Obispos y sacerdotes. Debe escuchar también a los laicos. Pero sería también una desgracia que sólo escuchara a los laicos ricos y no el clamor de los campesinos, obreros y empleados; c) No dejarse cegar por la gran devoción del pueblo, de modo que no vea también su miseria y opresión; d) Abrirse a la problemática de América Latina (casi 40% de los católicos del mundo), continente católico y tan pisoteado por dictadores que se dicen cristianos.

6.- Retos para el pueblo: a) Expresar su devoción sin fanatismo y sin ataques a grupos religiosos minoritarios de México; b) Mostrar al Papa, no sólo entusiasmo, sino también la situación que vive el pueblo en su opresión e injusticia. c) Invitar al pueblo a que apoye a la iglesia latinoamericana en el compromiso con el proceso liberador.

7.- Retos para todos los católicos: ¿Un Papa grande y unos obispos chi-

quitos? Ante el anuncio de la visita del Papa la reunión de los obispos pasó a muy segundo plano. Como que el Papa creció y los obispos se achicaron ante la opinión pública y el fervor popular. Si eso que se dio en la opinión pública, fuera una realidad en el interior de Puebla, eso sería muy lamentable. Ciertamente el Papa es el Jefe Espiritual de todos los obispos y su voz y orientaciones tienen un peso muy grande en todos los católicos. Pero ese hecho no debe hacernos olvidar que los obispos tienen un peso importante y una gran responsabilidad en América Latina. El Papa puede dar unas orientaciones muy generales, pero se supone que los obispos son los que conocen en concreto la situación de nuestro Continente. Ellos tienen que tener una palabra muy concreta y muy comprometida sobre América Latina. La colegialidad creemos que vale muy especialmente también para la III Conferencia.

El Papa viene por unos días, y sin duda tendrá una palabra muy importante. Pero los obispos se quedan. Y con las orientaciones del Papa ellos tienen que tomar un compromiso muy serio, muy grande ante la situación de América Latina. El entusiasmo por la visita del Papa no debe empañar la responsabilidad tan grande que tienen los obispos con el pueblo de América Latina.

AVISO

Notificamos a nuestros lectores que el próximo número de la revista será doble y corresponderá a los meses de marzo y abril. Estará dedicado íntegramente a PUEBLA.



Desde e
de Julio
siguen
los pare
nivel N
de más
en la m
dos púb
Piura,
Chimbo
con un
la Cent
Perú
P.C.P.
Unión
y el Fr
diantil

La crisis
ando al
carga u
peso de
de los c
los diri
Durante
económ
por el p
aument
vida, co
los salar

En los
1978, l
capital
ciento
real y l
este mi

AMERICA LATINA

EL PUEBLO SIGUE EN LUCHA -PERU-

Desde el exitoso paro Nacional del 19 de Julio de 1977, las masas populares siguen luchando, como lo confirman los paros del 22-23 de mayo de 1978 a nivel Nacional; los 83 días de huelga de más 12000.00 maestros; los paros en la minería; la lucha de los empleados públicos; las de los campesinos en Piura, Huacataz; los metalúrgicos de Chimbote. El año nuevo se inaugura con un paro Nacional, centralizado por la Central General de Trabajadores del Perú (C.G.T.P.), controlada por el P.C.P. y apoyada por los frentes de Unión Democrática Popular (U.D.P.), y el Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular (F.O.C.E.P.).

La crisis económica, que viene golpeando al País desde largo tiempo, descarga una vez más sobre el pueblo, el peso del hambre, de la falta de trabajo, de los despedidos, de la persecución de los dirigentes sindicales y políticos. Durante todo el año 1978, la crisis económica, no creada ni administrada por el pueblo, se ha concretado en un aumento incontrolado del costo de la vida, con un deterioro progresivo de los salarios y sueldos.

En los seis primeros meses del año 1978, los salarios y sueldos en Lima, capital del País, descendieron el 28 por ciento (28o/o) en su poder adquisitivo real y los precios se incrementaron en este mismo tiempo en una tasa aproxi-

mada del 50 por ciento (50o/o). El dólar, que se cotizaba a 43 soles a finales de 1974, hoy día tiene un precio oficial de 200 soles. El gobierno, ante la presión del F.M.I., ha respondido con un aumento progresivo de los alimentos, no subsidio a los productos básicos y reducción del gasto público. Ultimamente, el 2 de Enero pasado, decreta el aumento de gasolina de 125 a 150 soles por galón, con proyecto aprobado y no publicado de aumentos mensuales de 25 soles.

Como resultado de esta orientación política contra el pueblo, se deja articular un proyecto con todas las reformas que se realizaron en la llamada 1a. fase del Gobierno Militar (1968-1975): la reducción del personal en el Sector Público, eliminación del subsidio a los alimentos y gasolina y la apertura de la economía.

Dos acontecimientos de significación más allá de sus primeras manifestaciones, han venido a configurar un nuevo equipo del Gobierno que preside Morales Bermúdez. El caso de los espías chilenos, relacionado con la base aérea de las Fuerzas Aéreas Peruanas (F.A.P.) en Talara y el fracaso del avión comprado por Aero-Perú en Estados Unidos y sus implicaciones; cambios del Premier, Ministro de guerra, Ministro de Relaciones exteriores, de Aeronáutica y otros cuadros de jefes y oficiales. Por otro lado, la reforma del Código de

Justicia Militar pone en manos de este tribunal a cualquier ciudadano que critique a los organismos o personas castrenses. Ello nos indica un endurecimiento de la represión sobre los trabajadores y sus organizaciones, como se manifestó en la intimidación, encarcelamiento de cientos de dirigentes y clausura de revistas (María, Roma, Amanta, Unidad), antes del paro convocado.

Frente a esta agresión económica, política y social, la clase trabajadora lleva a la práctica el paro convocado para los días 8,9 y 10 de enero. Las masas se movieron en demanda nacional de disminución del precio de los alimentos, aumento general de salarios, reposición de los dirigentes despedidos y cese de la represión sobre la izquierda y sus organizaciones. La respuesta del gobierno fue su presión sobre las garantías constitucionales, control de las ciudades con el ejército y tanquetas, detención de cientos de dirigentes y allanamientos de organizaciones y domicilios de dirigentes. Incluso algunos delegados constituyentes de Unidad Democrática Popular (U. D.P.) y del Frente Obrero Estudiantil Popular fueron encarcelados.

El balance de esta lucha masiva no puede medirse ni el espacio ni el tiempo en que se ha dado. Pero sí nos señala una vez más, los indicadores por donde caminará el País. El capital y

sus instrumentos de control, haciendo recaer la crisis económica sobre el pueblo con acrecentamiento de la represión sobre las organizaciones autónomas, con dificultades de llevar adelante el proyecto de la Constituyente, a pesar del apoyo de los partidos mayorita-

rios ACRA y PPC; e, incluso con la posibilidad de recurrir, caso no excepcional, a un conflicto armado y confabulado entre Chile y Perú con objeto de desplazar los problemas internos que tienen planteados estos países. Por parte del Pueblo y sus organizaciones, se prevé una lucha constante, paciente,

organizada y de frente común. En condiciones cada vez más difíciles —económicas y políticas— pero con la esperanza tozuda e histórica, de aquellos que comprendieron que la historia camina al lado de las mayorías y sus justas aspiraciones.

LOS SEMINARIOS DE LA CLAR

Durante 1978, la Confederación latinoamericana de religiosos (CLAR) realizó 4 seminarios con el objeto de favorecer y dinamizar un proceso, dentro de las congregaciones religiosas, de conversión personal y comunitaria, de preparación de animadores. Así la renovación de la vida religiosa favorecería un mayor compromiso y servicio a nuestros pueblos.

1) Para formadores y animadores de comunidad. Se llevó a cabo en Porto Alegre, Brasil, del 5 de enero al 8 de febrero.

2) Para religiosos y religiosas de la base. Se realizó en Lima, Perú, del 3 de julio al 5 de agosto.

3) Para superiores mayores de congregaciones religiosas. Se hizo en Panamá, del 17 de julio al 19 de agosto.

4) Para formadores de religiosos y religiosas. Se llevó a cabo en Santiago de Chile, del 4 de agosto al 16 de septiembre.

La CLAR es un organismo que reúne 26 conferencias nacionales de religiosos. Fue fundada, en 1958, como institución canónica por parte de la Santa Sede. Desde sus inicios se ha planteado como objetivo al colaborar a que exista una vida religiosa más auténtica, más latinoamericana, más comprometida con las clases populares, más fraterna y más eclesial.

Una de sus diversas actividades para lograr su objetivo es la realización de seminarios para religiosos y religiosas de toda América Latina. Estos seminarios constan de tres etapas:

a) Acercamiento a la realidad.

El objetivo de esta primera etapa es la profundización crítica en el conocimiento de la vida religiosa dentro de la realidad latinoamericana. Ello se logra mediante la confrontación de las propias experiencias con las de las otras personas invitadas, mediante un primer intento de presentación del análisis de los países latinos y con algunas visitas a comunidades o lugares de trabajo. Van surgiendo así, diversos interrogantes e hipótesis sobre el papel de la vida religiosa en este contexto.

b) Marco referencial.

Se pretende elaborar una visión global, científica y teológica de los datos presentados en la primera etapa. El grupo discute en mesas redondas y en paneles con algunos asesores los diversos puntos sociológicos, antropológicos y teológicos para poder llegar a una interpretación coherente, hipotética y procesual, que ilumine mejor la tarea de los religiosos en este momento de América Latina.

Se llega en este proceso a un escrito elaborado en común que representa la visión del grupo sobre la realidad y el compromiso eclesial que se quiere adquirir para una vivencia más auténtica de la vida religiosa como mejor servicio a nuestros pueblos.

c) Planificación.

Se busca concretizar el compromiso explícito en el marco referencial, a través de algunos ejercicios de planificación y reflexiones finales sobre la proyección futura de los seminarios. El

énfasis de esta etapa es la sensibilización a la necesidad de una acción planificada, si es que realmente se quiere hacer efectivo el compromiso de servicio a los hermanos.

Estos seminarios de la CLAR, durante 1977 y 78, fueron duramente criticados por sectores conservadores de la Iglesia. Fundamentalmente se hacían tres acusaciones:

La poca vida espiritual de los asesores

Demasiada insistencia en el aspecto sociopolítico de la realidad, cuando "la misión del religioso está muy por arriba de esas cosas"

La intención de hacer un magisterio paralelo.

Estas acusaciones llegaron a Roma y volvieron con más fuerza de Roma. A pesar de las evaluaciones hechas por los propios participantes de los seminarios, a pesar de la fundamentación que hizo oficialmente la CLAR de la línea de los seminarios, acorde totalmente con la conferencia de Medellín en 1968, prevaleció la fuerza del grupo conservador y dejó sentir sus efectos: se creó un departamento de religiosos por parte del CELAM, independiente de la CLAR, y además, ésta no iba a ser invitada a la Conferencia de Puebla.

Después de presiones, la CLAR logra finalmente que algunos religiosos sean invitados a Puebla pero totalmente en minoría frente a las posiciones, manifestadas en el documento de consulta y en el posterior documento de trabajo. La lista de invitados a la conferencia de obispos nos da una idea del po-

der que tienen actualmente ciertas posiciones dentro de la misma Iglesia: Cardenal Aníbal Muñoz Duque, Arzobispo de Bogotá, General del Ejército Colombiano, condecorado por "los méritos de servicio prestados a la seguridad nacional"; J. Skinner Klee, un laico abogado al servicio de la transnacional de cosméticos Helena Rubinstein en Guatemala; Monseñor A. Mendoza Castro, suprema cabeza religiosa de las Fuerzas Armadas en el Perú; Monseñor A. Tortolo de Argentina, Obispo Castrense que ha mandado a la Juventud Argentina a apoyar las fuerzas armadas en una guerra fabricada contra Chile.

El trigo y la cizaña existen en el mundo y existen también dentro de la institución eclesial; la Iglesia es al mismo tiempo santa y pecadora; la luz y las tinieblas chocan dentro del clero y dentro de los grupos llamados cristianos.

Sin embargo, el pueblo oprimido, aquél a quien la Iglesia debe servir, conforme al Evangelio proclamado por

Jesús, debe y puede estar presente en Puebla.

La línea de los seminarios de la CLAR ha intentado mantener y llevar más adelante conforme a las nuevas circunstancias los documentos de Medellín: Otros obispos que atendieron a las múltiples voces y clamores de las comunidades de base del pueblo latinoamericano también serán canal de expresión de los gritos del Espíritu que impulsan a "anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos".





JOSE COMBLIN

TEOLOGIA DE LA CONSPIRACION

Habría una gran conspiración en la Iglesia latino-americana. Habría un amplio movimiento subterráneo penetrando clandestinamente en todas las estructuras de la Iglesia. Habría fuerzas oscuras trabajando en la sombra. El peligro es tan grande que un cisma sería inminente. Las fuerzas oscuras, pagadas por el extranjero, por supuesto, ya serían capaces de realizar una división radical de la Iglesia, estarían infiltrando las comunidades de base, la CLAR, la teología, la catequesis, y mucho más todavía. Si la Iglesia no despierta, un día ella se encontrará totalmente destrozada.

Mientras esas fantasías permanecían confinadas dentro de los grupúsculos integristas y se expresaban solamente por las revistas confidenciales publicadas por esos grupúsculos (Catolicismo en Brasil, Cabillo en Argentina, Vigilia en Chile, Heraldo en México, etc.), ellas no merecían un momento de atención. Pero sucedió que tales elucubraciones han sido ahora asumidas y repetidas por algunos teólogos conocidos, incluso por algunos que ocupan un cargo de importancia en la Iglesia latino-americana. Entonces ya es hora de decir: ¡Basta! Porque toda esa historia es una mistificación. ¡Basta! porque una vez que se entra en un proceso de mistificación, el proceso crece por sí mismo, el rumor es un movimiento que puede ser incontrolable. La mistificación engendra más mistificación y tiende a promover reacciones irracionales. ¡Basta con esa mistificación!

No hay conspiración en la Iglesia latino-americana, no hay ni la sombra de una amenaza de cisma, no hay rebelión ni abierta, ni oculta contra la autoridad del Papa y de los obispos, no hay asociación secreta de fuerzas oscuras entre los diversos países, no hay fuerzas oscuras penetrando subrepticamente en la Iglesia y manipulando secretamente comunidades o instituciones. No hay absolutamente nada de eso. Todo es pura novela inventada lejos de la realidad. Vayan por los campos y las ciudades, por las poblaciones, los barrios, los pueblitos, las ciudades capitales o las ciudades tradicionales del interior, por las escuelas o las comunidades de base, examinen, escuchen, vean lo que ahí se hace, y verán: no hay conspiración nadie piensa siquiera en un cisma. Por mi parte en 20 años de América Latina en ningún país, en ningún lugar jamás he encontrado una sola persona que hubiera sugerido siquiera a título de posibilidad la idea de entrar en un cisma, mucho menos de fomentar un cisma.

Si se pretende con eso afirmar que esos millones de cristianos se dejan manipular inconscientemente por fuerzas oscuras, es otra mistificación. Los católicos latino-americanos no son millones de idiotas para dejarse manipular así. Aún los más simples campesinos saben muy bien darse cuenta cuando alguien quiere manipularlos.

En la época actual, quien no está de acuerdo con la Iglesia y su magisterio, se aparta de ella y la abandona. Imaginar que habría algunos que se quedarían en ella para tener la satisfacción de destruirla, es pura mistificación, novela policial. Al revés, los que se quedan en la Iglesia, es porque la quieren, que se quedan. Aunque frecuentemente no les guste tal o cual orientación de la autoridad, ellos la aceptan justamente porque no son rebeldes.

Dicen: la división es tan profunda en la Iglesia, que ya no habría lenguaje capaz de hacer la reconciliación. ¡Falso! ¡Radicalmente falso! Pura mistificación. Hay un lenguaje que es el lenguaje de la unidad: es el lenguaje del Vaticano II, de *Populorum Progressio* de Medellín, de los Sínodos Romanos, de *Evangelii Nuntiandi*, de las cartas pastorales de las Conferencias Episcopales. ¿Quién se rebeló contra las Cartas Pastorales de los Obispos latinoamericanos publicadas en los últimos diez años? ¿Quién se rebeló contra *Populorum Progressio*? ¿Quién se rebeló contra el Concilio? ¿Quién se rebeló contra Medellín? Entonces, ¿de qué estamos hablando? Podemos afirmar con toda tranquilidad que si Puebla continúa en la línea de esos documentos, Puebla será aceptado exactamente como esos documentos fueron aceptados. ¿Cuál es el peligro? ¡Mistificación!

Sin duda, hay discusiones y controversias, hay diversidad de puntos de vista, hay diversas escuelas teológicas, hay a veces conflictos. Pero entre eso y un cisma, hay bastante distancia. Habrá algunos impacientes, algunos descriteriados. ¿Cuándo no hubo eso en la Iglesia? Hay incluso algunos sacerdotes aventurados en la política. Pero, veamos realísticamente las cosas: de los 30,000 sacerdotes que hay en América latina, ¿cuántos militan realmente en un partido político? Hagamos la cuenta. En Chile no habrá ni uno solo. En Brasil dudo que haya uno solo. Sigamos en los demás países. En Europa sí, eso es un problema. Hay más sacerdotes metidos en política en Bélgica que en toda América Latina. En España habrá diez o veinte veces más. Sin embargo no se habla de un cisma ni en Bélgica, ni en España. Entonces, ¿por qué esa mistificación?

¿En qué se basa la mistificación? En dos fantasmas: "Cristianos por el Socialismo" y la "Teología de la Liberación".

Imaginan "Cristianos por el Socialismo" como una especie de Komintern dentro de la Iglesia, una organización secreta que tiene sus ramificaciones en todos los países, con un comité central, comités nacionales y secciones locales, todo funcionando según las instrucciones recibidas desde arriba. No hay nada semejante. Hay algunos grupitos que en algunos países se dicen inspirados en los principios "Cristianos por el Socialismo", pero sin estar institucionalmente conectados. Hay un grupo central de personas que se han reunido algunas veces. Es en España e Italia que el grupo es más fuerte. Su porvenir está muy inseguro no por razones externas, sino más bien internas por la dificultad de definir

la finalidad del movimiento. En todo caso, es totalmente absurdo atribuir a ese movimiento un plan de conspiración en la Iglesia. No insistamos en el hecho de que tal plan sería pura quimera en la situación actual del mundo y de la Iglesia; está radicalmente fuera de sus intenciones.

Que algunos cristianos se proclamen abiertamente a favor del socialismo, ¿qué mal hay en eso? Que traten de convencer a sus hermanos cristianos, ¿qué mal hay en eso? Hace pocos años el gran sociólogo de la religión norteamericano, conservador declarado y líder intelectual de la tendencia conservadora en el protestantismo norteamericano, Peter Berger hizo viajes a América Latina fuera del socialismo (*Pyramids of Sacrifice*, Basic Books, New York, 1974, p. 32-65). Por supuesto, su autoridad no es un argumento. Pero, si un conservador norteamericano piensa así, no es sorprendente que lo piensen también algunos latinoamericanos.

Que esos cristianos vinculen su opción con los valores cristianos, ¿pero acaso no es así que debe actuar todo cristiano? Las opciones y las decisiones temporales ¿no han de ser inspiradas por último en valores cristianos y no en razones puramente técnicas o científicas?

Que algunas actuaciones hayan sido inoportunas, que algunas declaraciones hayan sido precipitadas, superficiales, irrealistas, aun inaceptables, es posible, más aún es probable y muchos dirán que es evidente. En todo caso entre eso y una conspiración para destruir a la Iglesia hay una diferencia que merece ser tomada en cuenta.

Dentro del movimiento varios valoran bastante algunas categorías marxistas para interpretar la realidad latinoamericana. Algunos expresaron para con el marxismo definido en forma bastante vaga una confianza o un entusiasmo que legítimamente se puede juzgar un poco ingenuo o bastante optimista, en ciertos casos francamente inaceptable. Pero no hay ninguna prueba de que Cristianos por el Socialismo sean trotskistas, o alguna de las especies tan numerosas de marxismo que hay por el momento en el mundo. Por consiguiente, no es propiamente un movimiento político. En cuanto a la cuestión de saber hasta qué punto tales o cuales categorías marxistas son susceptibles de ser incorporadas o utilizadas dentro de un humanismo cristiano, es un problema que se presta a muchas respuestas. En todo caso, imaginar que "Cristianos por el Socialismo" podría ser el autor de un cisma en la Iglesia, es sencillamente ridículo.

Para dar consistencia a ese fantasma, algunos afirman que "Cristianos por el Socialismo" es la mano oculta que, en la sombra, manipula la teología de la liberación, y, por el canal de ésta, logra manipular un amplio movimiento de ideas en las comunidades de base, en el clero, en los movimientos de seglares, entre los religiosos.

No hay fantasma más inconsistente. En primer lugar, si "Cristianos por el Socialismo" no es un aparato articulado fuerte, no se ve cómo podría manipular en toda América latina el movimiento de teología de liberación. ¿Con qué instrumentos? ¿Cuáles son los canales secretos que escapan a la observación? ¿Quién financia la red? ¿El Consejo ecu-

ménico de Iglesias? ¿Fidel Castro? ¿Moscú? ¿El movimiento trotskysta internacional? ¿O todos en conjunto?

Además la teología de la liberación no es tampoco y mucho menos todavía un movimiento articulado. No hay lista de miembros. Nunca hubo reunión oficial de "teólogos de la liberación". Si hubo encuentros siempre fueron encuentros organizados por otras entidades, no fueron encuentros fundadores de una institución. No hay revista, ni boletín, ni casa editorial, ni escuela, ni Facultad: absolutamente ninguna institución. Hay una amplia colección de interpretaciones y presentaciones. No existe ninguna exposición "oficial" de una teología de la liberación. Sencillamente hubo simultáneamente varias personas que, reflexionando a partir de situaciones semejantes, plantearon problemas semejantes y enunciaron temas paralelos. El encuentro fue espontáneo y, por eso, no existe ninguna preocupación de crear una "doctrina" formalmente constituida, capaz de formar una ortodoxia y capaz de intervenir como elemento de poder en luchas o controversias ideológicas. Cada autor cuenta solamente con la confianza en la fuerza de las ideas cuando ellas están en consonancia con las situaciones vividas y ayudan a las personas a interpretar u definir su rol en el mundo.

No hay tampoco dos teologías de la liberación, una buena y otra mala. No hay, ni una, ni dos, ni tres. Hay una amplia corriente caracterizada por un punto de partida común que es la situación de opresión de los pueblos latinoamericanos.

Para poder denunciar la subversión de "una" teología de la liberación unificada y fuerte, practican el método de la deducción. Toman como punto de partida algunas afirmaciones de algunos autores siempre los más agresivos en sus expresiones. A partir de algunas afirmaciones sacan por deducción todo un sistema. De la afirmación del autor se usa el argumento de la coherencia lógica. Si el autor dice esto, lógicamente debería decir también eso o aquello. Por vía de la coherencia lógica se puede atribuir a una persona afirmaciones que ella nunca imaginó. Es que cada persona tiene su lógica. Lo que es lógica deducción para uno no es lógica deducción para otro. Por la deducción han podido condenar hasta a Sto. Tomás de Aquino en París en 1277. No se condena por lo que dice, sino por lo que parece estar incluido en lo que dice.

En seguida viene la segunda parte de la maniobra. De lo que ha dicho uno, y de todo lo que se podría deducir de lo que dice uno, se concluye que todos piensan igual. El pseudo sistema deducido a partir de algunas proposiciones de un autor o de algunos, se atribuye a todos. Habría entre todos los autores una comunicación tal que todo lo que piensa uno, lo piensan los otros, aunque no se encuentre en sus obras.

Para justificar esa atribución se practica el método de la sospecha. En lugar de buscar una interpretación del pensamiento de un autor a partir de la totalidad de sus obras, dentro de su contexto como lo lee el texto con la intención de descubrir en él palabras, fragmentos, alusiones que permiten detectar un contacto con la doctrina clave de la que se ha decidido que era la versión oficial de la teología de la

liberación. Por supuesto con el método de la sospecha, se puede condenar a cualquier persona. Ese método erige el subjetivismo como juez supremo. Algunos serán condenados y otros justificados por motivos subjetivos: éste "parece" más peligroso, y "ése" otro parece menos peligroso, sin haber examinado sus obras en su totalidad, sino por un "olfato" de tipo policial.

Otro raciocinio para mostrar la conexión entre la teología de la liberación y Cristianos por el Socialismo es el siguiente. Consiste en mostrar que tal autor está vinculado con Cristianos por el Socialismo, de ahí se deduce que su teología tiene que ser la base o la extensión de la ideología de Cristianos por el Socialismo. Si el autor de un libro sobre teología de la liberación estuvo en encuentros de Cristianos por el Socialismo, es que su teología es la teología de Cristianos por el Socialismo. Entre la teología de una persona y un compromiso con una asociación o una actividad de acción social, debe haber identidad.

Eso es naturalmente falso. Una teología será mucho más amplia que tal compromiso particular tomado en función de una circunstancia histórica puntual. Muchos autores han justificado el corporativismo fascista de Mussolini y Franco a partir de la teología tomista. Sin embargo no se puede concluir de tal hecho que el tomismo es fascista o tiende normalmente al fascismo, sino sencillamente que algunas personas han deducido de él el fascismo, mostrando cómo por la lógica se puede deducir cualquier cosa de cualquier cosa.

Algunos autores han legitimado a partir de su teología de la liberación las razones que tenían para participar del movimiento Cristianos por el Socialismo en tal circunstancia determinada. De eso no se puede concluir que su teología lleva necesariamente a ese compromiso y que no se podrían tomar otros compromisos a partir de la misma teología. Mucho menos se puede concluir que el mismo compromiso está incluido en todas la teologías de la liberación de los demás autores, clasificados arbitrariamente en la categoría de la "mala" teología de la liberación.

En medio de toda la literatura de "teología de la liberación", habrá algunos artículos o libros que contienen proposiciones o discutibles o exageradas, o incompatibles con la doctrina católica, o incompatibles con la pastoral actual de la Iglesia. Que se diga cuáles son y dónde está la incompatibilidad en lugar de crear la sospecha de que hay todo un movimiento peligroso, rebelde, potencialmente cismático.

En cuanto a las comunidades de base, la fantasía es igualmente inconsistente. Suponen que la teología de la liberación sería como una máquina secreta que practicaría sistemáticamente la agitación en medio del pueblo cristiano, creando núcleos de subversión llamados comunidades de base. Por detrás del movimiento de comunidades habría que detectar la mano de la máquina de la teología de la liberación. Esa penetración secreta sería exactamente el gran peligro para la Iglesia. Aunque se pueda reconocer que la gran mayoría de los miembros de las comunidades son inconscientes de esas maniobras sin embargo son tontos útiles. Hacen el juego a las fuerzas oscuras que las manipulan.

A eso hay que responder que el movimiento de comunidades de base siempre ha sido totalmente independiente de la teología de la liberación. Nació antes, nació en diversos países sin plan preconcebido, no tiene vinculación institucional. Es un movimiento espontáneo, y la teología de la liberación no tiene bases que pudiera maniobrar. Estamos en un mundo de ficción.

Las comunidades de base forman parte de la pastoral diocesana, están bajo la orientación de los obispos y es una ficción imaginar que pueda haber una mano secreta que las manipule sin que se den cuenta de ello.

En realidad, todo es ficción en el seudo plan subversivo.

Al origen de todo habría "las fuerzas oscuras", marxismo internacional o eco-dólares. Estas fuerzas oscuras estarían manipulando a un grupo de intelectuales bajo el pretexto de "teología de la liberación".

En realidad, la teología de la liberación sería el caballo de Troya del marxismo en la Iglesia, y sus protagonistas serían los títeres de las fuerzas oscuras. Finalmente, los teólogos de la liberación serían los instrumentos por los que las fuerzas oscuras lograrían montar y manipular una red extensa de comunidades de base. Estas comunidades harían la infiltración del marxismo en la Iglesia. Gracias a esa red de comunidades las fuerzas oscuras tendrían una máquina poderosa capaz de dar un golpe en la Iglesia, de tomarse el poder en la Iglesia y finalmente de crear una Iglesia cismática paralela.

Para algunos, tal esquema parece tan racional, tan verosímil, tan probable, que debe haber algo semejante. De la evidencia interna se deduce la realidad. Algo así es tan probable que debe existir. Esta es la "Teología de la Conspiración".

Para la teología de la conspiración, la tarea que se impone es la de detectar la presencia de la red subversiva; en segundo lugar la de detectar la cabeza del movimiento, de saber quién es el que "paga"; en tercer lugar la de aislar la subversión en vista de aplastarla. El órgano principal de tal tarea es una nueva "inquisición", un servicio de inteligencia eclesial capaz de descubrir lo que está escondido por detrás de las apariencias.

Esa teología de la conspiración es un fenómeno bien conocido; es el esquema tradicional del integrismo. Por su naturaleza, es el esquema mental de las policías secretas adaptando a la realidad eclesial. Hay una subversión oculta manipulada por un centro de fuerzas financieras sordidas por detrás de las motivaciones ideológicas. Es la tarea de los servicios de inteligencia descubrir y desmantelar la red, aplastar la rebelión, dispersar a sus integrantes y hacer que sean inofensivos.

Pero, podemos imaginar tal esquema. Una cosa es la imaginación, otra cosa es la realidad. De la ficción a la realidad puede haber bastante distancia. En cuanto a la realidad, hay que decir en voz alta: no existe la realidad. Como

tele-novela no está mal imaginado. Pero la realidad no existe. No existe ninguna fuerza que esté ocultamente tramitando la división de la Iglesia y la reacción de una Iglesia paralela. No existe ningún movimiento para desafiar la autoridad de los obispos.

Alguien podría objetar: si esa teoría de la conspiración es tan falsa, ¿por qué darle tanta importancia? Ella no merece siquiera que se conceda un momento de atención. La historia se encargará de mostrar que era una ilusión.

Sin embargo, a pesar de ser falsa, la teoría de la conspiración y la práctica inquisitorial que de ella deriva, pueden ser peligrosas. En las actuales circunstancias de América Latina, ellas serían muy peligrosas si los obispos parecieran darle una apariencia siquiera de crédito.

En efecto, una vez acreditada, tal teoría actuaría como actúan los rumores: difundiría en todos los países una ola de sospecha. Crearía un movimiento de inquisición. Una vez que se sabe que hay un movimiento subversivo escondido que usa un vocabulario de liberación, todas las personas empezarían a vigilar a sus vecinos para tener más seguridad, todos los responsables en la Iglesia practicarían una censura de prudencia: editoriales, directores de revistas o publicaciones, responsables de pastoral, de catequesis, de misiones, dirigentes de movimientos o grupos.

El segundo efecto sería más grave aún que el primero. Para no ser sospechoso, cada uno practicaría una auto-censura más dura que cualquier censura. Cada uno trataría de evitar las cuestiones sociales para no aparecer como interesado en ese tipo de problemas que es algo que podría estar conectado con la teología de la liberación. Hay algunos lugares en que ya hay una auto-censura semejante.

Finalmente, el efecto, más dramático sería que toda sospecha eclesial proporcionaría a los regímenes represivos de América latina, un buen pretexto para legitimar una cacería de brujas. Ya tendrían buenas razones para "ayudar" a la Iglesia en la impieza de los elementos subversivos. Cualquier crédito dado a la teoría de la conspiración sería el detonante que provocaría centenerales de muertos y miles de detenidos, torturados, desaparecidos, eliminados de todos los modos de la vida social. Sería el pretexto para eliminar a los sacerdotes o líderes seculares que defienden los derechos sociales de las masas y subsisten gracias a la protección de la Iglesia. La Iglesia y no tendría el poder de controlar o limitar el alcance de la represión a la que habría dado una apariencia de legitimación.

Por eso, hay que decir ¡basta! La "seguridad" de la Iglesia no está amenazada, por lo menos en América latina. No hay peligro de cisma. No hay por qué crear en la Iglesia un pánico que llevaría a una respuesta de "salvación pública". Es falso que haya un movimiento de oposición a los obispos. Por temor o angustia no hay que exponer a la Iglesia al peligro de paralizarla en una actitud de resistencia. Como lo había dicho Juan XXIII, ¡ya no es el tiempo del temor, sino de la confianza!

JOSE COMBLIN, Teólogo que acompañará a Puebla -en calidad de experto- al Cardenal Brasileño Mons. Paulo Evaristo Arns.



 CUADERNO

EL DIOS
DE LOS POBRES

INTRODUCCION AL CUADERNO

El intento de este cuaderno es teológico y no de sociología religiosa. No se trata de describir el Dios que conciben los pobres como un sector social. Sino de profundizar en y proclamar al único Dios de la biblia y la tradición cristiana.

El que Dios sea Dios de los pobres, bíblica y cristianamente no debiera aparecer como ninguna novedad. Se trata en realidad de la credencial originaria de Yahvé y del Padre de Jesús. Sin embargo nos aparece como una novedad por dos razones: porque el mundo viejo ha logrado reprimir, sin ahogar, la memoria subversiva del evangelio; y porque en lo que hay de novedoso en la práctica de los pobres y de la iglesia latinoamericana Dios mismo va saliendo por sus fueros y mostrando su peculiaridad irreductible.

Creemos que este tema —absolutamente central— es ya muy vivo en la práctica y la espiritualidad de los cristianos; pero que apenas despunta en la reflexión teológica latinoamericana. Por ello en este cuaderno apenas sugerimos sin muchas pretensiones algunas perspectivas tentantes; pero a la vez intentamos hacerlo con un tono de asombro y alegría.

Del Dios verdugo al Padre liberador, presenta con simplicidad y frescura la experiencia misma de las comunidades cristianas de base en su descubrimiento de Dios.

En La misión del Israel oprimido—El Dios del deuterocanónico, se hace ver la inseparabilidad de Dios en relación a la misión liberadora del pueblo oprimido.

Meditación sobre el Dios de los pobres intenta articular, en algunas experiencias fundamentales, lo que hay de buena nueva dignificante, esperanzadora y movilizadora, en el encuentro con el Dios liberador.

Los creadores de la nueva sociedad, describe con categorías bíblicas por qué los pobres son los portadores privilegiados del evangelio de Dios.

Entrar por la puerta es un aporte enviado a Christus por B. Dumas. Se trata de una interpelación fundada en el evangelio de Juan para que la pastoral de la Iglesia sea atrevida y verdaderamente cristiana. Creemos que encuentra su lugar en este cuaderno. Su autor, un dominico que ha trabajado varios años en diversos países de A.L., se anticipó hace varios años a las intuiciones eclesiológicas latinoamericanas.

El Dios de los pobres y los pobres de Dios es un testimonio cargado de transparencia y realismo, en que aparece la fe de los pobres, sus imágenes, sus ambigüedades, su esperanza en ese Dios siempre mayor.

Este número saldrá a luz durante la tercera conferencia episcopal latinoamericana. Esperamos que el Dios de los pobres se haga presente en ella con su anuncio y con su denuncia.



DEL DIOS VERDUGO AL PADRE Y LIBERADOR

Algunos testimonios de los pobres

INTRODUCCION.

Creo que es importante que en un cuaderno de Christus dedicado al Dios de los pobres, escuchemos también *el testimonio mismo de los pobres sobre Dios*. En este artículo quiero presentar diversas palabras de 'pobres' de varios grupos cristianos populares. No se trata de presentar los resultados de una encuesta sociológica (aunque esto también sería importante para estudiar y reflexionar). Se trata de algo muy sencillo y directo. Le pedí a varios cristianos del pueblo que me escribieran unas cuantas líneas en las que respondieran algunas de estas cuatro preguntas: 1) ¿Quién era Dios para ti antes de estar en los grupos o comunidades? 2) ¿Quién es ahora para ti? 3) ¿Quién era Jesucristo para ti, antes de estar en las comunidades? 4) ¿Quién es ahora Jesucristo para ti? Como digo, no se trata de una encuesta (no hay que pedirle lo propio de una encuesta). Simplemente quiero que escuchemos su testimonio y nos dejemos interpelar por él. Añado algunas breves reflexiones, pero lo principal es lo que cada uno de nosotros piense al leer esos testimonios y el que esto nos mueva a actuar. Una limitación entre otras muchas de estos testimonios, es el que los haya pedido escritos (lo hice así por falta de tiempo), ya que nuestro pueblo se expresa mucho mejor de palabra. Pero en todo caso, a través de una letra trabajosa, se halla un pensamiento claro, y una actitud decidida a vivir un cristianismo liberador y a alejarse del cristianismo opresor que muchas veces les transmitimos.

Antes de entrar a los testimonios, quiero hacer una advertencia muy importante. El principal testimonio de los pobres, no son sus palabras sobre Dios; *el principal testimonio es su vida*. En concreto pienso en las personas que aquí opinan; casi todos son obreros, vendedores ambulantes, colonos... gente del pueblo que trabaja duramente y que además se da tiempo para participar activamente en las Comunidades, en cooperativas, Unión de Colonos, festivales populares. Esa vida concreta, nos hace ver que sus palabras, no son puras palabras... sino que son palabras de vida eterna. Así su testimonio se enraiza en sus acciones.

1. QUIEN ERA DIOS PARA TI ANTES . . . QUIEN ES AHORA DIOS PARA TI

Como pedí testimonios a gente de tres colonias distintas, presento por separado lo de cada colonia (aunque en sí es muy semejante), por si alguno desea comparar íntegramente lo que opinaron de cada colonia.

1.1. DEL DIOS VERDUGO AL PADRE COMPRENSIVO (1a. Colonia). (Subrayo lo que pienso es más significativo).

A) ¿Quién era Dios para ti?

Respuestas:

- 1) Era un juez imaginario (Joven).
- 2) Un Dios que estaba listo a castigar por cualquier cosa (señor).
- 3) Un ser perfectísimo que premiaba el bien o castigaba el mal (viejita).
- 4) Un ser perfecto que exigía justicia (viejito).
- 5) Un ser al que había que adorar y estar bien con él, aunque con mi prójimo estuviera mal (muchacha).
- 6) Era Dios el *Verdugo* o el Ejecutor (señor).
- 7) Para mí era una devoción, pero una devoción ciega, inculcada por mis padres y otras personas que me ayudaron a tener fe (sacerdotes de mi tierra que conocí cuando niño). Lo veía como el Todopoderoso, pero sin saber qué es la fe, mucho menos qué es ser católico. Era algo muy vago (señor).
- 8) Claramente no sabía, pues me confundía. Creía que Dios y Cristo era lo mismo, y sólo conocía el que había hecho el cielo y la tierra y todas las cosas y era muy bueno (muchacha).

- 9) Era juez. No lo consideraba amigo o Padre. Lo creía muy severo. Tenía temor (señora).
- 10) Como un Dios, que sé que existe. Nada más. (señor).

Reflexión: Lo más repetitivo y representativo en esta visión de Dios, es el que castiga, el verdugo. Ante El lo que quedaba era el temor.

Hay también ignorancia y vaguedad. Es algo inculcado por los padres. Aunque una sola persona lo diga, está implícito en casi todos: se desligaba a Dios de los Hermanos.

Ahora veamos las respuestas que dan esas mismas personas (las pongo en el mismo orden, por eso se repiten los números) a la pregunta

B) ¿Quién es Dios para ti, ahora?

- 1) Ahora Dios para mí es el Padre, Creador de todo lo que existe y que lo ha creado todo y que es accesible. Ahora ya no sólo me lo imagino, sino que a través de la reflexión de fe que aprendí en los grupos fui encontrando su significación e identificación.
- 2) Un Dios bondadoso muy comprensivo que sabe que soy su hijo.
- 3) Ahora por mi fe y esperanza en su misericordia, creo que me va a perdonar, siempre que esté bien con mis prójimos. Porque lo que hacemos con nuestros prójimos lo hacemos con Dios.
- 4) Ahora tengo más fe, por El que es nuestro Padre, y un Padre que quiere para sus hijos lo mejor. Espero por su misericordia que nos va a perdonar. Lo que nos pide es el bien con los demás.
- 5) Ahora Dios es el amor, alegría y misericordia. Y sé que para amar a Dios hay que amar a nuestros prójimos.
- 6) Es el justo todopoderoso y nuestro Padre.
- 7) A Dios no lo veo diferente, pero sí siento que estoy más consciente de lo que representa para nosotros como nuestro Padre. Distingo que es Dios y Jesucristo. Y tengo un criterio más amplio.
- 8) Le platico con más confianza; no creo que porque haga algo, como dicen, Dios me castigue.
- 9) Hasta ahora empiezo a saber quién es Dios; antes estaba confundido. Es una persona suprema. Siento necesidad de tratar y decirlo a otras personas que lo nombran sin comprender. Es lo máximo y estoy desesperado por darlo a conocer. Siento sus favores a cada instante.
- 10) Logré saber que es un Padre de nosotros, que creó todo lo que existe para el hombre. Que nos dio libertad de vivir en el mundo y que si vivo en el amor que El es, llegará el día en que por fin lo vea en el paraíso o en el cielo.

Reflexiones: Aquí lo más representativo es el descubrimiento de Dios como Padre bondadoso con sus hijos. Del Dios verdugo, castigador, se pasa al Padre que ama y es misericordioso y se subraya que estar bien con El es amar al prójimo, hacer el bien a los demás. La actitud no es de temor, sino de alegría y confianza. El deseo es usar bien la libertad para bien del prójimo.

1.2 Del Dios Castigador al que nos pide que amemos al hermano. (2a. Colonia).

A) ¿Quién era Dios para ti antes de estar en los grupos?

- 11) (Adultos de una comunidad).
 - a) Un ser con supermente.
 - b) El castigador.
 - c) Alguien al que uno se imagina.
 - d) Alguien a quien se le pide en los apuros, pero está lejos.

12) (Comunidad—Una familia).

- e) Antes de que se formaran las comunidades nosotros como cristianos creíamos cumplir con Dios, con el sólo hecho de ir a Misa, confesarnos y comulgar. También creíamos que Dios castigaba si no hacíamos todo esto. Y dábamos ayuda a los demás pero sin estar conscientes de que eso era practicar el evangelio.

Reflexiones: Dios es el castigador o al que se acude en apuros, pero que está lejos. Cumplir con El era cumplir con ritos, mandamientos. La ayuda a los demás no se veía como vivir el Evangelio; o sea, se desligaba de Dios.

B) ¿Quién es Dios para ti ahora?

- 11) a) Un Dios justo.
b) Se refleja en el hermano.
c) El cariño que ha encontrado en la comunidad ha cambiado su vida. Trata de hacer algo por los demás y ser mejor.
- 12) d) Ahora en las comunidades nos hemos dado cuenta que ayudar a los demás es realmente seguir a Dios, y que Dios no castiga si no podemos ir al templo. Ejemplos: si nos pusieran a elegir en ayudar a alguien o en ir al templo, seguro escogeríamos ayudar al que lo necesita.

Reflexión: Lo importante es seguir a Dios, que se halla en los hermanos y a los que hay que ayudar. Hay tal vez crisis respecto al sentido del culto. El cariño y ambiente de la comunidad ayuda a encontrar a Dios.

1.3 Los curas separados del pueblo no conocen verdaderamente a Dios.

(3a. Colonia). (Entrevistas hechas por una colona a diversas comunidades y personas).

A) Quién era Dios para ti...

- 13) (Comunidad de matrimonios Adultos): —Antes teníamos la idea de un Dios separado de nosotros y que además castigaba. Pensábamos que la Iglesia era el edificio, los sacerdotes y religiosas; y del ejemplo que veíamos en ellos, de allí juzgábamos a la Iglesia... Antes los curas encerrados en sus conventos y las monjas también, no se podían dar cuenta de la verdadera situación. Creo que ni ellos mismos conocían verdaderamente a Dios y nos hacían conocerlo como ellos creían.

— Yo tomaba a mal que se dijera la Misa en latín. Quién sabe quién pondría esas reglas, pues si Dios es de todos, debía ser en todos los idiomas. Así que aunque el evangelio dijera cosas bonitas, si nos las decían en latín, cuándo íbamos a entender. Yo digo que por eso le teníamos temor a Dios.

14) (Comunidad de matrimonios jóvenes): Desgraciadamente todo los pobres del mundo siempre tenemos complejos. Cualquier persona que nos hable en otro idioma o viene bien vestido nos apantalla. Así pasó en la religión, al ver al padrecito de sotana y hablando latín, aunque fuera de nuestro pueblo (paisano), ya nos trataba mal y siempre hablaba de descomulgar o decir Dios te va a castigar. Siempre en los pueblos se le ha tenido miedo al cura; son muy regañones y andan tras el dinero.

15) (Comunidad de Adultos).

- a) Para mí, Dios siempre es el mismo ahora que antes.
- b) Yo conocí un Dios castigador. Los sacerdotes crean el temor.
- c) A Dios lo veo igual siempre.
- d) Veía a Dios con amor, pero con ignorancia.
- e) La educación que recibí me hizo ver a Dios con temor.
- f) Es muy poco lo que sabía de Dios.
- g) Yo conocía a Dios muy poco en la Iglesia.

Reflexión: No sólo se habla del Dios castigador, sino que esto se liga a los curas que vivían aislados del pueblo y su sufrimiento, y que más bien se interesaban por el dinero. También se critica que los curas, no conocían verdaderamente a Dios. Se quejan de que por el latín el cura se hiciera "propietario" del evangelio. El cura regañón era la imagen de Dios para ellos. Y la queja es fuerte: en la iglesia conocía a Dios muy poco.

B) ¿Quién es ahora Dios para ti?

13) Comunidad de Matrimonios adultos.

- a) Hoy nos sentimos libres de esos miedos, que parece poco pero no nos dejaban vivir. Hoy estamos mejor, pues se ve que ya nos toman en cuenta.
- b) Este tiempo parece un despertar de toda la gente.
- c) Ya no estamos solos.
- e) Se ve que algunos padres y monjas se prestan para ayudarnos y algunos a enseñarnos, pues antes ellas y ellos se creían de otro mundo.

14) Comunidad de Matrimonios jóvenes:

- a) Yo no creo eso que ustedes me vienen a platicar de la iglesia nueva que nace del pueblo. Tal vez soy una persona muy dolida de lo que me ha pasado. Pero he visto tanto en los padrecitos que ya no creo.

15) Comunidad de adultos.

- a) Es el mismo de antes, pero ahora lo veo más Liberador.
- b) Desde que voy a los grupos no le tengo miedo, lo amo.

- c) A Dios lo veo igual, sólo que veo que con el prójimo las cosas son mejores.
- d) No me dejo llevar de la hipocresía de la gente.
- e) He conocido más a Dios, lo siento amigo, al igual que a mi prójimo. Esto gracias a las juntas.
- f) Ahora sé que me ayuda y le quiero.
- g) Hoy lo conozco más en la comunidad que en la iglesia. Pienso conocerlo más.

Reflexión: Se presenta Dios como el Liberador, el amigo. Se subraya que se le conoce más en las comunidades que en la iglesia; o por medio de sacerdotes y religiosas que han cambiado y ya no viven separados de la gente. La gente se ve muy dolida por los malos ejemplos de los sacerdotes. Se sienten libres del temor a Dios que no les dejaba vivir.

2. TESTIMONIOS SOBRE JESUCRISTO

DEL JESUS SUFRIENTE Y PASIVO, AL JESUS LIBERADOR.

Para no alargar más este artículo, no ponemos todos los testimonios que dieron sobre Jesucristo. Solamente presentaremos unos 6 ó 7 ejemplos.

¿Quién era Cristo para ti antes y quién es ahora?

- 1) Era el Hijo de Dios vivo. Ahora lo veo como nuestro hermano y salvador.
- 2) Antes era un hombre que no alcancé a conocer. Ahora es el centro de mis acciones. Por él yo aprendo a querer a mis hermanos, y por eso soy alegre y vivo como si tuviera 15 ó 20 años.
- 3) Antes sólo era el Hijo de Dios hecho hombre, enviado para enseñarnos el buen camino.
- 4) Desde que estoy en los grupos veo que Jesucristo es nuestro hermano y que nos quiere enseñar cómo comportarnos en la vida, ya que a eso lo envió Dios. También lo reconozco en cada ser humano, sea de la religión que sea, del país que sea. Cristo está representado especialmente en los que sufren la represión y opresión de los poderosos. Ser cristiano es servir a los demás. Antes yo estaba fregado y hubo gente que me ayudó. Ahora yo quiero ser otro Cristo ayudando a los demás.
- 5) No lo conocía, sino que sólo sabía que era Dios. Ahora veo que es un ser que vino al mundo y vivió como nosotros aquí en la tierra, y nos mostró que luchando, siendo signos de contradicción podemos lograr mucho para que la vida de todos cambie. Al igual que el Padre, es un ser de amor y un amigo que está al pendiente de nosotros.
- 6) No sabía que era Dios. Sólo sabía de Jesucristo porque mis papás me hablaban de él. Hoy lo veo como un compañero en verdad sincero. Hoy me siento más fuerte con El al ver su sencillez y lo que enseñó desde su nacimiento y el pesebre. No se dio la gran vida, sino que fue humilde. Mucha gente no capta por qué nació así, en lugar de haber nacido en un palacio. Me duele que tanta

gente que se dice cristiana esté aferrada a su dinero y explote y humille a la gente. Me da tristeza que se golpeen el pecho, y a sus trabajadores los traen por el suelo. Como mi patrón que tiene su casa llena de santos, se golpea el pecho y no vive lo que Jesús nos enseñó. No tiene sentido para ellos el haber visto su nacimiento y cruz, si maltratan a la gente. De qué les sirve tanta religión y Misa; mejor que fueran justos con sus empleados y con los pobres.

- 7) Yo antes veía a Cristo como un Cristo sufriente, lejano y castigador. Ahora lo veo como un Cristo que enseña a los pobres para que se liberen de la ignorancia, de la esclavitud, de las tradiciones. Es un Cristo que exige compromiso y a la vez da vida.

Reflexión: Quiero hacer notar cómo las mismas personas que antes hablaban brevemente, al tratarse de Cristo lo hacen con mucha amplitud. Cristo es fuente de alegría y dinamismo, es nuestro hermano y liberador. Es notable cómo se le reconoce en los demás y cómo el hablar de Cristo es hablar también esencialmente de lucha por la liberación y en contra de la injusticia, ignorancia y opresión.

Más adelante, en algún otro artículo trataremos de estudiar más detenidamente quién es Cristo para las personas y los grupos cristianos populares. Por ahora baste con notar el cambio tan notable que hay del Cristo meramente sufriente y aun castigador, al Cristo que impulsa la lucha por la liberación y que es fuente de alegría y dinamismo.

3. UNA ORACION DEL PUEBLO A DIOS

Como expresión, también como testimonio que nos dan los pobres sobre Dios, presentamos algunas oraciones que el pueblo fue expresando en la Eucaristía, durante una convivencia de diversas colonias. Por desgracia no se conservó la grabación de todo.

3.1. PERDON DE LA APATIA Y DESORGANIZACION.

Después del saludo o bienvenida que dieron los hermanos de una comunidad, se pasó a pedir perdón. Solamente conservamos dos de las invocaciones que se hicieron:

- Perdón Señor por los males que sufrimos en la colonia, a los que nosotros hemos contribuido con nuestra apatía y desorganización.
- Perdón Señor por la falta de agua que se sufre en el pueblo, por no hacer nada por conseguirla.

3.2. EVANGELIO. TENEMOS HAMBRE

Se leyó el Evangelio de la Multiplicación de los panes y éste fue el primer comentario:

Después de haber escuchado esta lectura, el comentario que puedo hacer es que el Señor ya sabe lo que tiene que hacer al ver a aquella multitud. El pregunta porque él quiere que las personas compartan lo que tienen; y quisiéramos

decir aquí que el Señor al pedir que compartan, no quiere decir que demos mucho; El quiere que cada persona dé todo lo que tiene. De manera que podamos aplicarlo a nuestras comunidades de base; quisiéramos que nuestras comunidades crecieran, se multiplicaran sin temor; que no tenía Cristo ningún temor, y que nos falta la comida. El Señor actúa, el Señor asiste, el Señor está vivo en nuestras comunidades, y cada uno está obligado a darlo todo, como el Señor lo pide. También queremos que platiquen con los que están cerca de ustedes, y si encuentran otra aplicación más práctica para nuestras comunidades de base, lo hagan. Esta es la aportación de nuestra colonia.

Luego se invitó a que todos comentaran en pequeños grupos el Evangelio.

Como dicen ahorita los de la colonia Pro-Hogar, ahorita vamos a platicar todos, no nomás el padrecito, o los que pasan por acá, o sea todos vamos a empezar por compartir nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor; así como están sentados, cada quien platique con su vecino. Sobre el Evangelio, de qué tenemos hambre; cómo se multiplica hoy el pan, o si ya no se multiplica.

Lo que cada quien haya sentido de esta lectura lo platicamos un ratito todos. Todos compartimos, todos participamos.

Después pasaron cinco voluntarios a decirnos lo que habían comentado en sus grupos:

1) Bueno, en una parte del Evangelio dice que uno de los apóstoles vio que ya se hacía tarde para que comieran los que iban a escuchar la palabra de Dios, y Jesús les dijo que no se retiraran; les dijo que nada más había dos peces y 5 panes. Les dijo el Señor que se los llevaran. Pues yo, en la vida actual lo aplicaría en este preciso momento en que estamos nosotros. Nosotros seríamos los dos peces y los cinco panes que Dios está enviando para que llevemos la palabra del Señor a otras personas, y así se multiplique este pan, esta comida que Dios nos da.

2) Buenas tardes. Ejemplificando, como dice mi compañera Licha, el ejemplo es que ese amor representa los panes y las palabras. La palabra es amor. Ese amor lo tenemos que alimentar. Dios nos lo ha multiplicado y nosotros seremos el pueblo que al mismo tiempo que nosotros consumamos ese amor, guardemos un poco y lo distribuyamos todo a todos nuestros compañeros. No guardarnos en nuestro mundito, en ese egoísmo, sino abrirnos por completo a los demás. Pero no sólo en este momento, sino toda la vida.

3) En mi pequeño grupo entendimos así: que quizá Cristo quiso compartir su verdad para aplicarla en su tiempo. Así también la quiso dar a todos para toda la vida y también que estemos compartiendo aquello que Cristo nos enseñó, así moralmente y materialmente; también organizándonos y aprendiendo así de todos, y pensamos que así de esa manera también se puede compartir.

4) Nosotros reflexionábamos sobre el mismo comentario que hacía la hermana que leyó el Evangelio. Donde nos decía que el Señor quiere que no demos mucho, pero sí que demos todo. O sea que estamos aquí para tratar de cambiar; no vamos a cambiar nada más una parte; no vamos a cambiar lo que no nos cuesta tanto trabajo, sino que vamos a cambiar todo, y entregarnos completamente hasta morir. Porque es así cuando morimos, cuando nacemos nuevamente; si no morimos, nunca vamos a nacer otra vez. Tenemos que morir para volver a nacer.

5) Buenos hermanos, en mi grupo quedamos más o menos todos de acuerdo que el Evangelio nos dice muy claro que Cristo se preocupaba no solamente de unos pocos, sino de tanta gente que estaba en ese momento con él. El ahorita también se preocupa por tantos millones que somos en este globo terrestre. Y entonces decíamos que dice el Evangelio que todos tenemos hambre, pero hambre de justicia. Luego surge lo que otro de los compañeros dice, pero también tenemos hambre de voluntad. No tenemos el valor social ni siquiera para reunirnos, ni siquiera para hablar de este problema que aqueja a cada uno de nosotros. Por eso es que el Evangelio así nos deja entender que Cristo ahorita en este momento se preocupa por muchos millones que tienen hambre de justicia.

A raíz de estas palabras todos expresaron de qué tenían hambre:

- de justicia,
- de verdad no de mentira,
- de trabajo bien remunerado,
- de agua para los pueblos,
- de luz y servicio,
- que los tribunales y juzgados hagan justicia al pobre,
- de vivir más como hermanos.

3.3. OFERTORIO - LAS CASAS DE CARTON INCENDIADAS

En el Ofertorio pasaron representantes de las diversas colonias; presentaban su ofrenda y expresaban por qué la presentaban:

a) Le presentamos al Señor el hambre que hemos dicho ahorita; le pedimos una vez más la justicia, amor, fraternidad. Que el Señor reciba este grito del pueblo hoy junto con las ofrendas.

b) Presentan un ladrillo y dicen: Yo vengo de Cd. Netzahualcóyotl; represento al grupo, y lo que el grupo quiere expresar en su sentimiento hacia Coajimalpa: Netzahualcóyotl te ofrece apoyo para construir una ciudad de comunidad cristiana; Netzahualcóyotl quiere que en los cuatro puntos cardinales de la tierra reine la paz y la justicia. Netzahualcóyotl apoya todas las comunidades que luchan por la justicia. Seamos un mismo material, pensemos todos en la construcción de una nueva iglesia.

c) El símbolo es una charola con fruta: Vengo representando a la comunidad de la Col. Pro Hogar, y le ofrezco

mos al Señor este símbolo con que compartimos todo lo que tenemos.

d) La ofrenda es el vino. Viendo que el vino representa la sangre de Cristo, nosotros queremos unirnos ahora con él, estar siempre en cada momento con Él, pues es una forma de representarnos.

e) Presentan una casa de cartón: Señor, nosotros te ofrecemos nuestro dolor. El dolor de las casas de cartón. Por eso aquí representamos el dolor de nuestra colonia; eso es lo que te ofrecemos (Col. Hidalgo).

Están quemando la casita de cartón; nos explican: Se está quemando esa casa porque últimamente ha habido desalojos en nuestra colonia; esto es lo que han hecho los granaderos con las casas de cartón que hay por ahí.

Que de veras sintamos el dolor de esa gente. Sus pertenencias, su pequeña casita las han quemado. Así pasa continuamente en nuestra República.

f) Ofrecen un huarache. Yo vengo representando a Tepito; somos un pequeño grupo que ayudamos un tiempo en el Mezquital, y yo le pido a Dios que nos dé licencia de seguir adelante, porque hemos dejado olvidados a estos hermanos; queremos seguir adelante. Los huaraches los traigo porque el grupo enseñó, ayudó a estos campesinos a hacer ese huarache; trabajamos algunos años y queremos seguirlo haciendo.

g) Presentan una hacha. Yo vengo representando la colonia Tianguillo y Acopilco, y vengo a ofrecer a Dios en este Ofertorio, el instrumento de nuestro trabajo.

h) Yo represento a Ajusco y ofrezco a Dios nuestra alegría que espero que ahora la compartamos para construir un Reino nuevo.

3.4. GRACIAS POR LA FUERZA DE SEGUIR ADELANTE.

En el Prefacio se dio gracias: gracias Señor por habernos permitido estar en la convivencia. Gracias por la hermandad. Gracias por los que conocemos a Jesús. Gracias por la fuerza de seguir adelante. Gracias por la alegría de la Resurrección.

Después de la consagración el sacerdote recogió el dolor y la esperanza de la gente en estas invocaciones:

Anunciamos tu Muerte.

En el dolor de los hogares desunidos.
En el problema y negocio del alcoholismo, y de los que se enriquecen a costa del pueblo.
En tantas tierras que no se entregan.
En el salario que pagan muy injustamente a tantos obreros.
En los millones de gentes que están desempleadas en México.

Anunciamos tu Resurrección.

En la lucha del pueblo por la justicia.
En tantas gentes que tienen hambre y sed
de justicia en todo el mundo.
Por todos los que estamos aquí reunidos.
Por las gentes de todas las colonias y
pueblos que representamos.
Por la próxima reunión de los obispos
de América Latina que se reunirán en Puebla.

Reflexión: Pienso que estos breves ejemplos de oraciones en que la gente se ha expresado, nos manifiestan cómo ven a Dios en su vida y cómo Dios está presente, con los gemidos inenarrables del Espíritu de que nos habla San Pablo. Se trata de una oración, un clamor del pueblo, que clama y lucha por la justicia.

CONCLUSION

Creo que no hacen falta muchos comentarios. Las palabras que hemos escuchado, las palabras de los pobres, dicen las cosas clara y directamente: Verdugo o Liberador, Padre o Castigador.

Como decían los obispos del Nordeste de Brasil, "Respecto a Dios, el testimonio del pueblo de Dios, acusa y denuncia los discursos blasfemos por los que los sistemas de opresión a los pobres, usando su nombre e invocando su autoridad, tratan de encubrir y justificar sus injusticias y persecuciones... El Pueblo de Dios denuncia los abusos que se hacen en nombre del Padre, y los escándalos que esos abusos originan, provocando en muchos el ateísmo al mostrar a Dios como enemigo de los pobres y de los oprimidos".

Hay pues que dejarnos interpelar por las palabras de los pobres y por lo que ellos denuncian (en los testimonios

que citamos). Ellos denuncian: a) el que los sacerdotes habíamos hecho (muchas veces) propiedad privada del Evangelio; b) que los curas creen el temor; c) que se insista en un culto separado de la ayuda a los demás; d) además es importante reconocer, lo que con gran sabiduría nos dicen unos colonos sobre el conocimiento verdadero de Dios: los curas y religiosas, separados del pueblo y de sus sufrimientos, no conocen verdaderamente a Dios y nos hacían conocerlo como ellos creían.

Conviene también destacar —para que sintamos la responsabilidad— el peso tremendo que habíamos echado (¿seguimos echando?) sobre las espaldas del pueblo ya tan oprimido. Recordemos lo que nos decía un testimonio sobre el temor "que parece poco, pero que no nos dejaba vivir".

El cambio para estas gentes ha venido al encontrarse ellos mismos en las comunidades y al irse comprometiendo estas comunidades en el proceso de su pueblo, barrio o colonia. Han descubierto la Biblia, pero leída desde esa nueva situación de fraternidad y de lucha.

Y las oraciones que hemos citado, son un grito de dolor y de esperanza; es el grito del pueblo en el Exilio (así lo ven los Obispos del Nordeste de Brasil). La oración del pueblo es el clamor a su Padre pidiéndole justicia y libertad; esa oración es la rebeldía de la conciencia que protesta contra el mal y el pecado. La oración es el ejercicio de ese derecho a gritar, el derecho a invocar al Padre y creer en El.

En síntesis al hablarnos de Dios y al orar a Dios, el testimonio de los pobres, es denuncia de la injusticia del mundo, de la manipulación de la religión, y en concreto de la deformación intimidante de Dios. Pero el testimonio de los pobres, también es anuncio del verdadero Dios, del Padre de Jesús y es señal de esperanza que nos muestra los caminos de Dios en medio de este mundo. Cómo su Sabiduría va siendo comprendida, asimilada y hecha vida, en la vida de los pobres.



El
rente. C
concep
realidad
tua imp
Si se qu
le capta
a ser sa
manifes
teología
nexión
tual, de
mostrar

1. LA S

Es
roisaiás.
mismo l
profeta l
historia:
tierra do
en su tie
el ver q
Dios. El
haber es
Kenzie t
ta no po
pura irre
de su pa
trascend
ñor de l
función
súbito c

FRANCISCO LOPEZ RIVERA, S. I.

LA MISIÓN DEL ISRAEL OPRIMIDO EL DIOS DEL DEUTEROISAÍAS

El título del presente trabajo puede parecer incoherente. O se habla de la misión de Israel, o se habla de la concepción de Dios. Desde luego, se puede hablar de ambas realidades, por orden. Pero el título quiere expresar la mutua implicación de ambas en la profecía del Segundo Isaías. Si se quiere captar a Dios, es en la misión de Israel donde se le capta. Y esto, en la misión de un Israel oprimido, que va a ser salvado de su opresión. Salvación de Israel, misión, manifestación de Dios: son realidades interconectadas en la teología de la historia del Segundo Isaías. Esta interconexión y su relevancia para una teología de la historia actual, desde el contexto latinoamericano, es lo que intenta mostrar el presente artículo.

1. LA SALVACION DE ISRAEL

Este es sin duda el motivo más recurrente en el Deuterocanónico. Ya la introducción al libro anuncia como tema del mismo la llegada de Dios a salvar a Israel (40, 1-11). El profeta habla a un pueblo que pasa por la peor crisis de su historia: el desaparecer como entidad política; el ver su tierra dominada por los enemigos; el estar divididos, unos en su tierra, otros en el exilio. Y, por encima de todo esto, el ver quebrada su esperanza en el auxilio invencible de su Dios. El profeta insiste en que, a pesar de todo eso, debe haber esperanza, pues Dios viene a salvar a su pueblo. J. Mc Kenzie tiene razón al afirmar que, en ese contexto, el profeta no podía hablar al pueblo de una salvación que sonara a pura irrealidad (1). Tenía que haber signos de credibilidad de su palabra, sin que esto desvirtuara el carácter salvífico trascendente de los acontecimientos. Dios no es menos señor de la historia si se vale de la actuación humana en su función directriz. Así pues, el profeta no hablaba de un súbito cambio de balance en las fuerzas político-militares,

de manera que Israel pasara, de la noche a la mañana, a ser la potencia hegemónica. Era ridículo pensar eso. Sería una intervención de Dios, totalmente al margen de la actuación humana. Tampoco se trataba de una salvación exclusivamente apocalíptica y escatológica. Teniendo en cuenta el giro de los acontecimientos, en concreto el acceso de Ciro al poder, e interpretándolo a la luz de su fe en Dios, el profeta expresa su profecía. Y en ella debió presentar "un futuro real" en el cual el pueblo podría encontrarse a sí mismo y a Dios. Se trataba de "Una existencia nacional que Israel, como estaba, podía aceptar como práctica. Esta existencia nacional era, para él, el cumplimiento de la historia de Israel y el momento supremo de su encuentro con Dios" (2).

Se trata, básicamente, de una existencia en paz, en relación armónica con Dios y de los israelitas entre sí.

El salvado es un pueblo pecador. No es salvado por ser santo, sino a pesar de su pecado. Israel ha prevaricado continuamente. Eso no obstante, Dios se acuerda una vez más de él. Israel ha despreciado la invitación a la justicia y al derecho (cf. Is 5, 8-13; 10, 1-14; Jer, pass.). Además, ha sido ciego a las intenciones y a la acción de Dios (Is 42, 18-25; 50, 1-3). A esa conducta pasada del pueblo, Dios responde con el mensaje de salvación que es toda la profecía.

Israel ha introducido la opresión en su propio seno, el violar la alianza, por la que Dios lo quería constituir en un pueblo de hermanos. Pero Israel ha optado por la opresión al interior de sí mismo. Dios le ofrece (y le exige) la justicia, Israel prefiere la opresión (cf. 54, 14). De este pecado quiere Dios salvar a su pueblo. Si Israel se deja salvar, "sus hijos serán discípulos del Señor, tendrán gran paz sus hijos" (54, 13; cf. Jer 31, 31-14).

Pero ahora nos interesa más otro aspecto de la situación de Israel. Es un pueblo oprimido desde fuera. Es un pequeño país, corredor geográfico entre dos grandes potencias: Egipto y los países mesopotámicos (en el momento, Babilonia). Siempre ha sido Israel presa codiciada de la potencia hegemónica del momento. Pecador y todo, sufre la opresión a que lo someten los pueblos más poderosos. Y, así como en un tiempo Dios se acordó del sufrimiento de su pueblo en Egipto, se acuerda nuevamente de él, ahora que se halla desterrado en Babilonia. Una vez más, la acción salvadora de Dios se manifestará en sacar de la opresión a un pueblo oprimido. Ahí precisamente ve el profeta la acción de Dios: en ese acontecimiento histórico de la liberación socio-política de un pueblo.

Claro que Dios se valdrá de la actuación humana. Suscitará un hombre que haga posible tal acontecimiento. Ya que no es posible que lo realice uno de los israelitas, suscitará un salvador de entre los mismos pueblos hegemónicos, opresores potenciales o reales. Ciro, conquistador imperialista, será el que haga posible la restauración de Israel. Para ello será ungido (mesías) por Dios. En un hecho sin precedentes, Dios hace entrar a un rey extranjero en la dinastía davídica. El nacionalismo estrecho se va superando (45, 1-8; 48, 12ss). Lo importante es que el profeta ve precisamente en esa acción liberadora, la salvación de Dios.

La liberación de Israel es descrita en términos bien claros. "Liberar a los presos" (42, 7; 43, 14; 49, 9); "salgan de Babilonia, huyan de los caldeos" (48, 20). El "despreciado, el aborrecido de las naciones, el esclavo de los tiranos" será "auxiliado y defendido" por Dios (49, 7-8). Dios hará que los opresores (*monim*) de Israel se coman su propia carne y beban su propia sangre. El salvará (*gaal*) a los hijos de Israel (49, 25-26). Ya no debe temer la furia del opresor (*mesiq*, 51, 13b). Dios lo librará de la opresión externa (54, 15) no menos que de la interna (*oseq*, 54, 14). No queda, pues, duda, de que a esa liberación socio-política le llama salvación el Deuterocanónico.

Es claro que no se agota en este aspecto la obra de Dios. Israel es pecador, y también ha de ser liberado de su pecado. De nada servirá verse liberado de la opresión externa, si se trajera dentro del propio cuerpo el germen de la explotación mutua, de la injusticia. La descripción que hace el profeta de la restauración de Jerusalén incluye claramente ambos aspectos (54, 11-17).

¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda, y muralla de piedras preciosas. Tus hijos serán discípulos del Señor, tendrán gran paz tus hijos. Tendrás firme asiento en la justicia. Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que temer; y del terror, que no se te acercará. Si alguno te asedia, no es de parte mía; si lucha contigo, caerá frente a ti. Yo he creado al herrero que sopla en las brasas y saca una herramienta; y yo he creado al devastador funesto: ninguna arma forjada contra ti resultará, ninguna lengua que te acuse en juicio logrará condenarte. Esta es la herencia de los siervos del Señor, ésta es la victoria que yo les doy —oráculo del Señor—.

En el Israel liberado deberá tener pleno vigor la ley de Dios, que mira a la convivencia justa y fraterna en el pueblo. El fin de la ley es "honrar el nombre de Dios mediante la entrega voluntaria a los hermanos" (3).

Para que no haya duda de que la salvación anunciada ahora va en la línea de la actitud que Dios ha tenido siempre hacia su pueblo, el profeta conecta este acontecimiento con el acontecimiento salvífico fundamental para Israel: el éxodo de Egipto. "Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue" (43, 16-17). Sólo que ahora se trata de un acontecimiento nuevo, que supera al antiguo, aun estando en continuidad con él: "Lo antiguo ya ha sucedido, y algo nuevo yo anuncio, antes de que brote; se lo hago oír"; "No recuerden lo de antaño, no piensen en lo antiguo; miren que realice algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notan?" (42, 9; 43, 18-19a).

Queda claro, con todo, que Dios actúa salvíficamente, viniendo en ayuda del oprimido. Como lo hizo en Egipto, lo hace ahora. Este modo de actuar es el de la justicia de Dios. En él está empeñada su fidelidad. Dios llama a su siervo —instrumento misteriosamente eficaz de esta obra salvífica— con justicia (*besedeq*). El siervo debe implantar el derecho y la ley de Dios (*mispal*) en Israel, un derecho que no sólo mira a la vida interna de Israel, sino que involucra a las naciones: "para implantar su derecho en la tierra" (42, 9; cf. 1-9). Por eso, la justicia de Dios se puede identificar con su obra salvadora. Y su obra salvadora consiste en restablecer al pueblo de la alianza. Es una actuación de la misericordia, la lealtad, el auxilio divinos.

Dios se convierte, una vez más, en salvador y vengador de los oprimidos. Ante Él, toda opresión y dolor encuentran causa justa (4). Dios se auto-obliga a socorrer al oprimido, por fidelidad a la alianza, a su justicia.

2. MISION DE ISRAEL

Esto nos conduce a otro gran tema de la profecía. Un tema que, según Me Kenzie, condiciona el anterior. Se trata de la misión de Israel. La obra que Dios realizará con él, no se termina en el pueblo israelita. Israel nació para ser signo y paradigma. El Segundo Isaías lo entiende así con una lucidez nunca antes vista en los escritos del antiguo testamento. Los pueblos deben ver la obra que Dios hace con Israel, y así aprender quién es Dios. Ahí verán que Dios es el único, que no hay otro Dios fuera de Él.

"Que se reúnan las naciones y se junten los pueblos... Ustedes (Israel) son mis testigos... Antes de mí no existía ningún dios y después de mí ninguno habrá... No hay quién libre de mi mano; lo que yo hago ¿quién lo deshará?" (43, 9a. 10.13). Verán que el triunfo de Israel es, en el fondo, el triunfo de Dios. Esto confirma que la causa del pueblo oprimido es la causa de Dios. Israel tiene que aprender "que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha hecho" (41, 20). Pero no sólo Israel. Dios

interpela a las naciones a que vean su obra. "Reúnanse, vengan, acérquense juntos, supervivientes de las naciones... Dirán 'Sólo el Señor tiene la justicia y el poder'. A él vendrán avergonzados los que se enardecían contra él; con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Jacob" (45, 24-25). "Háganme caso, pueblos... pues de mí sale la ley; mis mandatos son luz de los pueblos" (51, 4).

Desde luego, Israel es objeto directo de la acción salvífica de Dios. Él quiere sacar a su pueblo de la opresión. Pero esta obra tiene mayor alcance. El profeta habla de que los demás pueblos participarán de la salvación, en cuanto que reconocerán a Dios. "Se postrarán ante tí (Israel) y te suplicarán: 'Sólo en tí está Dios, y no hay más dioses'" (45, 14). Ese reconocimiento es el camino de acceso a la salvación. Por medio de Israel las naciones deben aprender la ley y el culto de Dios. El Israel de la restauración, en el que se intentará hacer operativos los planes de Dios sobre el pueblo, servirá de paradigma: así deben vivir los hombres, así lo desea Dios. Para el profeta, el surgimiento y la caída de los imperios no se deben a solas causas político-militares. Dios preside la historia. Mostrará su designio histórico en Israel. "Es desde Israel como la historia se vuelve inteligible" (5).

El Segundo Isaías no dice que Israel sea paradigma en cuanto los demás pueblos oprimidos vayan a ser liberados por Dios de la misma manera. Su universalidad no llega a tanto. Para comprender más ampliamente el carácter paradigmático de Israel, como aplicable a cualquier situación similar en la historia, hay que pasar al Nuevo Testamento y a la experiencia cristiana. En otro lugar (6) hemos tratado de mostrar cómo los acontecimientos de Israel son paradigmáticos para toda la historia. Los argumentos ahí dados valen también aquí.

3. EL DIOS DE LOS OPRIMIDOS

Pero hay un paso ulterior que quisiéramos dar ahora. Desearíamos aclarar qué significa para nosotros, latinoamericanos, la experiencia de Dios que nos transmite el profeta.

El Dios del Deuterioisaiás es el Dios que muestra su poder en forma desconcertante, que contradice todos los esquemas que habitualmente se hace el hombre. Ya él mismo lo advierte al final de la profecía: "Mis planes no son sus planes, sus caminos no son mis caminos —oráculo del Señor. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los suyos, mis planes, que sus planes" (55, 8-9).

Dios se muestra Dios haciendo triunfar al oprimido. El triunfo de Dios no se muestra en el triunfo de los fuertes, sino en la liberación de los débiles. Este es el talante de Dios como nos lo presenta el profeta. Y como Dios no cambia de talante nada más porque sí, se supone que ésta sigue siendo su actitud.

Esto se ve plenamente claro en Jesús. En él, Dios quiere reinar sobre los hombres, a partir de la liberación de los oprimidos. Así es como Jesús entiende su misión. En él se cumple en plenitud —de manera definitiva y explícitamente universal— la salvación anunciada por Isaías II (el universalismo es germinal en Jesús y se hará explícito en la comunidad cristiana). Juan Bautista anuncia la misión de Jesús en conexión con la profecía que estudiamos; "Recorrió entonces toda la comarca del Jordán predicando un bautismo, para que se arrepintieran y se les perdonaran los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías: 'Una voz grita en el desierto: preparénle el camino al Señor, alláñenle sus senderos; que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale'" (Lc. 3, 4-5; cita a Is. 40, 3-5). Zacarías entiende a la misma luz la misión de su hijo (Lc. 1, 76. 79; cf. Is 40, 3; 9, 1; 42, 7). Marcos y Mateo, al describir el bautismo de Jesús, aluden a Is 42, 1. Jesús es el siervo elegido por Dios para salvar a su nuevo pueblo (Mt 3, 17; Mc 1, 11).

El universalismo se debe vivir en la misión cristiana. Pero, tanto al interior como al exterior de la comunidad cristiana —nuevo Israel—, sigue valiendo el que Dios quiere ver realizada esa misión a partir de los pobres y oprimidos, desde la óptica de los pobres, como a veces se dice. Y, ya se sabe, no por canonizar a un grupo social. Los pobres y oprimidos pueden ser tan pecadores como Israel —¿quién no lo es?—, pero Dios se manifiesta ante todo acudiendo a su liberación.

No es otro el significado de "Bienaventurados ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios" (Lc 6, 20). El contexto vital de esta expresión de Jesús debió ser la pobreza general de los que lo escuchaban, de sus discípulos. Y pobre fue la Iglesia en sus principios. Recordemos, si no, las pobreza de la comunidad de Jerusalén (He 24, 17; Rom 15, 26-28; 1 Cor 16, 1-3; Gál 2, 10; 2 Cor 8-9). Y Pablo recuerda a los corintios que la comunidad cristiana está compuesta principalmente de estibadores, gente sin pretensiones socio-económicas y culturales (1 Cor 1, 26-28). Desde ahí quiere el Padre que se difunda su salvación en Jesús.

Lo que antes valía directamente para Israel, vale ahora para todos los pueblos, dirá la fe cristiana. Dios sigue mostrándose como tal en la liberación del oprimido. Una liberación de la opresión interna y externa, del individuo y de la sociedad. Ahora como entonces, sigue siendo válido el que "toda opresión y dolor hallan causa justa ante Dios", el que Dios está libre y decididamente con el oprimido.

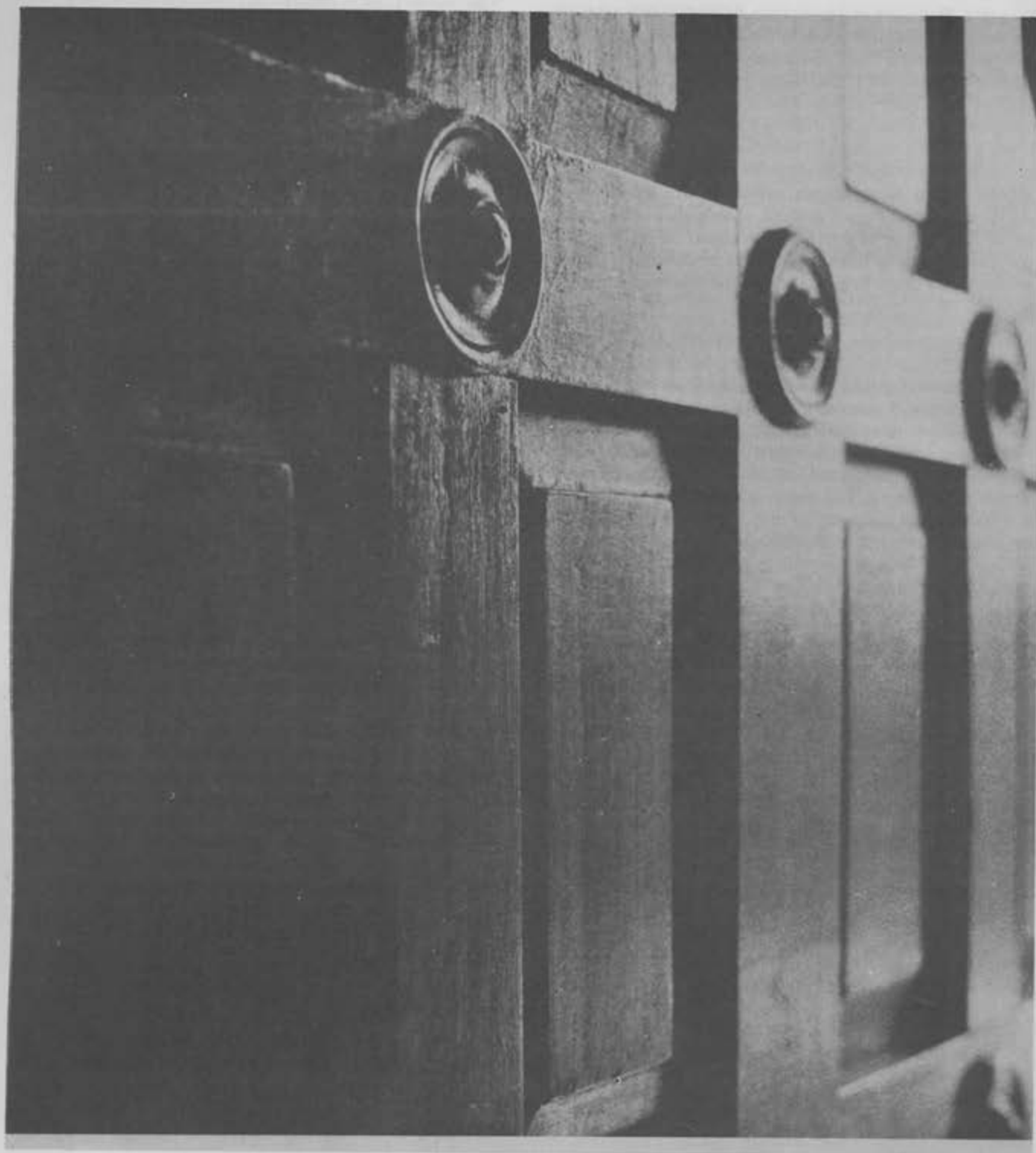
Toda labor de liberación de gente oprimida, de pueblos oprimidos, orientada a crear una sociedad según el orden querido por Dios (el mispat de Is 42), tiene a Dios de su lado.

Parece repetición y lugar común el sacar las conclusiones que venimos sacando: que Dios se manifiesta en el Deuterioisaiás como el Dios de los oprimidos. Pero, por otro lado, es una conclusión que se impone. Es una afirmación ineludible de la revelación bíblica. El constatarla en uno y

otro autor bíblico es simplemente un argumento acumulativo que nos debe impulsar a tomarla verdaderamente en serio, a buscar a Dios donde él quiere ser hallado. Quiere ser hallado en los oprimidos, en los cuales nos habla para movernos a colaborar con su acción salvífica; desde los cuales contradice nuestros habituales esquemas de eficacia, aun apostólica; con los cuales está, si ellos lo reciben en comunión interpersonal. Y es dato bíblico y excepcional el que los sencillos están más abiertos a esta comunicación.

NOTAS

- 1 Mc Kenzie, John L., *Second Isaiah* AB, New York 1968, LViss.
- 2 *Ib.*, p. LVII.
- 3 Eichrodt, Walther *Teología del Antiguo Testamento* I, Madrid 1975, 228.
- 4 *Ib.*, 226.
- 5 Mc Kenzie, LXVII.
- 6 Sobre la actualización de la narración del Exodo, CHRISTUS, Agosto de 1976, 25-29.



I INT

Porque
Deform
sobre
injustic
realidad
da; van

horizon
lógico
de inv
ca. O
ciente
hacer e

hablar
más gra
que hab

samente

JAVIER JIMENEZ LIMON, S. I.

MEDITACION SOBRE EL DIOS DE LOS POBRES

*Dios es esperanza. Dios alegría.
Dios ánimo.*

José María Arguedas

*El Dios vivo de estos pobres
¿... es el nuestro, oh Teófilo?*

Pedro Casaldáliga

I INTRODUCCION.

No se puede escribir sobre Dios sin hacerse violencia. Porque uno teme —justificadamente— manosear el misterio. Deformar o hasta pervertir la buena noticia. La palabrería sobre Dios las más de las veces provoca náuseas; bendice injusticias; sacraliza políticas humanas; ideologiza sobrias realidades humanas. Apaga el fuego; quita el filo a la espada; vanaliza el amor.

Uno puede esperar que la dificultad no se deba a horizontalismos o secularismos de moda en el mercado teológico. Porque éstos pueden explicarse como la incapacidad de invocar a Dios desde una abundancia satisfecha y apática. O como efecto de un cientismo iluminado y autosuficiente que ya no espera ni estima más que lo que se pueda hacer en una estrategia y una táctica planificables.

Más bien puede uno esperar que la dificultad para hablar de Dios, se deba a la conciencia de que El es siempre más grande. Y a la seguridad de que 'más vale callar y ser, que hablar y no ser' (Ignacio de Antioquía).

La dificultad se agudiza si uno intenta hablar expresamente del Dios de los pobres. Porque se trata del Dios de

los oprimidos, los maltratados, despreciados y explotados. ¿Y con qué derecho se arroga uno el 'ser voz de los que no la tienen', quizás desfigurando con palabras pulidas, lo que ellos ya pueden expresar con sus gritos, gemidos y cantares? Si teologizamos demasiado pronto, ¿no encontraremos en el mundo de los pobres el eco de la ideología dominante introyectada en ellos por los poderosos para que se mantengan pasivos y resignados? Si vamos con reverencia a los pobres a escuchar el aliento de Dios, ¿no estaremos mistificando una realidad mucho más dura y brutal, impidiendo que nos llegue en su clamor elemental? ¿No estaremos trayendo desde afuera a un Dios de academia o de poesía, sin descubrir a uno que ya estaba ahí, más interior, más vivo, más bíblico y más cercano?

Y, sin embargo debe uno atreverse —al menos de vez en cuando— a balbucir lo que le parece escuchar, sobre lo único que en definitiva importa: el Dios vivo en la fe, en la vida y en la muerte de los pobres que son el Cuerpo de su Hijo.

No sin anteponer la sabia pregunta del obispo Casal-

dálga: "El Dios vivo de estos pobres, ¿es el nuestro, oh Teófilo?"

Tengo dos razones serias para hablar a pesar de todo. La primera es la alegría y la responsabilidad de la buena noticia: Dios amanece de nuevo sorpresivo, esperanzador y retante en las luchas y en la fe de los oprimidos. Cuando el evangelio se acerca a los condenados de este mundo, el Dios vivo de la biblia se hace vivo y cercano. Esta es la primera razón y más importante. La segunda es más humana, pero también es seria: por ahí hay muchos que se asustan de que si tomamos tan en serio a los pobres, ya no vamos a tomar en serio a Dios; de que nos volvamos terrenalistas, horizontalistas, incrédulos. Cuando no se tiene talante de profeta y uno mismo se ha asustado así, no se alcanza el valor para imprecisar y maldecir esos temores. Pero si le ha sido dada la experiencia y la certeza, debe uno atreverse a decir: no tengan miedo hermanos: la única manera de tomar en serio a Dios es tomando en serio a los pobres; tengan más bien miedo de que Dios sin los pobres se les convierta en ídolo. Es preferible el ateísmo de los militantes a la idolatría de los satisfechos. Y en todo caso la Buena Nueva, sólo es posible —y es casi connatural— en medio de los sufrimientos, luchas y esperanzas de los pobres.

Vayan, pues, estos vislumbres o meditaciones deshilvanados, por si en alguna frase logra comunicarse algo de esa chispa que está incendiando el corazón de muchos pobres. Y que da ánimos y esperanza para incendiar y destruir, para iluminar y construir, y para seguir siendo —también y no en último lugar— el Siervo de Yahvé por un sufrimiento, maldito como todo sufrimiento, pero iluminado por la solidaridad y la lucha hacia el Reino.

II SOLO EXISTE EL DIOS DE LOS POBRES

En primer lugar y brevemente, una aclaración. Al hablar del Dios de los pobres estamos hablando del único Dios que según la biblia cristiana existe. No hay un dios neutro y trascendente, puro en su esencia metafísica y en su inaccesibilidad metahistórica. Un dios 'sin relación' con sus creaturas y específicamente con los pobres. Ese dios es una abstracción, y los éxtasis metafísicos no trascienden sino se quedan ante un vacío que luego puede llenarse a placer con todos los deseos y temores humanos. La única trascendencia posible nos viene dada en el don y la interpelación del Dios de Israel y de Jesús, Dios del éxodo y del exilio, de las bienaventuranzas, y de la cruz.

Tampoco es que exista un Dios de la Iglesia que sea más católico, más universal que el Dios de los pobres. El único Dios que convoca a la Iglesia y que es Señor de ella es el Dios de los oprimidos. No estamos haciendo sociología religiosa y analizando el Dios de un sector de la población, para compararlo con el Dios de otros sectores. Sino estamos recibiendo la buena nueva de Dios. No seamos más católicos que Dios: su universalidad, su catolicismo, pasa por la parcialidad en favor de los pobres. El Padre de todos los hombres es el Dios de los pobres.

El Dios verdadero de los cristianos no pobres es el Dios de los pobres; y por ello todos los creyentes —sea cual sea su origen socioeconómico— reciben la exigencia y el don de optar por los pobres.

Tampoco es que los pobres, empíricamente y desde abajo, accedan siempre a su Dios verdadero. También ellos pueden ser y han sido de hecho idólatras; la mayoría de las veces como forzados por la introyección de los ídolos que les imponen sus opresores (concreción de ese poder del pecado que trasciende a las clases sociales, pero se muestra en ellas).

No es tampoco que estemos descubriendo un nuevo Dios, aunque Dios siempre se muestra novedoso. Sino que la corriente profunda de la Biblia y la tradición cristiana, que ha corrido muchas veces como agua subterránea, nos parece que ahora quiere fluir potente y manifiesta. Dios mismo sabe de sus tiempos; y ¿quién podrá ser su consejero? Pero siempre aparece con los signos que El eligió y manifestó en Jesús: es el Dios de los pobres.

Si parece que dogmatizo, es que las más elementales evidencias de la Biblia han quedado oscurecidas y cautivas en la superficie de nuestro cristianismo histórico: más vale volver a leer la Biblia. ¡Estamos tan ideologizados que hablar del Dios de los pobres, nos parece ideologizar! "Yo te bendigo, Padre, porque has revelado estas cosas a los pequeños y las has ocultado a los sabios y prudentes".

III DIOS ES ALEGRIA

El sacristán quéchua de la novela de Arguedas se opone al Dios ideológico que le propone "el padrecito" como a alguien que está del mismo modo en todas partes: ¿"Había Dios en el pecho de los que rompieron el cuerpo del inocente maestro Bellido? ¿Dios está en el cuerpo de los ingenieros que están matando 'La Esmeralda'? ¿Del señor autoridad que quitó a sus dueños ese maizal donde jugaba la Virgen con su Hijito cada cosecha? No me hagas llorar, padrecito". Y le propone su definición intuitiva de Dios: "Dios es esperanza. Dios alegría. Dios ánimo. . . Ha llegado amarillo, roto, enjuermo, agachadito. Salió tieso, juirme, águila. Ha regresado igual de su ropa, pero en su ojo había Dios . . .".

Puede parecer paradójico que al hablar del Dios de los pobres empecemos a hablar de la alegría. Más bien parecería que hubiera que hablar del dolor, de la ira, de la indignación. Pero se trata de la paradoja de las bienaventuranzas. De esa alegría mesiánica que atraviesa los evangelios —especialmente el de Lucas—, que invade el corazón de los pobres y canta por los labios de María. Es una alegría que tiene que ver con la esperanza en la liberación y con el ánimo para la lucha; pero que empieza más hondo, en la sorpresa gozosa de saberse reconocido por Dios en su dignidad: "Engracece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava: (Lc 1, 46—48). Esta es una experiencia que transforma en 'juirme y tieso' al que llegó 'enjuermo y agachadito'.

Es una alegría que es subversiva y que ninguna estrategia revolucionaria puede dar ni expresar. Una alegría contra la que lucha toda la ideología capitalista que desprecia al pobre como flojo y borracho, mal oliente y peligroso. Una alegría que muchas veces ha sido impedida por la religiosidad popular y por una falsa evangelización, que llevó a los pobres un Dios moralista y castigador.

Es una alegría que el pueblo necesita y que lo alienta y alimenta en el largo peregrinar de los cambios sociales. Es la alegría cristalina que proclamaron los profetas para los pobres. Habría que releer todo el Deuteronomio, para reencontrar los gritos de júbilo, el regocijo, la alegría: Yahvé se acuerda de su pueblo. Le quita temores y complejos, le recuerda el amor originario (Yahvé tu liberador, el que te formó desde el seno), lo pastorea, recogiendo en brazos los corderitos...

Esta alegría quedaba soterrada en la 'evangelización' porque quienes se acercaban a los pobres, lo hacían éticamente, movidos más por compasión que por la buena noticia: la que despierta la dignidad activa de los pobres, su voluntad de ser, la sorpresa de ser hijos de Dios en la libertad. La Iglesia paternalista para los pobres es incapaz de suscitar esta alegría: sólo la Iglesia de los pobres, donde éstos son reconocidos contra todas las valoraciones 'sabias y prudentes' como el sujeto fundamental de la Iglesia.

No resisto la tentación de citar en este contexto una crítica de Marx a lo que él percibió como los principios sociales del cristianismo: "Los principios sociales del cristianismo, predicán la cobardía, el desprecio de sí, el rebajamiento, la sumisión, la humildad; en resumen todos los atributos de la canalla. El proletariado, que se niega a dejarse tratar como la canalla, necesita más que del pan, de su coraje, de su respeto por sí mismo, de su orgullo y de su gusto por la independencia". ¿Cómo pudo darse fundamento para esta percepción, en contradicción evidente con toda la práctica y doctrina de Jesús?

Y sin embargo no hay que temer dar su último fundamento y contenido cristiano a esa dignidad activa de los pobres tan necesaria para la revolución. No está sólo en el carácter prometeico del hombre y su vocación a la dominación del mundo y a la liberación política. Está en las bienaventuranzas: en la libre libertad de Dios que quiere ser el Dios de los pobres. En la justificación no por las obras sino por la fe, que se manifiesta privilegiadamente en traer dignidad a los despreciados. En la alegría de saberse reconocido, como individuo y como pueblo pobre, desde la sorpresiva paternidad de Dios. Ninguna prédica revolucionaria puede llegar tan hondo; y una alegría tan honda sólo podrá hacerse verdadera suscitando una revolución.

Pocas veces he sentido tan bien expresada la tristeza profunda del pueblo oprimido como en el siguiente texto autobiográfico del indio Gregorio Córdori, huérfano de padre y madre: "Siempre quería volver a Acopía. Es cierto que no tenía papá y mamá, pero tenía unos tíos a quienes quería saludar. Con este pensamiento que maduró durante años en mi corazón me fui a Acopía. Como ya era jovencito cuando llegué, ninguno de mis tíos me reconoció. Claro, yo

tampoco podía reconocerlos, ni sabía cuántos eran, pero quería siempre que me reconocieran. Y para eso, desde la madrugada, me senté al pie de la cruz en la plaza durante el día, con la esperanza de ser reconocido. La gente pasaba y pasaba; algunos comentaban: 'Hay un forastero sentado al lado de la cruz'. Yo estaba sin moverme, sentado, ese día. Era ya tarde, los ganados ya regresaban de lo que fueron a pacer y yo seguía sentado ahí...".

¿Cómo no va a brotar alegre y cristalina la alegría de los pobres, cuando las bienaventuranzas no se presentan como doctrina consolatoria, sino como acontecimiento sorpresivo y escandaloso de la paternidad del Dios de Jesús! En esta alegría hay subversión que desencadena revoluciones históricas y que apunta ya desde ahora más allá.

En esta alegría los pobres auténticos evangelizan a los que sin serlo luchamos con ellos. Porque nos despojan hacia la 'pura alegría' en la que ya se refrescaba Francisco de Asís. Es la alegría que sin quitar su exigencia a la lucha —más bien fundamentándola— le puede quitar esa seriedad nerviosa y pelagiana con que muchos cristianos de extracción burguesa solemos enfermarla.

Que quede claro: no estamos haciendo poesía bella e inofensiva. Sólo puede anunciarse esta alegría repitiendo los gestos de Jesús. Y entonces vendrá la desilusión y la ira del hermano mayor de la parábola, de los fariseos de siempre, de los tristes satisfechos, de los ricos y los poderosos. 'Solivianta al populacho y prohíbe pagar impuestos'.

IV DIOS ES ANIMO PARA LUCHAR

El amor del Padre que trae dignidad al pobre y estalla en la alegría mesiánica, es un amor creador esencialmente referido al Reino: 'Dichosos ustedes los pobres, porque el Reinado de Dios les pertenece' (Lc 6, 60). No es un amor consolador que sólo trae cariño personalista, sino que es un amor creador que trae la justicia y la transformación.

Estamos tan mal acostumbrados a considerar al pobre como objeto pasivo del amor de Dios, que nos cuesta trabajo reconocerlo en su dignidad activa. La religiosidad de la compasión, la resignación, el fatalismo, impide que los pobres compartan la praxis liberadora de Dios. Pareciera que sólo los pobres resignados y sufrientes pudieran mediar a Dios. La verdad es exactamente la contraria: únicamente en el respeto a la dignidad activa de los pobres es donde aparece el Dios del Reino. La alteridad de Dios sólo aparece cuando los pobres luchan por un mundo a su medida: por el Reino. De otra manera nos quedamos en el círculo cerrado del mundo viejo.

La alegría de María no consiste sólo en que su Dios puso los ojos en la humildad de su esclava; sino también en que derribó de su trono a los potentados y enaltecó a los pobres. Por ello el evangelio proclama que 'hay que cobrar ánimo y levantar la cabeza, pues se acerca la liberación' (Lc 21, 28).

Es verdad que la captación masiva del papel protagonista de los pobres en la liberación histórica se debe a complejos procesos de maduración secular. Pero es precisamente en esta novedad donde el evangelio antiguo cobra actualidad, como oportunidad y exigencia salvífica. El Dios de la Biblia no es un recuerdo muerto, sino el que hoy da ánimos a los pobres para que asuman responsablemente su fuerza histórica. "En efecto, vienen los días en que no se dirá más: 'por vida de Yahvé, que liberó a los hijos de Israel de Egipto', sino: '¡Por vida de Yahvé, que liberó a los hijos de Israel del país del norte!' " (Jer. 17, 14-15). "No temas, Israel, que contigo estoy yo; no receles que yo soy tu Dios. Yo te he robustecido y te he ayudado, y te tengo asido con mi diestra justiciera... triturarás los montes y los desmenuzarás, y los cerros convertirás en polvo" (Is 41, 10-15). "Los jóvenes se cansan, se fatigan, los valientes tropiezan y vacilan; mientras que a los que esperan en Yahvé él les renovará el vigor, subirán con alas como de águilas, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse" (Is 40, 30-31).

La dignidad activa de los pobres estará muchas veces dormida, aplastada, violada, en casos extremos aun muerta. Pero se levanta poderosa y combativa al contacto con la buena noticia. El documento de Venezuela sobre la Iglesia que nace del pueblo lo ha expresado de una manera magnífica: "También y sobre todo anunciamos un evangelio, una buena noticia: se puede vivir en la oposición. No dependemos de la voluntad de nuestros opresores. Podemos desafiarlos de sus organizaciones, desoír sus slogans, ignorar sus modas, desconocer a sus líderes. Ellos nos decretan la muerte política, pero vivimos. Trabajamos en sus fábricas, en sus campos, en sus oficinas, en sus hospitales, en sus escuelas y universidades, pero no como esclavos sino aprendiendo a manejar lo que un día será de todos. Este sistema se nos presentaba como un dios capaz de dar la vida y la muerte. Nos exigía reconocimiento y sumisión. Hoy somos ateos de ese dios y seguimos vivos. Esta es nuestra buena noticia. Hemos descubierto los límites de este sistema: no es todopoderoso. Más aún, existe ya en germen el poder que lo derribará mañana. Nosotros hemos experimentado este nuevo poder como un poder que nos libera del miedo a morir. Por ese miedo pasábamos la vida como esclavos. Ahora sabemos que nuestra pobreza puede enriquecer a otros y que en nuestra debilidad se muestra la fuerza de Dios como salvación para todo el que se atreve a desolidarizarse de estos poderes de muerte, para vivir de nuestra esperanza..." (Iglesia que nace del pueblo, una buena noticia, Ed. CRT, Méx., 1978, pp. 26-27).

—Este Dios-ánimo hace surgir al pueblo como sujeto responsable. No se trata de un mesianismo político religioso en el que los pobres capitulan de su responsabilidad por una esperanza ciega, emocional y alienante. Esta es la tentación de los pobres, cuando no se encuentran con el Dios que da ánimos dando responsabilidad y libertad. Es el Mesías paternalista y facilón que querían las masas galileas. Jesús enaltece a los pobres, sin suplirlos, sin transformarlos mágicamente, invitándolos a la responsabilidad del seguimiento y de la lucha. Sin engañarlos con la imagen de un paraíso fácil al alcance de la mano.

"Esta es nuestra buena noticia. Nosotros no decimos: si todos nos pusiéramos de acuerdo en construir un sistema social justo y dinámico, yo de buena gana dejaría mis comodidades para entrar en esa vida compartida. Ese es un planteamiento irreal. Nosotros decimos: en el seno de esta sociedad discriminadora es donde tiene lugar la lucha por construir otra nueva. Esa lucha tiene un costo social, un precio. Sólo será quitado el pecado del mundo por el amor servicial que lleva a cargar el pecado del mundo... Nuestra buena noticia es proclamar que se puede vivir a la intemperie. Y que sólo desde ese riesgo aceptado se puede crear solidaridad como unión fecunda de hombres libres" (Ibid. p. 27).

Estos pobres llenos de ánimo y de fuerza histórica, ya no son los 'pobrecitos' domesticables objeto de una falsa caridad. Son hermanos solidarios y libres, conscientes de su dignidad. El dios del consuelo y del temor, se les ha convertido en el Dios del ánimo y la esperanza. Los que hemos llegado a ellos con un buen reducto de paternalismo, sentimos, en perplejidad a veces, cómo Dios se nos hace más grande y exigente: nos devuelve a nuestra condición de hermanos y nos hace compartir más de cerca los riesgos, la debilidad y la responsabilidad solidaria. Y nos da el evangelio de una fuerza hecha no de la autosuficiencia heroica sino del compromiso compartido solidariamente.

V DIOS ES ESPERANZA CONTRA TODA ESPERANZA

Si los pobres mantienen la alegría mesiánica y el ánimo liberador, no es porque la opresión y el dolor hayan desaparecido, sino porque Dios se les presenta como una esperanza terca y firme. Dios no se resigna porque ama: es un Dios de vivos y quiere vida abundante para sus hijos. El secreto de la esperanza está en la incondicionalidad del amor.

En la religiosidad popular el pueblo pobre hace lo que puede para buscarle sentido a su sufrimiento incomprensible. Y suele manifestarlo en una resignación pasiva, con un dejo de protesta impotente. El mismo Gregorio Córdori ya citado reflexiona así en su autobiografía: "No sé, será así la suerte de los que hemos sido arrojados a este mundo para sufrir. De esa manera —dicen— los pobres curamos las heridas de Dios que está lleno de llagas, y cuando esas heridas estén totalmente curadas, el sufrimiento desaparecerá de este mundo. Eso nos dijo una vez en el cuartel un cabo, y nosotros los soldados le dijimos: 'Cómo, carajo, cuán grandes son esas heridas que, con tanto sufrimiento, no desaparecen. Ni que fuera *mata caballo*'. Y él nos respondió: 'No sean herejes, carajo: ¡a formarse!' Ahora recordando, digo que hay mas sufrimiento que antes. Esta vida ya no es para aguantar. Esta vida está más pesada que la carga a mis espaldas (es cargador)..."

Este sufrimiento cotidiano e incomprensible es la experiencia permanente de la vida de los pobres. Incluso muchas veces se agudiza, cuando a la opresión se une la repre-

sión por el pobre momento el pan n

A la resigna da por l de los p sin emb justicia, tiene o lucha, e

VI UN

La Iglesia, en este todo va biblia h y los pe gría, la cuerpo sabe, er peligro y el olvi

Pa he habl alegría, hay que

ción por sus legítimas luchas y organizaciones. Por ello para el pobre la esperanza contra esperanza no es cuestión de momentos privilegiados en crisis espectaculares, sino que es el pan necesario de cada día.

Al descubrir al Dios vivo, queda liberado el pobre de la resignación y el fatalismo; su protesta se sabe acompañada por la protesta de Dios; y la esperanza se va alimentando de los pequeños logros, la solidaridad, la organización. Pero sin embargo la esperanza grande, la de la fraternidad y la justicia, la que va más allá de la subsistencia mínima, no tiene otro alimento último que el caminar con Jesús en su lucha, en su pasión y en su resurrección.

VI UN DIOS QUE APENAS AMANECE

Los pobres empiezan apenas a tomar la palabra en la Iglesia, en medio de sus luchas de liberación. Uno vislumbra en este acontecimiento sólo las primeras luces. No es que todo vaya a ser luz y transparencia sin mancha. Ya en la biblia han aparecido con amplitud el barro, las tentaciones y los pecados de los pobres. Pero uno presiente que la alegría, la fuerza, la misteriosa debilidad de Dios irá tomando cuerpo en la fe, la esperanza y el amor de los pobres. Y uno sabe, en todo caso, que Dios está cercano, y que no es el peligro el terrenalismo incrédulo, sino la resignación apática y el olvido de los hermanos.

Para decirlo con las metáforas del obispo Casaldáliga, he hablado del Dios de los pobres en cuanto *canta* en la alegría, el ánimo y la esperanza de los oprimidos. Pero no hay que olvidar que este mismo canto —que ya es clima de

exigente conversión para los pobres— debe sonar como *grito* y *exigencia* a los oídos de los opresores, de los satisfechos y de los indiferentes.

Por ello quisiera terminar estas reflexiones deshilvanadas, con una parte del poema de Casaldáliga, *Te responden estos gallos inclementes*:

"Me preguntas por mi fe. (...)

¿Te respondo, preguntando, impertinente?

(...)

El Dios vivo de estos pobres

¿... es el nuestro, oh Teófilo?

Estos gallos que persisten, noche adentro, como llamas en clarines, horadando las tinieblas, cuestionando las estrellas y las bolsas de valores;

centinelas arbolados contra el sueño, tantas veces cuantas veces haga falta;

estos gallos han nacido y están vivos y en servicio permanente

para que no duerma nadie, forastero al testimonio,

si no hizo previamente su alianza

con la noche y con la aurora.

Estos gallos (que nos gritan) son los gallos de la culpa de san Pedro.

Estos gallos (que nos llaman) son los gallos de la espera de María.

Estos gallos (que nos cantan) son los gallos del sepulcro, mane prima sabbati! ! ! ..."



ROBERTO OLIVEROS

LOS CREADORES DE LA NUEVA SOCIEDAD

Los cambios históricos no surgen por generación espontánea. Tienen un sujeto que los realiza. El futuro es de aquellos que son capaces de transformar el presente. El nacimiento de lo nuevo como el de los niños, se realiza en el dolor. Los cambios en la historia se reflejan en la historia de las más variadas guerras. La historia humana se puede seguir por la historia de sus conflictos. De éstas, unas se presentan como luchas liberadoras. Otras, como opresoras. Las guerras yanquis contra México se presentan como dominadoras y tendientes a la extensión del entonces naciente imperio estadounidense. La prolongada guerra del Vietnam se manifiesta como una lucha de liberación. Un pueblo sojuzgado secularmente por poderes extranjeros, logra sacudirse la presencia imperialista de su territorio. Los conflictos no sólo se presentan en relación a potencias extranjeras, sino al interior de una misma nación.

Los golpes militares en América Latina, tales como el de Pinochet o Banzer, manifiestan el dominio oligárquico de unos pocos sobre las mayorías latinoamericanas. Algunas de estas guerras incluyen un fuerte tono religioso. Tenemos un claro ejemplo en el actual conflicto iraní. Es más, a veces los grupos confrontados alaban al mismo Dios. El dictador Somoza dice que emplea la fuerza para sostener el cristianismo en Nicaragua. Se le enfrentan aun autoridades religiosas como la del arzobispo de Managua. Los conflictos actuales, en sus diversas formas se inscriben en la lucha entre el capitalismo y el socialismo; las reflexiones que expongo a continuación, a la luz de la Revelación, tratan de iluminar el sentido político global de la praxis cristiana en América Latina.

1. CONFLICTOS HISTORICOS Y EL DIOS DE LA BIBLIA

El Dios bíblico es un Dios al que se le conoce en los acontecimientos históricos. El Dios de la Biblia se da a conocer en la historia humana. Esta crece a través de conflictos. La responsabilidad humana juega un papel predominante en éstos. "Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti", dice San Agustín. Los cambios históricos se realizan por hombres. Es el mensaje de la Encarnación. Dios asume nuestra carne en Cristo y desde y por lo humano recrea la historia (Jn 1, 14-18). La Biblia expone la Revelación de Dios en la historia humana. El Antiguo Testamento es la historia de las luchas de un pueblo (1). El Pueblo de Israel manifiesta *simbólicamente* las intenciones y política de Dios en la historia humana.

Los que leen la Biblia por primera vez, se sorprenden que hable predominantemente de conflictos, de guerras, de explotación, de liberación. La Biblia no especula sobre la esencia divina. Los credos israelitas se fundamentan en los acontecimientos históricos (2). Ellos no fabrican imágenes de Dios. Ellos sí hacen memorial de la presencia liberadora de Dios en la historia (Ex 12, 14; Sal. 105). Aquellos que leen la Biblia para descubrir mundos fantásticos y ciencias desconocidas se ven defraudados. El mismo género apocalíptico en la Biblia es la expresión simbólica de conflictos históricos. La Biblia no es una revelación de lucha de dioses, ni una descripción del Olimpo divino. Es la manifestación de la vocación y gestación dolorosa del hombre y de su destino (3). Es la historia del hombre creado con vocación divina (GS, 22). Es la historia humana de Dios (Jn 1, 1-18; 1 Jn 1, 1-3).

El
un Dios
codifica
tad es q
(Rom 8,
su obra
liberació
No sant
17-19).
Alianza,
pen la c
za. Co
El es fie
sobre la
(Is 62, 1

E
históric
ción y
co es e
niños. E
poderos
los adve
temente
una luc
lidad. M
motivos
raron d
lucha e
terística
1-5). C
fidelida
lugar de

2. LO
CRI

L
ro", no
esperan
Si no r
de Dios
verdad

E
trillada
la vida
a fin de
del Me
Herode
diverso
sión en
reinado
futuro
esperan

El Dios de la Biblia no es ingenuo políticamente. Es un Dios crítico. Desde un principio manifestó su voluntad, codificada en las leyes de la Alianza (Ex 20-23). Su voluntad es que el hombre viva, que llegue a su plenitud en Cristo (Rom 8, 28-30). No es un Dios pasivo, sino apasionado por su obra (Os 11, 1-9; Ez 16). Actúa en la historia por la liberación de los oprimidos y esclavizados (Lc 4, 17-21). No santifica cualquier guerra o acción humana (1 Sam 22, 17-19). Continuamente recuerda a Israel sus faltas a la Alianza, los pecados que esclavizan a los hermanos y rompen la comunión fraterna. Asimismo es un Dios de esperanza. Continuamente consuela a su Pueblo (4). Recuerda que El es fiel a sus promesas de liberación. Que la vida triunfará sobre la muerte, que la justicia florecerá, que la paz reinará (Is 62, 1-12).

El Dios de la Biblia toma partido en los conflictos históricos. No es un Dios populista. Cuando habla de comunión y fraternidad, no lo hace acriticamente. El Dios bíblico es el Dios de los pobres (Is 5, 1-24). Es el Dios de los niños. El Dios de la Biblia está en lucha a muerte contra los poderosos y ricos y los ídolos que éstos fabrican. Por ello, los adversarios de Dios en la historia, combatirán permanentemente contra los portadores de las promesas de Dios. Es una lucha a muerte. La Biblia refleja claramente esta radicalidad. No rehuye describir las guerras de Israel y los diversos motivos de las mismas. Y toma posición. Los que se apoderaron de la tierra darán muerte al Hijo (Mt 21, 33-46). Esta lucha está en el corazón de la historia humana y le es característica. Cuando no exista, concluyó la historia (Ap 22, 1-5). Concluyó el tiempo de la Iglesia (Ap 21, 1-8). La fidelidad al Espíritu de Jesús implica asumir la opción y lugar de Dios en la historia contemporánea.

2. LOS NIÑOS Y LOS POBRES CREADORES HISTORICOS DEL REINO

La trillada frase: "los niños son la esperanza del futuro", no por trillada deja de ser verdad. Los niños son la esperanza de Dios en la historia. Son los abiertos al Reino. Si no nos hacemos como ellos, no entraremos en el Reino de Dios (Mt 18, 3-4). ¿En qué sentido afirma el Señor esta verdad?

El sentido de las palabras de Jesús nos lo ofrece la trillada frase: son la esperanza del futuro. El atentar contra la vida de los niños es querer destruir la novedad del Reino, a fin de que se imponga eternamente el presente. La llegada del Mesías atenta y adversa el espacio y tiempo en que Herodes gobierna. Herodes el grande no quiere un futuro diverso y mejor. El quiere perpetuar su reinado. La intrusión en su reino del Dios-niño es el anuncio del fin de su reinado. Herodes no se alegra de la llegada del Mesías, del futuro mejor. Herodes intenta matar al Niño portador de la esperanza de Israel (Mt 2, 13-18). Esa acción asesina de

Herodes expresa simbólicamente la lucha a muerte entre los poderosos y privilegiados del presente, contra los creadores del futuro y la esperanza de Dios. Jesús niño resumía y expresaba la llegada del espacio nuevo y el tiempo nuevo de Dios en la historia. Anunciaba la realización de las promesas de Yahvé. Pero esa llegada entrañaba el fin del presente injusto y opresor.

La matanza de los niños en Belén revela el intento permanente de los poderosos por acabar con la esperanza de un mundo más justo y libre. Es la lucha contra la llegada del Reino de Dios. Los que se hacen como niños son los que poseerán el Reino. Es decir, los que esperan y luchan por hacer presente una sociedad más justa y libre tienen un corazón de niño. Por eso nacen de nuevo (Jn 3, 3-8). Jesús toma al niño como modelo de apertura al futuro. Es el aspecto que bendice. El niño es símbolo de la resurrección. Es símbolo de lo nuevo en la historia. Hermosamente lo señala Rubem Alves:

"El juego de los niños termina con la resurrección universal de los muertos. El juego de los adultos termina con el entierro universal. Mientras que la resurrección es el paradigma del mundo de los niños, el mundo de los adultos crea la cruz" (5).

El juego de Herodes fue satánico. Concluyó con la muerte, hija predilecta del pecado. En la resurrección de Cristo tenemos la promesa realizada de que el juego de los niños triunfará.

De manera genial San Juan nos describe el conflicto histórico entre el niño y la serpiente (Ap 12, 1-4). La serpiente acecha que la mujer dé a luz para matar la creatura. Pero el Espíritu del Señor cuida del pequeño y de la madre. El niño indefenso tiene que huir al desierto. En debilidad y escasez se prepara y robustece. Por su parte, la serpiente confiere su poder a la bestia (Ap 13, 1-4). A esta sucede otra bestia en el mismo espíritu de la serpiente (Ap 13, 11-14). Tienen sus adoradores y seguidores. Son los que no están inscritos en el libro de la vida del Cordero degollado (Ap 13, 8, 14-15). Los poderosos de los diversos sistemas que han surgido en la historia repiten el atentado contra los que portan la esperanza de un futuro diferente. El faraón quiso aniquilar a los valores israelitas (Ex 1, 20-22). No atentó contra las mujeres, pues éstas le parecían inofensivas. Bien decía el caricaturista, que en el presente, el nacimiento de un hijo de los poderosos es un acontecimiento social. El nacimiento de un pobre es explosión demográfica.

Todos los niños, por su misma condición, ignoran las formas como está estructurada la sociedad. Es más, no escogieron nacer en una u otra clase social. Son gente con un corazón virgen. El juego de los adultos poderosos tratará de matar a los posibles rebeldes. El juego de la resurrección no se dejará vencer.

Jesús alaba a los niños como posibilidad viviente de un futuro más adecuado a la justicia y libertad de Dios. El niño, aun hijo de un poderoso, no está apegado a sus privilegios. Los goza inconscientemente. Su Dios es todavía, el

Dios del juego, el Dios de la resurrección. Pero Jesús no sólo dice que de los niños es el Reino de los cielos. Tajantemente proclama que los pobres son bienaventurados, pues de ellos es el Reino de los cielos. Identifica en orden a la creación del Reino, al niño y al pobre. El pobre (anaw) espera la llegada del Reino de Dios. Es consciente de las injusticias y opresiones. Las siente en su propia carne. Y espera creativamente. Modelo de anaw es nuestra madre María. Simboliza a la Hija de Sión que espera la llegada del Reino (Sof 3, 14-18). Llena de alegría proclama que el Señor despidió vacíos a los ricos y colma de bienes a los hambrientos (Lc 1, 52-53). María es el signo de liberación. María es creadora y portadora de la Esperanza. Defiende a su Hijo de Herodes. La serpiente no lo aniquilará. En María, pobre de Yahvé, se gestó el Niño, esperanza de la historia. María es símbolo de los pobres de Yahvé. Es símbolo de los desamparados, de los marginados de la historia que esperaban la justicia de Dios. La lucha histórica de los pobres y oprimidos por la justicia y la libertad es el combate histórico contra la serpiente y la bestia. En este sentido Cristo afirmó que no vino a traer la paz, sino la guerra (Lc 12, 51-53). No hay paz entre los poderosos y los pobres. Sus esperanzas son contradictorias. Los primeros esperan seguir usufructuando de los privilegios adquiridos en el presente. Los pobres esperan un cambio radical de estructuras que haga posible una sociedad más justa y fraternal. Los niños tienen corazón de pobre. Los pobres son los creadores de la esperanza de los niños. Los pobres son la esperanza de Dios en la historia. Jesús, siguiendo la voluntad liberadora del Padre, nació, vivió y murió pobre. El es la plenitud de la revelación (Hb 1, 1-3). El nos evangeliza desde la realidad de los pobres y oprimidos. Este es el lugar de Dios en la historia. "Felipe, quien me ha visto a Mí, ha visto al Padre" (Jn 14, 8). Jesús nos evangeliza y hace surgir la nueva vida en los pobres. El está en el hambre, en el sediento, en el cautivo (Mt 25, 31-40). El nos enjuicia si amamos, desde la perspectiva del pobre. Si tuvimos corazón para luchar por un mundo justo y libre en favor de los explotados y marginados.

La solidaridad de Cristo con los pobres y oprimidos lo enfrenta a los intereses de Herodes, Caifás y el César. Hacer un espacio y un tiempo humano para los pobres entraña quitar de ese espacio y tiempo a los poderosos que lo han usurpado. Los empobrecidos de la Tierra no están así por gusto. Se les hace violencia. Esa violencia está pronta para aniquilar al Niño. Está pronta para aniquilar lo nuevo del mundo. Está pronta para atacar a los que luchan por el evangelio. Por ello, Jesús proclamó: "Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan... por mi causa". (Mt 5, 11). Herodes persigue al Dios-Niño. San Juan nos muestra a la serpiente en acecho del hijo de la mujer. Cristo es asesinado por atentar contra la "paz" romana y la "ley" de los poderosos y privilegiados de Israel. Los pobres (anawim), creadores de la nueva sociedad, son y seguirán siendo perseguidos por los poderosos. Sus hijos, sus ilusiones y esperanzas son desgracia para los ricos y poderosos de este mundo. En la resurrección de Cristo se decidió la suerte de su historia. El niño, el pobre y el perseguido por causa de la justicia tienen futuro. En ellos se engendran el nuevo cielo y la nueva tierra (2 Pe 3, 13).

3. LOS RICOS Y PODEROSOS, SEGUIDORES DE LA BESTIA

El que impide la llegada del Reino da el poder que tiene a la bestia (Ap 17, 12-14). El que históricamente atenta contra la llegada de la novedad de Cristo sirve a la bestia. Aquel que se aferra a un presente injusto y violento no es bienaventurado. Cristo fue tajante en sus afirmaciones (Lc 11, 23). Fue tajante, pues está en juego la salvación o perdición de los ricos y poderosos. Denunció claramente la situación de los ricos y poderosos: "Ay de ustedes los ricos,..." (Lc 6, 24-26). En la parábola de Epulón describe su futuro, si no se convierten (Lc 16, 19-23). Los poderosos y ricos que impiden que se haga justicia, que se respeten los derechos de los pobres en la tierra, no tienen lugar en el Reino de Dios. (Mt 25, 41-46).

Los poderosos y ricos del presente tienden a perpetuar su dominio. Se creen los señores de la historia. Quieren acabar con el dueño de la viña. (Mc 12, 6-8). En su deseo de perpetuar su dominio no se detienen en derramar sangre hermana. La sangre derramada desde Abel, clama al cielo (Gén 4, 10; Ap 7, 13, 14; Mt 23, 33-36). En su intención de eternizar la situación imperante en el espacio y tiempo concreto que tiranizan, polemizan a muerte con los niños portadores de lo nuevo, con los pobres que crean la justicia. En el espacio y tiempo de los ricos y poderosos del presente, no caben los débiles y explotados. Se desea y busca su desaparición. Sea en forma sutil o brutal. Se les acepta como servidores sin futuro. Que permanezcan sólo las mujeres. Sólo los eunucos. Sólo los que aceptaban su condición de esclavos y siervos por toda la vida.

La serpiente y sus seguidores toman diversos aspectos y características en la historia. Pero su actitud fundamental es la misma: imponer su dominio, su reino (Ap 13, 2). Los seguidores de la bestia se encomiendan a su señor. Los ricos y poderosos son religiosos. En un juicio religioso se decide la muerte de Jesús. Se decide la muerte de la Esperanza. No se quiere a ese Mesías. El dios de los poderosos del sanedrín y de la Roma de Pilato es la muerte del futuro. Su oración es satánica. Es a la bestia. Sus ilusiones y "esperanzas" son gozar de sus privilegios mundanos para siempre. Es el desear que muera para siempre la rebeldía inscrita en el corazón de los pobres por un mundo mejor.

A la llegada del Hijo de Dios en Jesús, el espíritu de las tinieblas y sus seguidores se le enfrentó. Jesús venía a liberar al mundo de toda esclavitud (Gal 5, 1-6). Pero el espíritu del mal en sus seguidores no se retiró pacíficamente delante del Señor de la historia. Combatió su justicia y verdad hasta ponerlo en la cruz. Ahí se burló de El (Mt 27, 39-44). Consideró que en la cruz terminaría la lucha por los derechos de los pobres. Consideró que en la cruz concluiría la esperanza y novedad de vida de los niños. Esa ilusión de los asesinos de Jesús atraviesa la historia. Los dominadores de aquel momento, al aplastar la rebelión de Espartaco y los esclavos de Roma sin duda consideraron que todo había terminado.

4. LOS PORTADORES Y CREADORES DE LA ESPERANZA EN EL PRESENTE DE AMERICA LATINA

La historia bíblica no es una repetición cíclica de un proceso preestablecido por Dios (6). Sus actitudes y valores profundos son los que atraviesan toda la historia. En los pobres y explotados de la tierra se trasmite la creación de la esperanza histórica del Dios de la Biblia. Las formas de explotación y opresión asumen diversas características en las diversas sociedades que se van gestando en la historia. Lo nuevo y esperanzador en un momento histórico, tiempo después envejece e intenta perpetuarse. En ese momento se torna explotador y opresor. Se niega a morir. Rechaza que el morir sea un don. Su muerte no la considera fuente de un futuro mejor (Jn 12, 23-26). Pero los pobres, los que desean la novedad en la historia esperan la muerte del dominador. Esperan el fin de la explotación. La esperanza bíblica es activa. Moisés no se sentó a esperar que Dios resolviera las cosas. Cooperó activamente a destruir la dominación egipcia. Dios actúa por los pobres y marginados de la historia. La humanización se hace por ellos. Ellos son los constructores del Reino en la historia.

El presente de América Latina manifiesta que el Señor oye la voz de los oprimidos y explotados (Jue 3, 7-11; Ex 2, 23-25). La efervescencia popular en los diversos países del subcontinente descubre que ya germina una sociedad diferente. Los golpes herodianos contra los pobres del Brasil, Uruguay, Chile, Nicaragua, etc., no triunfarán. El memorial de la Pascua de Cristo se hace eficaz en las luchas de liberación en América Latina. El Dios de la Biblia cuidó de su Hijo perseguido por Herodes. Jesús a lo largo de los años tomó conciencia de su filiación y misión mesiánica (7). En su acción evangelizadora fue concretando y buscando la realización del Reino. En América Latina el proceso popular va madurando (8). En su madurez va anunciando el fin de la etapa capitalista. Quizá sea un tiempo largo y doloroso el que implique la llegada a la sociedad socialista. Quizá se sufran retrocesos, traiciones. Como el Pueblo de Dios en el camino a la tierra que mana leche y miel (9). Pero éste llegó a disfrutar la esperanza histórica de la tierra prometida (Jos 24, 1-13). La significatividad de los grupos populares que luchan en el subcontinente por la llegada del socialismo ha provocado la escalada de represión que llegó a su culmen con los regímenes llamados de seguridad nacional. Sin embargo, las recientes huelgas obreras en el Brasil han manifestado que los pobres y oprimidos siguen siendo los portadores y creadores de la esperanza. En la oprimida y explotada Nicaragua aparece que Herodes no mató al niño. En nuestro México, el avance y reconocimiento de la izquierda no fue voluntariamente cedido por los que usufructúan del capitalismo imperante. La comprensión en los cristianos de la fe como praxis de liberación brotó del acompañamiento al proceso popular latinoamericano. En la lucha de los pobres, en el dolor de los oprimidos, se ha descubierto al Señor en nuestro presente histórico.

El rehuir entrar en dificultades por ayudar al prójimo, no es cristiano (Lc 10, 29-37). El no querer asumir la cruz de Cristo es renegar de Cristo. El no buscar activamente la llegada de una sociedad más justa es atentar contra la fraternidad (Stgo. 2, 1-13). Por el contrario, los rebeldes a la injusticia y mentira del maligno siguen al Dios bíblico. No hay paz, mientras se usurpan los frutos del trabajo de los pobres (Am 8, 4-8). Algunos equivocadamente consideran que el cristiano puede tranquilamente quedarse al margen de la gestación de la nueva sociedad (10). Manifiestan que no les preocupa si el espacio y tiempo actuales están bajo el signo de la serpiente. Rehuyen su responsabilidad histórica. Por esto, por no buscar que se haga la voluntad de Dios se apartan de ella. No están en pecado los rebeldes que se oponen en América Latina a las estructuras pecaminosas, sino los que no se oponen activamente a ellas. Estos son a los que desconoce el Señor (Mt 7, 21-23). Estos no lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero (Ap 7, 14).

La tradición de la historia nos manifiesta en sus santos la voluntad liberadora de Dios. Los santos espontáneamente se sitúan con los pobres. Son pobres. Desde ellos anuncian la justicia de Dios. Entendieron vitalmente el lugar de Dios en la historia. Su atención y lucha se centró, con los medios de que disponían, en procurar pan a los hambrientos, vestido a los desnudos, medicinas a los enfermos. Buscaron el encauzar y distribuir los bienes para que todos tuvieran lo necesario en y para la vida. En esa tradición se inscribe el esfuerzo de los cristianos solidarios con los pobres. Se busca actualmente, con la metodología científica que se cuenta, renovar nuestra sociedad. Los frutos del capitalismo en América Latina no están escondidos bajo tierra. Coexisten opulencia y miseria. Coexisten Epulón y Lázaro. Los dos "creyentes" Uno, apoderado de los bienes; el otro, carente de lo necesario. Esta división, en proporciones gigantescas, es fruto del capitalismo. La división es fruto del pecado. Unos pocos gozan de todos los bienes, mientras las mayorías carecen aun de lo básico. Esto no sólo está claro en las estadísticas, sino se observa en nuestras ciudades y campiñas. Al capitalismo le es intrínseco la acumulación. Le es intrínseco el competir, no el compartir. Al crear miseria, al explotar al trabajador, al arrancarle la plusvalía muestra quién es su padre, quién es su dios. Su dios es el dinero, el poder. Su dios admite y provoca el hambre, la violencia, la división, la enfermedad para los pobres y débiles. Por el contrario, la lucha de Jesús contra la enfermedad, contra el hambre, contra la injusticia y la mentira es santa. Hacer presente a su Padre es santificar su nombre. Santificar el nombre de Dios es hacer presente su vida (Jn 17, 4-5). Es llenar de bienes al hambriento, consolar al que llora, hacer justicia al pobre, dar la salud al enfermo (Mt 11, 2-6).

El capitalismo propició, en su génesis, la superación de la dominación de las aristocracias en occidente. Surgió desde una situación de marginación y explotación de la clase burguesa. Propulsó los derechos y libertades para su clase, ciertamente más amplia que los aristócratas. Los procesos de industrialización y avance tecnológico propiciaron su avance en occidente. Asimismo, generó el proletariado. El capital se sustenta en el régimen asalariado por el cual puede retener la plusvalía de los trabajadores. Dicha usurpación trata de legitimarla en variadas formas, aun religiosas.

Se intenta hacer ver como natural la propiedad privada de los bienes de producción. La democracia se admite, sólo si es en favor de la clase burguesa. Los burgueses, los niños del siglo XVI, son los adultos del presente. No ven la muerte como un don. Se olvidaron de la muerte de la monarquía, por la cual oraron. Se olvidaron que fueron pobres y niños. Las mayorías obreras y campesinas empobrecidas por el capitalismo, en su lucha por una sociedad más justa y fraterna nos hablan de las intenciones renovadoras de Dios. La gestación de la nueva sociedad que tiene por sujeto histórico a las mayorías empobrecidas ya está triunfante en varias partes de la Tierra. Ese cambio hizo posible que en China se desterrara el hambre. Hizo posible que en Cuba no existan analfabetos. Hace posible que el pueblo pobre participe creadoramente en Tanzania. Santificar el nombre de Dios en América Latina, aceptar su reinado, es aceptar y asumir la lucha histórica actual de los explotados y marginados. Es luchar por superar el capitalismo y destruir sus ídolos. Aceptar a Cristo es acelerar la llegada de la nueva sociedad.

CONCLUSION

El hijo de la mujer no fue destruido por la serpiente en América Latina. Día a día se sienten más fuertes sus músculos. La presencia del socialismo cubano es el anuncio del fin de lo antiguo. Pero los poderosos y ricos del presente tratan de eternizar su poder. Su derrota pasa por la infinidad de pequeñas batallas que presentan los explotados en toda América Latina. Esta lucha debe llevar a perfeccionar la estrategia y la táctica. El gigantesco imperio americano tiene pies de polvo (Dan 2, 31-36).

La esperada sociedad socialista envejecerá algún día. Pero habrá significado un paso más en la historia humana. Y sin duda que los poderosos y ricos de esta etapa se negarán a recibir el don de la muerte y el consiguiente surgir de lo nuevo en la historia. El rico y poderoso del presente pierde la memoria de que fue pobre y débil y se niega a poner los ojos en el futuro. El rico y poderoso desarrolla el instinto de conservación. El pobre y el débil son los creadores de lo nuevo. Suspiran y luchan para que sus hijos tengan un futuro distinto. Los ricos y poderosos luchan para que sus hijos reciban el presente. Por ello persiguen, a semejanza de Herodes, a los portadores de los espacios y tiempos nuevos.

De la creciente madurez del proceso popular en América Latina ha surgido la nueva conciencia de la Iglesia (11). El lugar que escogió el Hijo de Dios para anunciar la Buena Noticia nos sacudió y sorprendió. Chocó con nuestras ideas de poder y dignidad. Pareció indigno que en el hijo del carpintero estuviera el Mesías (Mt 13, 55). En las indignas luchas de los pobres por la nueva sociedad socialista nos sorprende el Señor. En esa novedad se añora por desterrar el hambre, por compartir la enseñanza, la salud, etc. Nos sorprende, pues se presenta más evangélica que la sociedad capitalista que ha tratado de apropiarse del título de cristiana. La dura represión herodiana no pudo acabar con la resurrección. La cruz diaria que pesa sobre los olvidados

y ausentes de la historia latinoamericana nos habla de lucha y esperanza. Habla del duro camino que falta por recorrer y de la alegría de que un niño se nos ha dado (Is 9, 5). Unos lo reconocieron. Otros lo vieron y no lo aceptaron, por lo cual su pecado fue mayor (Jn 15, 22). Lo nuevo surgirá en la historia porque Dios es fiel (Jer 31, 31-40). Las clases oprimidas, las razas despreciadas, las culturas aplastadas del presente tendrán su día. De ellos surgirá el futuro, como de los huesos y pellejos, sin aparente valor, el Señor hizo surgir la vida (Ez 37, 1-14). Seguir a Jesús es llevar su cruz (Lc 9, 23). Los pobres de América Latina y de la Tierra tendrán mejores tiempos porque Dios es fiel. Esperamos que en Puebla, como en Medellín, los obispos nos anuncien la Buena Noticia de Jesús en las luchas y esperanzas de los empobrecidos de la Tierra por crear la nueva sociedad.

NOTAS

- 1 Israel nace en el conflicto liberador de la huida de Egipto. El libro de Josué nos narra las guerras que entablaron para apoderarse de la tierra prometida. En los libros de los reyes y las crónicas tenemos una síntesis de los conflictos de Israel hasta la deportación a Babilonia. En esa historia de luchas, retrocesos y avances, conoció Israel a Yahvé.
- 2 Al centro de los credos israelitas está el acontecimiento liberador de la salida de Egipto. Un ejemplo contemporáneo de ese credo pascual de los esclavizados y oprimidos de la historia lo tenemos en: "El Credo de los pobres", CEP, Lima.
- 3) El Olimpo griego es un claro ejemplo de una fabricación de dioses. Muy otra es la presentación y Revelación de Dios en la historia de Israel y su plenitud en Cristo. Cfr. Schoëkel A., "Comentario a la Dei Verbum", BAC, Madrid, p. 135-165.
- 4 Un ejemplo claro lo tenemos en el segundo Isaías. Asimismo, la carta a los Hebreos, cfr. Strathmann, "La epístola a los Hebreos", ed. Fax, Madrid.
- 5 Alves R., "Hijos del mañana", Ed. Sígueme, Salamanca, p. 111.
- 6 Conzelmann destaca magníficamente este aspecto en su comentario al evangelio de San Lucas, cfr. Conzelmann "El centro del tiempo. Estudio de la teología de Lucas". Ed. Fax, Madrid, p. 197-261.
- 7 El tema de la evolución de la conciencia de Jesús es actualmente muy debatido. Un buen estudio lo presenta: González Faus, "La Nueva Humanidad", Ed. Razón y Fe, Madrid, Vol II, p. 17-53.
- 8 Un estudio lo presenta Gutiérrez G., en "Teología desde el reverso de la historia", CEP, Lima.
- 9 La llegada del socialismo no se interpreta como el fin de la historia y la plenitud del Reino. Es una nueva etapa en la historia humana. Como lo humano, tendrá sus limitaciones que provocarán en un futuro su superación. El que entrañe limitaciones no debe ser motivo para aflojar en la lucha. El médico procura remediar la enfermedad presente el enfermo. No disminuye su empeño el saber que en un futuro morirá de alguna forma el paciente. El superar las enfermedades del capitalismo brota de la urgencia de la caridad de Cristo.
- 10 Debemos estar atentos para no quedarnos en las palabras. Es frecuente escuchar que la Iglesia está ajena a la política en América Latina. El apoyo ofrecido en años recientes a las democracias cristianas o a regímenes que adversan posturas socialistas son una demostración patente de la activa participación de la Iglesia en las orientaciones políticas de nuestras naciones.
- 11 Muñoz R., "La nueva conciencia de la Iglesia en América Latina" ed. Sígueme, Salamanca.

BENOIT DUMAS

"ENTRAR POR LA PUERTA" (Jn. 10, 1-15)

"Entrar por la puerta" es la condición absoluta que Jesús pone a los pastores de su pueblo (todo pueblo pertenece a Dios; todo pueblo es virtualmente "pueblo de Dios"). El trasfondo bíblico de la comparación permite decir que el término pastor designa tanto a jefes políticos como a jefes religiosos, a todos aquellos que desempeñan un cargo a una responsabilidad con respecto a otros hombres representados por las ovejas. Para ser pastor, hace falta entrar por la puerta. Quien no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino por cualquier otra parte, no es el pastor. Es un usurpador, un ladrón o salteador.

Una pregunta tendría que obsesionar a cuantos gobiernan, administran, guían, orientan, pretenden conducir otros hombres a algún lugar o procurar su bien; a los profesionales de la política y de la religión en particular: "¿Entro yo, entramos nosotros por la puerta?" Correlativamente, todos aquellos que, de alguna manera, dependen de la influencia o del poder que otros ejercen sobre ellos mismos, tienen que preguntarse: "¿Entraron ellos por la puerta?"

La cuestión es muy actual en nuestro continente esclavo de poderes dictatoriales, de oligarquías rapaces, estrujado por el imperialismo, dependiente del capitalismo internacional, engañado por la propaganda de aprovechadores del pueblo. En este continente las fuerzas de liberación todavía reducidas, influenciadas por las divisiones exteriores, a veces entorpecidas por ideologías, encuentran grandes dificultades para unirse y llegar al pueblo. Multitudes de hombres destruidos, analfabetos, explotados, proletarizados, deshumanizados, sin ninguna seguridad económica hacen pensar en aquellas muchedumbres del Evangelio que estaban cansadas y decaídas como ovejas sin pastor (Mt 9,36-38). Dijo entonces Jesús a sus discípulos: "La cosecha es grande y pocos los obreros. Por eso ruegen al dueño de la siembra que mande obreros para hacer la cosecha".

La cuestión interpela sobre todo a la Iglesia que, a la luz del Evangelio y acorde con las necesidades históricas de los hombres a su cargo, debe sin cesar precisar, revisar, activar la cualidad de su misión pastoral. Sobra recalcar una vez más la importancia del papel que la Iglesia desempeña y ha de desempeñar en A.L., desde el doble punto de vista de sus posibilidades de acción y de las expectativas de muchos hombres.

Ahora bien, ¿qué vemos? Una Iglesia que busca y encuentra cada vez más su asidero en el pueblo y actúa por su liberación, uniéndose al modo de Jesús hechos y palabras; Iglesia blanco de la represión oficial en muchos países y que vive con valor y angustia la bienaventuranza de los perseguidos por causa de la justicia; Iglesia, voz de los que no tienen, y a veces último baluarte en la defensa de los derechos humanos. Sin embargo, la orientación liberadora adoptada en principio desde hace diez años, en Medellín, es todavía poco conocida y poco seguida por grandes sectores, y es notorio que algunos altos responsables y organismos oficiales de la Iglesia la impugnan con encarnizamiento y grandes medios financieros. Presenciamos opciones colectivas borrosas y aun contradictorias en lo que se refiere a la expresión y al impacto socio-político del Evangelio. En los dos extremos, tenemos por un lado posiciones falsamente espirituales, privatizantes, pacifistas de la vida cristiana, junto con una concepción verticalista de la autoridad; aceptan la "violencia institucionalizada" y no sirven ni concientizan al pueblo; por otro lado, ciertas tendencias —más o menos elaboradas teóricamente— a convertir el Evangelio en mero factor de la movilización política popular. Algunos pastores están muy próximos a su pueblo y comparten su vida, sus luchas y esperanzas; otros no son más que administradores nombrados sin ninguna base ni consentimiento popular. Sobre estos problemas de la Iglesia y su misión pastoral —de dimensiones socio-económicas y políticas tan necesarias como ineludibles— una reflexión teológica sería acerca del Evange-

lio del Buen Pastor nos trae una luz clara y cruda. Apenas empezamos esa reflexión.

Observemos que la advertencia de Jesús en Juan 10,1: "Quien no entra por la puerta...", no se dirige únicamente a los obispos, pastores supremos, sino también a todos aquellos que por función o carisma, posición o influencia, señalan un camino a los hermanos: sacerdotes, religiosos, religiosas, ministros varios, líderes de comunidad, docentes, periodistas, escritores, ideólogos y responsables de grupos y movimientos, productores de teología, profetas... trabajen ellos tranquilamente en las estructuras de la Iglesia oficial, lo hagan en forma crítica y "contestataria", o se sitúen netamente al margen.

No basta con ocupar un puesto para tener derecho al mismo; hace falta entrar por la puerta. Entrar por la puerta en el presente y no en el pasado: el pasaje es continuo; uno puede haber entrado de una vez por todas. Tampoco basta con combatir faltas, descarríos, crímenes, incapacidad de los que ocupan indebidamente una función pública y quererlos reformar o "derribar de sus tronos", para ser digno de ocupar su puesto o apto para decirles lo que tendrían que hacer: es preciso entrar personalmente por la puerta.

La propensión de los regímenes, instituciones, partidos, iglesias, gentes en función y autoridades constituidas en general a estar satisfechos de sí mismos y complacidos de su gestión es inversamente proporcional a su capacidad de preguntarse si entran o no por la puerta.

I. CUMPLIR EL PROGRAMA MESIANICO

1.- PASTORES Y SAQUEADORES: UNA CARACTERIZACION DIALECTICA.

Entrar por la puerta ¿Qué significa esto? Jesús caracteriza a aquel que entra por la puerta oponiéndolo al que no entra por la puerta sino que penetra por otra parte. Este último es el ladrón; y el saqueador se atribuye un bien que no le pertenece ni le es destinado y "no viene sino para robar, matar y destruir" (Jn 10,10). El que entra por la puerta, entra para ocuparse del pueblo y cuidar de las ovejas. Su función se define realmente con respecto al rebaño. A diferencia de los usurpadores que se apacientan a sí mismos, que se preocupan por sí mismos, por sus intereses, los intereses de su clase, su bienestar, su tranquilidad o su carrera. "Ustedes se han tomado la leche, se han vestido con la lana y se comieron las ovejas más gordas, pero no se preocupan por el rebaño" (Ez 34,3). Los que entran por la puerta apacientan al rebaño.

La parábola evangélica se destaca sobre el fondo grandioso e impresionante de la profecía de Ezequiel contra los pastores de Israel. Hay que tener presente este fondo para comprender el sentido pleno de la parábola; quiero decir, dar con el campo de acción pastoral que ella deslinda, sentir

las prioridades y urgencias de esta acción, ubicar los conflictos donde ella se desenvuelve y que ella provoca.

¿Por qué razones el profeta pronuncia la palabra de Dios contra los pastores de Israel? ¿Cuáles son las fallas o crímenes de ellos que llaman el juicio de Dios?

Gozan del poder y de la riqueza en beneficio propio y a expensas o a desprecio del pueblo.

No se preocupan por las ovejas más pobres y necesitadas, así nombradas: débiles, enfermas, heridas, extraviadas, perdidas (Ez 34,4 a). Estas imágenes, que apenas son imágenes, expresan la miseria física, social, económica, psicológica, moral que pesa sobre el pueblo judío en la época de la caída de Jerusalén y del destierro.

Rigen el pueblo con violencia y dureza (Ez 34,4 b).

Como si el tener para ellos las principales riquezas y las mejores tierras no hubiera sido suficiente, destruyeron la parte de los pobres y débiles, los agredieron, los despojaron y los echaron afuera: "¿No les bastaba pastar en buenos pastos? ¿Por qué, pues, se pusieron a pisotear el resto? Después de haber agua limpia, por qué enturbiaron el agua para las demás? Y mis ovejas tienen que pastar donde ustedes han pisoteado, y beber el agua que ustedes han enturbiado. Por eso, yo mismo voy a juzgar entre las ovejas gordas y las flacas. Ustedes han empujado con el costado y la espadilla y han corneado a las ovejas más débiles, hasta echarlas afuera. Por esto yo vendré a defender mi rebaño para que no esté expuesto al despojo. Yo juzgaré entre oveja y oveja" (Ez 34,18-22).

Por culpa de estos pastores, porque se apacientan a sí mismos en vez de cuidar al pueblo de Dios, éste ha pasado a ser presa de las fieras que lo devoran y oprimen y ha sido sometido al yugo de naciones extranjeras (Ez 34, 5.8.27-28).

La situación anterior estaba vigente en un tiempo preciso de la historia de Israel. Pero basta con leer a los profetas para darse cuenta que el pecado de opresión y explotación perpetrado en primer lugar por las clases poderosas —con el silencio cómplice de muchos sacerdotes y la palabra engañadora y tranquilizadora de los falsos profetas— no fue algo excepcional. Al contrario, raros fueron los reinos de justicia y fidelidad a la alianza, como el de Jesías.

Se puede decir entonces que la realidad denunciada por Ezequiel —fondo sobre el cual se destaca el Evangelio del Buen Pastor, repitámoslo— es una realidad típica no solamente de la historia de Israel sino de la humanidad en gestación. Y notemos que la profecía de Ezequiel apunta también a la dominación del pueblo por "las naciones extranjeras", o sea al fenómeno imperialista, el cual será enjuiciado decisivamente por el Apocalipsis.

De allí, el derecho que reivindicamos en este trabajo de hacer trasposiciones abruptas a la realidad latinoamericana, sin recurrir —tanto como se podría— a otros análisis y

disciplinas, de las cuales no cuestionamos sin embargo la necesidad. La palabra de Dios casi siempre sale al encuentro de nuestros problemas y situaciones; los juzga y nos ilumina.

En contraste y ruptura con esta realidad, bien sea de despreocupación y cobardía (Jn 10,12), bien sea de opresión y violencia (Jn 10,8-10) por parte de asalariados o saqueadores, Jesús muestra la auténtica acción pastoral, la del pastor que entra por la puerta. Este no es un personaje neutro, es alguien que se levanta como la respuesta de Dios a la situación intolerable que sufre su pueblo. Uno conoce al pastor por sus acciones a favor de las ovejas. Las ovejas, sobre todo, son las que lo conocen porque atiende a sus necesidades y las defiende contra las fieras. Pone su vida por ellas.

¿Cuáles son estas ovejas? Todas las del corral. Pero más precisamente aquellas ovejas flacas y maltratadas, aquellas multitudes pobres, agotadas, dispersas (Za 11,16), oprimidas y despojadas por pastores inícuos o incapaces. Dios va a pedirles cuentas a estos pastores, les reclamará sus ovejas, se las quitará para que no dispongan más de ellas a su gusto; las arrancará de sus bocas para que en adelante ya no sean comidas (Ez. 34, 10).

Lo vemos: Aquél que entra por la puerta se define en relación con el pueblo que más sufre en su cuerpo y en su alma a causa de la avaricia y violencia de los poderosos. Imposible aislar una legitimidad del pastor que no se verificaría en su afán por el rebaño. "Por sus frutos los conocerán" (Mt 7,16). Y el papel del pueblo es igualmente decisivo en la apreciación de quiénes son sus pastores y quiénes no lo son: "Las ovejas escuchan su voz (...) y lo siguen porque conocen su voz. A otro no lo seguirán, antes huirán de él porque desconocen la voz de los extranjeros" (Jn 10,3,5).

2. JESUS TUVO QUE ENTRAR POR LA PUERTA.

Jesús es el pastor anunciado por los profetas Jeremías y Ezequiel. El entra por la puerta. Su autoridad sobre el pueblo judío y las naciones no es indebida. El es el retoño de David suscitado por Dios para pastorear sus ovejas y traer la justicia: "Así dice Yavé: Llegarán días en que yo haré surgir un hijo de David, que será rey justo e inteligente, y que reinará sobre este país, haciendo justicia" (Jer 23, 5; Cf 23,1-8). En Jesús y por él, Dios mismo cuida personalmente de su rebaño: "Así dice Yavé: Yo mismo cuidaré de mis ovejas y las vigilaré, como un pastor vigila su rebaño..." Yo haré surgir al frente de ellas un solo pastor que las apaciente: a David, mi siervo. El las cuidará y será para ellas un pastor. Entonces, yo, Yavé seré su Dios, y mi siervo David será jefe en medio de ellos" (Ez. 34,11;34,23-24).

"Nadie puede atribuirse nada, sino lo que le haya sido dado por Dios" (Jn. 3, 27), dijo Juan el Bautista a sus discípulos, sorprendidos de ver que todos iban a Jesús. Jesús no se apoderó de nadie. Fue Dios Padre quien lo hizo Mesías y pastor y le dió las ovejas (Jn. 10,27-29).

Jesús vino en nombre de su Padre (Jn 5, 43), pero su identidad y plenitud personal no fue revelada primero. O si

fue revelada, fue revelada por medio de sus obras. Fue por el trabajo que él hacía en comunión con Dios Padre como Jesús dió a entender quién era. (Cf Jn. 4,34;5,17-20;5,36;7,21;8,29;9,3-5;10,31;10,37-38;12,37;14, 10-11) Sus numerosos signos lo designaron como el Mesías, el enviado de Dios, el Hijo de Dios: "De la multitud, muchos creyeron en El y decían: El Mesías, cuando venga, ¿hará más señales de las que éste hace?" (Jn.7,31;10,34-38).

Jesús tuvo que entrar por la puerta, es decir ajustarse al designio de Dios y cumplir el programa mesiánico de liberación (Cf Lc 7,18-23). No hay rey sin reino mesiánico; no hay mesías sin liberación de los pobres y oprimidos; no hay pastor sin pueblo buscado, reunido, atendido, curado, aliviado, confortado. La verdad del pastor es el levantamiento y la congregación (Iglesia) del rebaño, arrancado de la boca de conductores voraces. Pues, según la profecía de Ezequiel, queda claro que Dios interviene él mismo como pastor para hacer lo que los demás pastores han sido incapaces de realizar (Jn 10,8). Y en ese enfrentamiento a propósito de las ovejas, entre el verdadero pastor —o aquéllos que actúan en su nombre tal como Cristo actúa en nombre de su Padre— y "los asalariados y saqueadores que no son pastores dueños de las ovejas" (Jn 10,12-13), se decide la suerte de Jesús y se sigue dando una de las antinomias político-religiosas mayores de la historia. (Cf 10,8;11,47-48;12,19; Mt 21, 33-44)

3. ACCION PASTORAL: CONTENIDO Y DESTINATARIOS.

Podemos seguir "la acción pastoral" del pastor, Dios mismo, Jesús suscitado por Dios, todos cuantos trabajan realmente en su nombre, tanto en la profecía de Ezequiel como en el Evangelio. El pastor se preocupa por las necesidades vitales de sus ovejas. Trata de procurar la felicidad de los hombres a partir de una situación de dolor, miseria, frustración, agotamiento, cautiverio. Surge en el día de nubes y tinieblas (Ez 34,12). Todos aquellos cuya vida se malogra, que carecen de bienes elementales, que son víctimas de la explotación y violencia, que sufren el peso de leyes represivas, son naturalmente los destinatarios privilegiados de la atención y ternura del Buen Pastor: "Buscaré la oveja perdida, traeré a la descarriada, vendaré a la herida, fortaleceré a la enferma" (Ez 34,16;34,11-16;Mt 18,12-14).

"Vengan a mí los que se sienten cargados y agobiados, porque yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy paciente de corazón y humilde, y sus almas encontrarán alivio. Pues mi yugo es bueno y mi carga liviana" (Mt 11,28-30;23,4).

Las imágenes del Evangelio indican una entrañable comunión y proximidad entre el pastor y las ovejas. Las ovejas escuchan su voz. Son suyas. Las llama por su nombre, las saca fuera del corral, va caminando al frente de ellas. Las ovejas lo siguen porque conocen su voz.

¿Cómo explicar entonces que tantos obispos se han alejado de su comunidad, han traicionado sus intereses, se han convertido en jerarcas autoritarios, han adoptado un status social y un tren de vida que los asemeja a los grandes

y poderosos de este mundo? Viven aparte del pueblo, en palacios o lujosas mansiones, no conocen la vida y los problemas del pueblo; y el pueblo cristiano ni siquiera conoce a sus pastores (De un folleto sobre CELAM III elaborado por grupos cristianos de Colombia).

Con todo, el rasgo característico del pastor es su voz. Una voz que no engaña. Una voz que repercute la Palabra de Dios y trasmite luz, fuerza, vida. El pastor es profeta. Anuncia el Reino de Dios, proclama sus costumbres escandalosas, trae la buena nueva, libera a los oprimidos (Lc. 4,18-23), actualiza sus promesas. Todos podemos oír esta voz que retumba en la historia como una promesa y un desafío (Is 40,9-10), y captarla en lo íntimo de la conciencia como el llamado apremiante de Dios. Y puesto que él es profeta y conductor de hombres, el pastor camina adelante, precede, abre el camino. Una Iglesia que no esté en la vanguardia del cumplimiento del plan de Dios en la historia queda descalificada en su misión pastoral.

La alianza de paz que Dios concluirá con sus ovejas en los tiempos mesiánicos se verificará en tres beneficios esenciales: seguridad, liberación, abundancia de bienes para todos. Estableceré con ellas una alianza de paz, suprimiré las fieras de este país; así podrán vivir tranquilos en el desierto y dormir en los bosques. Los instalaré en los alrededores de Sión (figura de la Iglesia) y mandaré a su tiempo la lluvia que será una lluvia de bendición. El árbol del campo dará su fruto y la tierra sus productos, mientras ellos vivirán seguros en su suelo. Sabrán que yo soy Yavé, cuando rompa su yugo y los libre de sus opresores. No serán más presa de las demás naciones ni los devorarán las fieras, sino que vivirán seguros y nadie más los atemorizará" (Ez 34,25-28). Y Dios se da a conocer en esta transformación de la sociedad y de la tierra en provecho de los que hasta entonces habían arrasado su vida en la inseguridad y el temor, la esclavitud y la opresión, el hambre y la vergüenza: Sabrán que yo soy Yavé... Así sabrán que yo, Yavé, su Dios, estoy con ellos y que ellos son mi pueblo" (Ez 34,27.30). "Entonces, yo, Yavé, seré su Dios, y mi servidor David será jefe en medio de ellos" (34,24).

4.- CONCIENCIA Y MOVILIZACIÓN Mesianica.

¿Cómo no hacer resaltar esa promesa mesiánica de un mundo nuevo, estructuralmente nuevo, negación del antiguo (así como el hombre nuevo según S. Pablo es la negación del hombre viejo) en la situación latinoamericana presente? Situación de penuria y frustración de tantos hombres, que no es —se repitió muchas veces— un mero atraso del desarrollo económico, sino el resultado del dominio secular y de la explotación capitalista y respresión actual. ¿Qué desean grandes masas de desnutridos, de gentes hacinadas en tugurios, de desempleados, marginados, trabajadores explotados, de mujeres y hombres privados de libertades sindicales y políticas, de perseguidos, encarcelados, torturados, exilados, de campesinos despojados de sus tierras, de mujeres forzadas a venderse, sino la seguridad de un trabajo, la protección contra las fieras de la política y la finanza, el fin de la explotación y la servidumbre, la libertad de palabra? Desean también su parte de los recursos comunes, una vida por fin feliz y próspera, el descanso (esta categoría esencial y olvidada de la pastoral bíblica). "Las llevaré a

pastorear a pastos fértiles, a descansar en un buen corral de los altos cerros de Israel. Yo mismo cuidaré mis ovejas y las haré descansar, dice el Señor" (Ez 34,14-15; Sal 23).

Nuestro propósito aquí no es presentar hechos y estadísticas; ni proporcionar instrumentos de análisis socioeconómicos, políticos e históricos; ni interpretar la realidad de los países latinoamericanos con ayuda del marxismo. Busca, más modestamente, despertar y activar la conciencia mesiánica del pueblo de Dios y de sus responsables, de cara a los tremendos problemas que estamos viviendo.

Dicha sensibilidad o conciencia mesiánica sigue siendo lo que más falta le hace a la Iglesia. Está constituida por tres componentes esenciales:

- 1) Sentir e interpretar la historia de los hombres como liberación.
- 2) Proyectar en Cristo-Mesías todo el trabajo de dar a luz un mundo nuevo e integrar las etapas de su realización en la vivencia cristiana de fe, esperanza, y amor.
- 3) Movilización colectiva de los cristianos, en cuanto pueblo de Dios, en pos de Jesús y de su combate por la instauración del Reino en la tierra.

Veamos estos tres puntos más detenidamente.

1) Más acá de ideologías y competencias especiales (o incompetencias) en el campo de las ciencias sociales y de la filosofía de la historia, la adopción del marco de la liberación supone y desarrolla los elementos siguientes:

—Una atención constante y capaz de orientar toda la vida hacia las condiciones de vida infra-humanas en las que se encuentran grandes cantidades de hombres y mujeres en el mundo; hacia las desigualdades colosales que dividen a los hombres respecto al tener, al poder, a la cultura; a rechazar la imposibilidad de construir su propio destino en la que se encuentran tantos hombres dominados por otros.

Hay que abandonar una concepción elitista de la historia. Lo verdaderamente importante es lo que sucede con las masas, y no con los privilegiados de la riqueza, el poder o la "cultura", que se consideran con demasiada frecuencia los representantes—tipo de la humanidad.

—Una compasión solidaria con toda miseria humana y desfiguración del hombre.

—La percepción de los males que aquejan a los pobres como situaciones anormales y escandalosas que gritan hacia el cielo, y no como una fatalidad inexorable y menos aún como un estado de cosas querido por Dios. "La miseria como hecho colectivo que vive A.L., es una injusticia que clama al cielo" (Medellín 1968).

—La interpretación de estos males está hoy en nuestro poder, dado el estado de la civilización tecno-científica y el reconocimiento teórico de los derechos humanos por la conciencia universal (ver la Declaración Universal de Derechos Humanos, Naciones Unidas, 1948). Es situación de

pecado y manifestación del pecado del mundo, resultado de la injusticia, el despojo, el odio homicida, la explotación y el dominio del hombre por el hombre. Estas categorías de hombres y naciones, son los pastores y las naciones extranjeras acusados por Ezequiel; son los ladrones y saqueadores denunciados por Jesús; ellos tienen una parte mayor de responsabilidad. La Biblia entera atestigua esta visión y el proceso de Jesús la confirma claramente (Act 4,25-27); es un repudio a la represión y a la violación de los derechos humanos generados por clases y naciones dominantes ante el peligro de perder sus privilegios.

2) La segunda componente de la conciencia mesiánica nos exige aprender a recibir a Cristo a partir de la esperanza mesiánica del pueblo judío. Implica frecuentación y asimilación de los profetas, protagonistas de la transformación universal (Act 3,21) —moral, religiosa, socio-económica, política— que Dios operaría por su Mesías en beneficio de su pueblo, comenzando por los pobres de su pueblo. Las promesas grandiosas de Dios son el cumplimiento de todos los deseos de los hombres y surgen como antítesis a sus desgracias, alienaciones, impotencias. Se dirigen a un pueblo que hace colectivamente la experiencia del pecado y la cautividad. Los pobres son los primeros destinatarios de estas promesas porque son víctimas trituradas por el mal que Dios viene a combatir, expiar, vencer.

— ¿Qué es el mesianismo sino un pueblo inquieto, agitado por sus problemas que despertado por su vanguardia profética, se proyecta hacia un futuro libre, rebosante de promesas? La Iglesia debe captar el mesianismo explícito o difuso que subleva amplios sectores de A. L. hoy; este mesianismo es la tierra nutritiva en la que se arraiga el mensaje evangélico. Hay que generar ese mesianismo cuando no existe, pues no hay Cristo sin Reino de Dios para promover y esperar; hay que arrastrarlo en la corriente bíblica hasta conducirlo a la plenitud evangélica, y amarrarlo a Cristo resucitado, primer nacido y cabeza de la nueva creación, quien lo atrae todo hacia sí (Cf Ef 1,1-14; Col 1, 15-20; Rom 8,19-23; Jn 12,32).

3) La movilización de los cristianos supone las tres consideraciones siguientes:

— Lo que Cristo no hizo, ya que trajo consigo el Reino en semillas y no en frutos, partiendo en dos la escatología judía, los hombres tenemos que hacerlo, y más especialmente los cristianos, animados por el Espíritu de la promesa, para dar cuerpo a las promesas mesiánicas en nuestra historia.

— Debemos obrar colectivamente, en cuanto pueblo reunido por Cristo en una misma fe que es inseparablemente proyecto, y cuyo eje mesiánico es el ahuncio de la Buena Nueva a los pobres y la liberación de los oprimidos. (Lc 4, 16-23; 7, 18-23; 11, 14-22).

— La movilización mesiánica de los cristianos tiene que darse en dos frentes principales: el evangélico—pastoral y el político, distintos aunque estrechamente ligados entre sí. Corresponden a la plenitud de la transformación que se esperaba del Mesías, en el orden ético—religioso como fuen-

te, y en el de los efectos sociales tangibles de su intervención a favor de los pobres y oprimidos primeramente.

Desde la esfera ético—religiosa de su misión, Jesús alcanzó a toda la vida humana y precisamente a la política, al punto de ser tachado de subversivo político y de ser condenado a muerte por las máximas instancias religioso—políticas de su país. Se comprometió en la liberación de los oprimidos, echó las bases éticas de un mundo nuevo, dio elementos estructurales para lograr el Reino de Dios en la tierra y realizar la justicia de los pobres; adelantó una refundición de las categorías sico—sociológicas que rigen la convivencia humana. Sin embargo, decepcionó como Mesías político. El buen pastor no asumió personalmente ningún papel político que hubiese sido relacionado con la transformación orgánica de la sociedad a partir de las estructuras del poder.

La vocación mesiánica de los cristianos sigue en pie, para desarrollar todas las virtualidades del compromiso liberador del Señor y responder a nuestras propias necesidades y urgencias históricas.

Tres observaciones al respecto:

La vida política alcanza ya a partir del frente evangélico pastoral. Es el modo de acceso específico e insustituible de la Iglesia, en cuanto protagonista del Reino. En efecto, Jesucristo no propone a los hombres unos mejoramientos y rectificaciones sectoriales (buenas obras) dentro de la aceptación global del mundo tal como es; tampoco el escape de los hombres hacia unos valores que dejarían intacto el medio en el cual se desenvuelven ellos; sino que propuso la entrada en un régimen de vida distinto, con modelos, costumbres, conceptos... que subvierten la lógica del antiguo mundo, enemigo de Dios.

Un número cada vez más importante de cristianos toma además la política como campo de acción específico, en nombre de su fe. Es un signo de amplia autonomía de concepciones y eficiencia. Más bien, después de habernos ambientado en su amor, fijado el fin enunciado lemas y propuesto modelos concretos, nos remitió a nuestras responsabilidades y competencias. "Den al César lo que le corresponde al César, y a Dios lo que le corresponde a Dios" (Lc 20, 25). La política no se deduce del camino de Dios del cual Jesús es el profeta. Es necesario pasar por mediaciones analíticas y programáticas, disponer de experiencias y ciencias. Jesús liberó a la política del dictamen de la autoridad religiosa; la puso en condición secular. Esto significa que nuestro proyecto mesiánico lo tenemos que llevar adelante junto con otros hombres, utilizando instrumentos adecuados y buscando aquellos grupos y partidos que concuerden más con las promesas mesiánicas de un mundo nuevo.

Si bien es cierto que Jesús puso a la política en condición secular, lo hizo dentro de un marco definido de liberación mesiánica (que nos toca investigar seriamente) y la sujetó para los creyentes, a pautas, criterios, modales del Reino de Dios, cuyo advenimiento debe concretarse en la acción política y a través de ella.

Alcanzar y difundir esta unidad de criterios —otro nombre de una ortopraxis de la fe— substrato de los análisis

socio-económicos y políticos, de los planes de acción y de los compromisos, es —me parece— la tarea mesiánica más urgente impartida hoy a la Iglesia de nuestro continente. Ello significaría para ella: "entrar por la puerta".

5.- REALISMO DE LAS PROMESAS Y SIGNOS.

Los profetas anuncian, para los tiempos mesiánicos, la prosperidad material, la abundancia de bienes para todos, la alegría de vivir, la paz en medio de una naturaleza reconciliada, puesta al servicio del hombre... (Ez 34,29-30;36,33-36; Is 11,1-9; Jer 31, 10-14; Am 9,11-15; Os 2,20-25; Mi 4,1-5; J1 2,21-27...). Sus descripciones grandiosas no son bellas imágenes que tan sólo simbolizarían realidades espirituales de "otro orden". Por cierto, la presencia de estos bienes queda asociada con una proximidad inaudita de Dios y con el don de la Nueva Alianza (perdón de los pecados y renovación de los hombres por dentro). Pero precisamente porque la intervención y presencia de Dios tienen el poder de transformar la vida humana, por esto tenemos que tomar estas imágenes al pie de la letra, es decir acoger su realismo concreto, palpable, histórico. La fe y la pastoral evangélica deben asumir tan atractivas y necesarias promesas mesiánicas, y no escamotearlas o desviarlas. Ellas forman parte del mensaje cristiano, y las proclamamos. Nos mantienen tensos hacia su total cumplimiento escatológico, y velamos trabajando y luchando por su realización. Desvelan por fin la gloria de Dios que nos transfigurará más allá de nuestras aspiraciones terrestres, y, guiados por Cristo, las trascendemos: "En verdad, les digo: Ustedes me buscan no porque han visto signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Afánense, no por la comida perecedera sino por la comida que permanece hasta la vida eterna, la que les da el Hijo del Hombre" (Jn 6,26-27).

Toda la revelación bíblica descansa sobre signos que conducen a un significado segundo y superior (trascendente) en base al contenido primero y a la inteligibilidad inmediata de dichos signos; contenido e inteligibilidad dirigidos hacia nosotros. Estos se dan y verifican en la vida e historia al alcance de la condición humana, y de nuestras esperanzas y luchas cotidianas. Cierta teología idealista y dualista —influenciada por una ideología de clase dominante que desconoce los problemas vitales del pueblo— quisiera trasladarnos de corrido hacia regiones sobrenaturales, falseando la economía de los acontecimientos, las situaciones históricas, las realidades de la vida en su contexto, que son las que soportan la revelación de Dios.

Al contrario, la corriente mesiánica es profundamente unitaria y realista; desemboca en "realidades del Espíritu" (y anuncia lo que el ojo no ha visto, el oído no ha oído, lo que a nadie se le ocurrió pensar, lo que Dios ha preparado para los que lo aman, 1 Cor 2,6-16) a partir del mundo sensible, de la vida humana, de la política y la historia en marcha como la superación de ellos.

El don de Dios que ella contiene y anuncia primero, no queda jamás desprovisto de un impacto transformador sobre la vida del hombre en todas sus dimensiones.

La Pascua definitiva fue anunciada al menos por dos grandes liberaciones históricas (Exodo y liberación del Exi-

lio). El Mesías, hijo de Dios, fue esperado cual un rey de justicia que libertaría y salvaría a los pobres, y castigaría a sus opresores (Sal 72). El pan de la Eucaristía fue pan corporal que sació a las multitudes hambrientas, y anunció siempre la muerte de Cristo; hoy, cabeza y miembros reproducen su pasión en la historia, hasta que él vuelva. La liberación de los pecados y toda la vida nueva que brota del Evangelio se abrieron paso a través de las múltiples acciones liberadoras de Jesús en beneficio de hombres agotados por achaques y enfermedades —mal endémico de aquella época— y por leyes socio-religiosas insoportables.

6.- IMPLICACIONES MESIANICAS Y PROFETICAS DE LA PASTORAL. EL CARISMA PROFETICO DEL PUEBLO DE DIOS.

En varios medios eclesiales, "acción pastoral" es habitualmente sinónimo de posiciones equilibradas, atención por igual a todas las clases sociales, respeto al orden social vigente y a los poderes constituidos, neutralismo socio-político. Quisieran mantener a la Iglesia, lejos de los conflictos, protegerla de declaraciones y conductas "extremistas" o revolucionarias, guardarla de avanzar por la vía estrecha, inconforme y arriesgada del profetismo.

Y bien, que la Iglesia, en su conjunto, emprenda la acción pastoral según el modelo caracterizado por el profeta Ezequiel y por el cumplimiento mesiánico de Jesús. ¡Veremos cambios importantes! al cuidar del pueblo relegado y luchar en pro de sus intereses, al salvar a las ovejas, defender su vida, sus bienes y sus derechos, al arrebatarlas de las manos de sus raptos, tanto el cuerpo episcopal, como los sacerdotes y todos los que en alguna forma ejercen una función pastoral, serán llevados en pos de Jesús buen pastor, a palabras y enfrentamientos proféticos.

Nuestras Iglesias se estancan muchas veces en la mediocridad, la apatía, la indiferencia general; no encuentran por dónde encauzar sus energías; no significan globalmente un proyecto de vida que atraiga y desafíe al mismo tiempo; es que sus responsables no han medido las implicaciones mesiánicas y proféticas de la pastoral. Con respecto a los problemas de vida o muerte que dividen a los hombres, el pastor no puede atenerse cómodamente a una posición mediana: fuerte con la Palabra de Dios, "viva, eficaz y tajante más que una espada de doble filo" (Heb 4,12), debe tomar partido, solidarizarse, anunciar el juicio de Dios entre las ovejas gordas y las flacas" (Ez 34,17-22; Mt 25,31-46). Se entra por la puerta o no se entra. Lo mismo que Jesús y los apóstoles, los pastores de la Nueva Alianza son inseparablemente profetas. Y por contagio, todo el pueblo de Dios llega a ser lo que es en verdad: un pueblo profético (Mt 5,12; Act 3,25; Núm 11,24-29; Lc 12,8-9; Rom 10,8-10; Dt 30,11-14; 1 P 2,9; Lc 12,11-12; Ef 6,17).

Muchos obispos y sacerdotes objetarán que no tienen el temple ni la talla para ser profetas. Ni, en los tiempos que corren, la vocación al martirio. Precisamente, un drama mayor de la Iglesia estriba en que el Espíritu de profecía no pasa sino raras veces por los canales pastorales e institucionales, y no se amolda ni al rostro interno ni al rostro público de la comunidad creyente. Siendo así ¿cómo la Iglesia

puede tener un impacto transformador sobre la historia? ¿Qué le manifiesta al mundo que sea realmente distinto y apasionado concerniente a la solución de sus problemas?

Sin embargo ¿caso la Iglesia no es constitucionalmente una asamblea de precursores, quiero decir aquella sal de la tierra y aquella luz del mundo de las que nos habla el Evangelio? Y, en la Iglesia, los jefes responsables o pastores ¿no son por vocación los que caminan adelante y exponen su vida?

Cumplir con las obligaciones del carisma perfecto es una cosa dura e incluso heroica. Tanto más cuanto que está reducido el número de los que se comprometen en esta labor. Siendo minoritarios y aislados, muchas veces marginados por la Iglesia oficial, profetas o grupos proféticos parecen ser elementos "desviantes". Se les teme y sospecha, son rechazados, combatidos, perseguidos. ¿Podemos imaginar en cambio qué credibilidad y fuerza serían las de un pueblo cristiano recuperando su talento profético, es decir tratando de vivir y anunciar unánime el proyecto mesiánico?

Sin perder de vista que el progreso se da por una especie de dialéctica entre vanguardias proféticas y masa —observación que se aplica a la marcha de todas las instituciones y grupos humanos— sería contradictorio pensar que la función profética estuviera reservada estáticamente a unos pocos, ya que su razón de ser es precisamente concientizar a todo el mundo, llevar las mentes y los afectos al grado de eferescencia del profeta, comunicar a todos el Espíritu de Jesús, espíritu de profecía. (Ap 12, 17; 19, 10) "Sucederá en los últimos días, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Sus hijos y sus hijas profetizarán..." (Act 2, 17.33).

Toda la Iglesia tiene que convertirse en un amplio y homogéneo frente profético de pastoral mesiánica y encontrar su asidero en un pueblo con ansias de liberación.

7. QUIENES ENTRAN Y QUIENES NO ENTRAN POR LA PUERTA.

La profecía de Ezequiel y su cumplimiento por Jesús —lo estamos viendo— dan criterios para apreciar en el doble plan político y religioso quiénes entran por la puerta y quiénes no entran por la puerta. Debemos analizar primeramente los programas y, en segundo lugar, los procesos de acceso a los cargos y la manera como éstos se ejercen.

Tanto para la evangelización como para la acción política, el mesianismo tal como lo hemos presentado es una categoría normativa.

Toda misión religiosa auténtica ha de insertarse en una historia humana en trance de liberación y superación; debe vivificar a esta historia y velar por su cumplimiento mesiánico, so pena de ser juzgada y descalificada (Cl Ez 3, 17-21; Ez 33, 1-9). Bajo este aspecto, se da una primacía del servicio mesiánico-profético, efectivamente prestado por los pastores, sobre sus títulos y su investidura. Lo decíamos antes: imposible afirmar una legitimidad del pastor que no se verifica en un afán por su pueblo. Para

"autorizarse", Jesús mismo apeló a sus obras: "Si yo no cumplo las obras del Padre, no me crean. Pero si las cumplo, aunque no me crean por mí, crean por las obras que hago y sepan de una vez por todas que el Padre está en mí y que estoy en el Padre" (Jn 10, 37-38). Nada de imponerse por un orden jurídico que no fuera respaldado por la utilidad comprobable de un trabajo: ¿De qué trabajo, de qué "obras" se trata? Se trata de signos asombrosos en favor de los hombres caídos. Mateo los caracterizó así: "Hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores" (Mt 8, 16-17).

La palabra de Dios nos ilumina también sobre el modo de atribución de los altos cargos pastorales en la Iglesia. Entrar por la puerta, en efecto, contiene dos exigencias unidas entre sí: Entrar por el programa mesiánico y entrar por Jesús.

Como católicos, reconocemos la sucesión apostólica. Entrar por Jesús es entrar por la Iglesia de los apóstoles: "Tu eres Pedro... y te daré las llaves del Reino de los Cielos..." (otra vez, la imagen de la puerta); "El que los escucha a ustedes, a mí me escucha; el que los rechaza, a mí me rechaza" (Mt 16, 18-19; Lc 10, 16; Jn 13, 20).

Tratándose del poder de Jesús sobre los hombres, la Escritura dice: "Nadie puede atribuirse nada, sino lo que le haya sido dado por Dios" (Jn 3, 27); "Nadie me las puede quitar (las ovejas), porque el Padre que me las ha dado, es mayor que todos; y nadie se las puede quitar a El" (Jn 10, 28-29). El origen de la función pastoral está en Dios. Por supuesto, hay forzosamente mediaciones humanas en la designación de los responsables y en la trasmisión del Espíritu de Dios. Pero cabe preguntar si el aparato eclesástico que distribuye los altos cargos en la Iglesia está de acuerdo, en sintonía con el aspecto "limpiamente" teológico de la atribución de los mismos, expresado por Jesús. "Todos los que vinieron antes que yo —dice Jesús en forma algo enigmática— son ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron" (Jn 10, 8); y los que vinieron después ¿qué? Entrar por Jesús es el requisito fundamental; ¿en qué medida los demás requisitos, los que manejan los hombres, se derivan de éste?

¿Quién le hizo obispo? Dios. A ver: ¿Según qué procedimientos? Por un nombramiento vertical de Roma, previa cooptación por parte de la Conferencia episcopal nacional, con intervención de nuncios apostólicos más diplomáticos que pastores mesiánicos, sin ninguna participación del pueblo cristiano; y menos aún de aquella porción del rebaño más apta para reconocer la cualidad mesiánica de un pastor: el pueblo necesitado, bajo control político (a veces decisivo: caso colombiano) de gobiernos oligárquicos.

En algún eslabón, o por falta de tal eslabón, la participación del pueblo de Dios ¿no se estorbó, no se dañó, no se volvió problemática la atribución por Dios que fundamenta la autoridad (el servicio: Lc 22, 24-27) pastoral?

Es importantísimo corregir cuanto antes las fallas que afectan los procesos de acceso al poder en la Iglesia y, mientras tanto, tratar de rescatar estas fallas cumpliendo al máxi-

mo con las altas exigencias mesiánicas y proféticas de la función pastoral.

La renuncia espontánea de quienes entraron por diplomacia, o no son capaces, o no son escuchados ni seguidos, sería un ejemplo. ¿De qué sirve estar allí si no se entra realmente por la puerta?

Correspondientemente, para ser legítima, la acción política ha de guiarse por programas realmente mesiánicos, estar al servicio de la liberación de los pobres y oprimidos, satisfacer las necesidades básicas de las masas, crear las condiciones que permitan el ejercicio de los derechos humanos y el desarrollo equitativo de todos los miembros del cuerpo social; acción que es reconocida y apoyada por el gran número.

El mesianismo liberador, en su vertiente política, es su visión del mundo y una orientación de vida que no es propiedad exclusiva de los cristianos. La izquierda política recoge un impulso mesiánico que, en buena medida, desértó de la Iglesia.

Con todo, no podemos olvidar que todo mesianismo culmina en Jesucristo y encuentra en él su perfección y plena verdad; que la adhesión personal a Jesucristo, y la amistad con él son el modo para acceder a dicha plenitud de vida y sentido. "El llama por su nombre a cada una de sus ovejas (...), va caminando al frente de ellas, y lo siguen porque conocen su voz" (Jn 10,3-4).

Se sigue de allí que la fe viva del gran número en Jesús pastor y puerta de las ovejas (Jn 10,7) es necesaria al éxito del propio mesianismo político, el cual se encuentra juzgado, iluminado, rescatado.

La casi totalidad de los gobiernos actuales de A.L. se han impuesto por la fuerza de las armas y carecen del consenso democrático que les conferiría su legitimidad; representan en primer lugar los intereses y privilegios de oligarquías y clases aliadas; dan la espalda a las necesidades básicas de un alto porcentaje de la población; se muestran incapaces de procurarles "seguridad, liberación, abundancia"; amparados en la ideología de la "seguridad nacional" y para mantenerse en el poder, reprimen violentamente los intentos de organización y lucha de los sectores inconformes del pueblo; violan de manera grave y sistemática, los derechos humanos; entregan sus naciones al control, cuando no al saqueo de "naciones extranjeras" de cuya hegemonía son los lacayos, dóciles o recalcitrantes, pero lacayos al fin.

No se debe subestimar el cariz democrático que aún subsiste en algunos países. Existe un abismo entre instituciones democráticas, aun viciadas y "formales", y una dictadura fascista o totalitaria. Sin embargo, hay que ver, por una parte que las bases de participación efectiva del pueblo en dichas democracias son muy reducidas por el estado de abandono económico y cultural en el que se encuentran grandes sectores de la población, y, en consecuencia, por la falta de integración política de la misma; tenemos, por otra parte, que la colonización de los aparatos del Estado por el poder capitalista así como la represión legalizada tienden a neutralizar o sofocar las fuerzas de cambio.

Las características precedentes pueden variar notablemente de un país al otro.

8.- OTROS INTERROGANTES

Entrar por la puerta: la imagen es más rica que tal o cual interpretación; no se deja reducir conceptualmente. Provoca la imaginación, interpela la conciencia, ensancha el corazón. Voz de Dios en lo más hondo, exigencia de justicia y lealtad en todos los terrenos.

Proponemos unas preguntas dirigidas más bien a los que están en la lucha de los oprimidos. Son, pensamos, unas preguntas clave. Pero, otras que no hacemos nosotros, serían tan decisivas como éstas, o más. Se trata de averiguar si entramos por la puerta y si nos mantenemos en vigilancia.

Los cambios estructurales por los cuales luchamos ¿no nos hacen descuidar nuestro campo de responsabilidad propia e inmediata? ¿Eres competente para ocupar tal puesto? ¿Cuál es la seriedad y calidad de tu trabajo? ¿Eres útil? ¿No le robaste el puesto a otro?

Si tu situación económica es favorable ¿no gozas de un exceso de bienes con respecto a otros? ¿Qué compartes con los necesitados? ¿Algo más de lo que te sobra? ¿En cuántos frentes llevamos la lucha de liberación evangélica? Si despertamos en un frente importante ¿podemos pretender todavía que entramos por la puerta? Por el hecho de vivir los problemas acuciantes de la gente, por atención a los signos de los tiempos, por reacción contra las ausencias históricas de la Iglesia, esto es cierto, pero quizá por acomodo personal o falta de lucidez cristiana ¿no deformamos el Evangelio, y dejamos a un lado todo cuanto no se refiere a los aspectos socio-económicos de la liberación?

¿No sometemos la interpretación del Evangelio a conceptos establecidos de antemano, y cometemos, en otro sentido, el pecado de lectura ideológica denunciado en los demás?

¿No te contentas con repetir acríticamente lecturas, enseñanzas, slogans? ¿No se te ocurra lanzar simples opiniones como si fueran vertezas? En la medida de tus posibilidades, ¿te estás informando, investigas, reflexionas, planteas los problemas, buscas sinceramente la verdad?

Si eres teólogo, ¿Qué lugar le estás dando a la Palabra de Dios en tu trabajo?

¿Cómo nos aplicamos a examinar los espíritus, a distinguir el espíritu de la verdad y el espíritu del error, el espíritu que viene de Dios y el es espíritu de los falsos profetas? (1 Tes 5,20-21; 1 Cor 12,10; 1 Jn 4,1)

¿Qué lugar hacemos a la oración suplicante, de la cual Jesús nos asegura que abre las puertas del cielo y las de la tierra? (Lc 11,5-13; Sant 5,16-18) ¿Le abrimos la puerta al Señor que está allí a nuestra puerta, y nos llama? (Ap 3,20)

II. ENTRE

"Yo
que entra
tamos de
trar or la
do por D
pobre y o
se con sus
ma mesiá

Esta
trar sin re
18, 24-2
da la vida
ser revisa
advertenc
porque ya
lograrán"
hoy de lo
que trae
ción, en
(Hugo As

1.- JESUS

Pues
puerta es
la puerta,
él, cumpli
de escollo
de llegar a

Tod
realizarse
para ser s
dancia (Jn
a todos. L
iguales: n
o cual cat
cia. Puntu
a recibir c
La liberac
concientiz
amar y se
dad, solid
quierda n
todo hom
salvación,
otro nom
Cor 3, 11,

Ant
entrar por
para nada
su sucesi
lítica, ni
rico, ni su
del marx
su. conser

"Yo soy la puerta para las ovejas, dice Jesús (...) El que entra por mí se salvará" (Jn 10,7-9). Hasta ahora intentamos determinar un primer sentido de la expresión: "Entrar por la puerta". Entrar por la puerta significa ser suscitado por Dios para ir al pueblo, y sobre todo al pueblo pobre y oprimido; encontrar allí a Cristo, consubstanciarse con sus problemas, escuchar su voz; es cumplir el programa mesiánico de Jesús.

Esta puerta es una puerta estrecha. No se puede entrar sin renunciar a sus riquezas (Lc 14, 28-33; 16, 9-15; 18, 24-27). No se puede pasar con cualquier equipaje. Toda la vida, las costumbres, las concepciones recibidas, deben ser revisadas, orientadas, reorganizadas en función de esta advertencia: "Esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque yo les digo que muchos tratarán de entrar y no lo lograrán" (Lc 13, 24; Mt 7, 13-14). Tomamos conciencia hoy de los trastornos mentales, ideológicos, socio-políticos que trae este llamado este desafío. La historia de la salvación, en particular, ha de volverse salvación de la historia (Hugo Assmann), de nuestra historia).

1. JESÚS, PUERTA ÚNICA NECESARIA PARA TODOS.

Puesto que Jesús mismo es la puerta, entrar por la puerta es entrar por él. Jesús el primero tuvo que entrar por la puerta, corresponder en todo con el plan de Dios sobre él, cumplir las profecías, abrir su camino mesiánico en medio de escollos y contradicciones, entregarse totalmente antes de llegar a ser la puerta (Cf Heb 5, 8-9).

Todos los hombres tienen que entrar por Jesús para realizarse y alcanzar su plenitud; en términos del Evangelio: para ser salvados, encontrar alimento, tener vida en abundancia (Jn 10,9-10). Jesús es la puerta única, indispensable a todos. De cara a la necesidad que de él tenemos, somos iguales: no hay distinciones o niveles que indicarían para tal o cual categoría o clase de hombres, una menor dependencia. Puntualicemos: los pobres y los oprimidos son llamados a recibir de Jesús una vida que solamente él les puede dar. La liberación según el Evangelio no consiste únicamente en conscientizarse, organizarse y luchar; consiste en conocer, amar y seguir a Jesús. Igualmente, los que por interés, claridad, solidaridad, sentido de la historia, se ubican en la izquierda necesitan a Jesucristo, "luz verdadera que ilumina a todo hombre" (Jn 1, 9) "En ningún otro se encuentra la salvación, ya que no se ha dado a los hombres bajo el cielo otro nombre por el cual podamos ser salvados" (Act 4,12; 1 Cor 3, 11).

Ante los demás, los pastores de las ovejas tienen que entrar por la puerta. Esto significa que ellos mismos no son para nada esta puerta: ni su ortodoxia (antigua o nueva), ni su sucesión apostólica, ni sus méritos personales; ni su política, ni su ideología revolucionaria; ni su proyecto histórico, ni su carencia de proyecto histórico; ni su integración del marxismo, ni su ceguera tranquila; ni su progresismo, ni su conservatismo; todo esto no puede tomar el lugar de la

puerta. Quien pretende ser la puerta o piensa que la puerta se puede reemplazar por una doctrina, una estrategia o un compromiso dificulta la entrada a los demás y, a veces, les cierra la puerta misma. Hay que recordar la maldición de Cristo a los fariseos porque no quisieron recibir su justicia de la fe en Cristo, no aceptaron ser guiados por él, no reconocieron su ceguera: "¡Ay de ustedes maestros de la Ley y fariseos hipócritas! ¡Ustedes cierran la puerta del Reino de los cielos a los hombres! Ni entran ustedes ni dejan entrar a los que quisieran entrar" (Mt 23,13).

2. TIERRA PROMETIDA

Numerosos pastores y cristianos socialmente conservadores, reacios al impacto revolucionario del cristianismo, confiesan en principio que Jesús es la puerta única. Pero ignoran o fingen ignorar que la puerta es angosta. Desconocen el itinerario de Jesús y cómo entró por la puerta. Desechan el programa mesiánico liberador de Jesús. No siendo en prioridad el pastor de los pobres y oprimidos (ver arriba lo que ello implica), su Cristo se hace el cómplice de los poderosos y saqueadores del pueblo, el rehén de un sistema generador de injusticias y marginación de grandes cantidades de hombres. Ignoran que Cristo dió su vida para crear un mundo distinto; pasan por alto las causas históricas de su pasión y muerte del Señor y de cuantos son, como él, víctimas de la injusticia del mundo. Uno se pregunta entonces en qué este Cristo vivifica a los que creen en él, ya que no motiva ni encabeza la esperanza de la fraternidad, no conduce a ninguna tierra prometida.

Los que se adhieren a Jesús principalmente a través de su programa mesiánico de liberación —cristianos comprometidos con las ideas y las luchas de la izquierda— tienen bastante dificultad, por lo general, en valorizar la fe como encuentro personal, don de Dios, experiencia de Cristo. Movilizados para la acción, tienden a desconocer que Jesús atrae hacia sí a cada uno de sus miembros; que él mismo es agua viva, sol radiante, tierra prometida. Ocurre entonces que la fe no pasa de ser proyecto de sociedad, código de vida, credo ideológico del cual pueden desaparecer paulatinamente elementos originales y constitutivos del Evangelio tales como el llamado que personaliza (El Buen Pastor llama por su nombre a cada una de sus ovejas), la confesión festiva de su Nombre, el deseo de hacerlo conocer. Ahora bien, la acción pastoral y profética de cuantos representan a Cristo, en el sentido amplio, consiste en conducir a los otros hombres a la plenitud personal de Cristo y no solamente a llevar a cabo su programa mesiánico. Jesús es la puerta única y el Buen Pastor. Las ovejas son por él, de él y para él. Únicamente él salva y da la vida; únicamente él ha de conducir a los hombres.

La realización del programa mesiánico en A.L. no pierde nada de su urgencia y validez —seamos plenamente hombres para no deshonorar ni mutilar el nombre cristiano— si es reorientado hacia Jesucristo.

NOTAS COMPLEMENTARIAS DEDICADAS A LOS CRISTIANOS MARXISTAS

1.- Es urgente que los cristianos nos pongamos a construir activamente relaciones sociales, económicas, políticas... que expresen estructuralmente el Reino de Jesucristo. Ellas serían el signo y la garantía de que la fe está actuando. Pero no podemos suponer que esta fe existe ya en el grado de intensidad "que desplaza las montañas" (Mt 17,20; Mc 11,22-23). Si ella no transforma el medio y la historia, es que está estancada, dormida o inexistente. Para su propia eficacia, la orientación liberadora exige conjuntamente a las diversas formas de compromiso político, un anuncio y una activación de la fe en Jesucristo. Actividad propia e insustituible de los cristianos y que no se agota en el testimonio de vida o en la explicitación de las dimensiones éticas, socio-políticas e históricas de una vivencia cristiana puesta al día; requiere una pasión por el Señor y por los hombres amados en él. "Insistió Jesús por tercera vez: 'Simón, hijo de Juan ¿me quieres?' Pedro se puso triste al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez si lo quería. Le contestó: 'Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero'. Entonces Jesús le dijo: 'Apacienta mis ovejas'" (Jn 21,15-17).

2.- En la medida en que nuestra identidad es primeramente cristiana, los cristianos de izquierda, para ser creíbles y comunicativos en la Iglesia, debemos mostrar que en Jesucristo Señor, viviente hoy, sacamos nuestro impulso revolucionario, y revisar sin cesar la cualidad evangélica de este impulso.

3.- En una primera aproximación, podemos afirmar que el avance del Reino de Dios es idéntico a la suma de las condiciones favorables a la felicidad de los hombres, felicidad que se construye sobre bases materiales y con los ojos puestos en el cambio de condición de "los condenados de la tierra". Pero Jesús es mucho más que la última condición de posibilidad de esta felicidad u otro nombre dado a su realización inmanente a la historia humana. El es y será en sí mismo plenitud de vida y alegría para el hombre sediento (Jn 7,37.39; Prov 9; Sab 6-9).

4.- La razón de ser del cristiano no consiste únicamente en ser el motor o el incentivo del combate por la justicia, el cual, por otra parte, posee su dinamismo y su lógica propia. El hecho de haber omitido en el pasado que el Evangelio nos orientaba hacia el hombre, y la subversión permanente de nuestras categorías "mundanas" de grandeza (Lc 1,52), éxito (Mt 16,25-26), felicidad (Lc 6,20-26), no nos dispensa hoy, el vivir y anunciar que el Evangelio nos arrastra hacia Dios, pues el amor y la experiencia de Dios en Jesucristo son lo mejor que hay para el hombre. ¿Hemos medido el grado de intimidad en el conocimiento y en el amor que revelan estas sencillas palabras del Señor: "Yo soy el Buen Pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre?" (Jn 10,14; Jn 14,19-21; 15,11; 17,3).

5.- Existe a veces entre los cristianos formados por el marxismo una especie de rechazo sistemático a valores del cristianismo tradicional. Por razones prácticas: sus carencias históricas lo han descalificado ante sus ojos. Por razones

teóricas también: porque el pensamiento dialéctico que procede por oposiciones se muestra muchas veces impotente para integrar la verdad que se encuentra en un universo de pensamiento que no es el suyo y al que pretende sustituir. Sin desistir de una línea de reflexión y acción que estimamos justa, tenemos que buscar en todo la "verdad completa", que se da en la meditación y el cumplimiento de la Palabra de Cristo (Jn 8,31-32; 17,17-19). El reconocimiento de la parte de verdad que existe en el adversario es la única actitud ética correcta y revolucionaria, la única que puede preservar del dogmatismo. Y da al otro, cuando se siente escuchado y comprendido en su propio terreno, una posibilidad de apertura y progreso. Esta actitud difiere bastante de unas simplificaciones maniqueístas que, por motivos de eficacia, de bienestar ideológico o de auto-satisfacción moral, vician las concepciones de varios grupos comprometidos: todo el bien y toda la razón de un lado, y todo el mal y todos los errores del otro. Las alienaciones y los condicionamientos en los otros, la clarividencia y la libertad en nosotros.

6.- El mal no se explica enteramente por causas sociales y estructurales; existe en cada hombre y no solamente en el enemigo de clase. El egoísmo, el apetito de dominación, la envidia, la incomunicación, lo que S. Pablo llama "la concupiscencia de la carne" la cual ahoga los deseos del espíritu, encuentran complicidades subjetivas en cada hombre. Para la fe en Jesucristo —liberador y fuente de vida nueva— el reconocimiento del mal que nos esclaviza es base indispensable. (Rom 7,14-25; Gal 2, 20). Para una revolución que cuente con la formación de un hombre nuevo, también. Ahora bien, la izquierda en general tiende a trasladar todo mal (impotencia, alienación, defecto propio, etc.) sobre el chivo expiatorio de las estructuras, y dificultan los intentos de lucidez y conciencia que, en buena medida, conforman la infraestructura de un mundo sano. No de otra manera lo ve la Escritura cuando muestra la venida de Jesús relacionada con nuestros pecados.

"Daré a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque librará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1,21). "Así anunciaba Jesús la Buena Nueva de Dios: "Se ha cumplido el tiempo. El Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio" (Mc 1,15). El día de Pentecostés, Pedro proclamaba al pueblo: "Conviértanse y háganse bautizar cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados sean perdonados" (Act 2,28).

Dicha conciencia de las raíces subjetivas del mal no debe ser diluida o eliminada por la formación o la propaganda política. Hablar aquí de los orígenes personales del mal no es desconocer su objetivación estructural, su aculturación, su amplificación y su transmisión por causantes sociales e históricos —todo lo cual configura una situación de pecado, el pecado del mundo—, sino llamar la atención sobre el componente esencial de la alienación moral que el marxismo habitualmente, omite en sus planteamientos teóricos. Los cristianos de izquierda no tenemos que omitir este componente bajo el pretexto de que cierto cristianismo tradicional, incrustado en el sistema capitalista, no sabe o no quiere ver las gigantescas dimensiones estructurales del problema.

JOSE MAGAÑA, S. I.

LOS POBRES DE DIOS Y EL DIOS DE LOS POBRES

PRESENTACION

Cuando pregunto a mis amigos de ciertas colonias suburbanas—de condición económica y religiosa paupérrima— a quién quiere Dios más (y pongo el énfasis en el "más"), si a los ricos o a los pobres, la respuesta la sé de antemano en un 99o/o: "por igual", "por parejo", "todos somos sus hijos", etc. Los más "despiertos" afirman —pero con titubeos— que a los pobres. Algunos dicen que a los ricos: "si Dios no los quisiera más que a nosotros, no tendrían todo".

Tal vez muchos de los lectores de este escrito responderían lo mismo que la mayoría de mis amigos: "Dios ama a todos por igual, a ricos y a pobres"; sólo que añadirían varias citas del A. T. y N.T. para probar esta afirmación. Por ejemplo, I Tim. 2,4; 2Pe. 3,9; Tit. 2,11; 3,4s, en donde se habla de la universalidad del amor de Dios y de su voluntad salvífica universal.

Señal de que nuestra catequesis —la que nos dieron y la que damos— está aún muy teologizada y poco influenciada por el contacto vivencial con el todo de la Biblia. Porque —ojalá me equivoque, pero...— entre los lectores mismos cuántos habrá que hayan leído muchas veces la Biblia completa y, desde luego, de manera imparcial? Los que así lo hayan hecho no podrán menos de detectar que Dios, en su amor universal, es parcial; que si quiere a toda la humanidad, se enamoró de un Pueblo y, dentro de éste, de los más pobres. En la totalidad de la Biblia aparece nítidamente cómo no sólo amó a los más pobres con amor de opción por ellos, sino que criticó y condenó a los malvados, a los ricos, a los impíos; no tanto porque se iban tras otros dioses sino, sobre todo, porque oprimían y esclavizaban a los pobres, a sus pobres; porque sus ídolos del poder, del saber y del

dinero les exigían las ofrendas de los más desposeídos. Sin contar con los dos grandes acontecimientos del Exodo (A.T. y N.T.) y del Exilio (que invaden toda la Biblia), se podrían citar cerca de 600 pasajes bíblicos (y el lector lo puede comprobar personalmente) en donde directa o indirectamente se manifiesta el amor, la delicadeza, la ternura, la opción de Yavé y de Jesús por los pobres; y su oposición y condenación de los ricos que los oprimen y que se escudan en un culto falso.

Aquí, en la Biblia, y no en Medellín ni en los Sínodos ni en los Padres de la Iglesia, es donde se basa la opción por los pobres.

Que estas páginas sean, entre otras cosas, una invitación para descubrir —personal y directamente en la Sagrada Escritura— lo que Dios piensa de los pobres y lo que éstos piensan de El; para descubrir, al menos en parte, al Dios de los pobres y a los pobres de Dios.

A QUE POBRES ME REFERIRE

Me limitaré a lo que personalmente he observado a lo largo de muchas y prolongadas conversaciones con numerosos amigos de varias colonias suburbanas, y que proceden de rancherías de diferentes estados del centro y del norte de la república.

No es apreciación general de todos los pobres de México, sino de una parte, de una ciudad. Aunque, como es

lógico, sabemos que, con sus más y con sus menos, es muy parecida esta situación no sólo en México, sino en toda América Latina.

Son datos observados. Y observados por mí, que no soy ni sociólogo ni antropólogo ni pastoralista ni psicólogo. Simplemente, soy su amigo. Tal vez me equivoque en mi apreciación; sin embargo, ellos, mis amigos, que saben que los estimo y que conocen este escrito, me sabrán perdonar.

No se trata de pobres que forman parte de Comunidades Cristianas de Base. No. Mis amigos no han tenido contacto con ningún "movimiento" de la Iglesia. Carecen de la más elemental formación bíblica y litúrgica. . . Nada saben ni del Vaticano II, ni de Medellín, ni de Puebla 79.

No me referiré, pues, a cualquier clase de pobres, sino a los pobres-pobres. (Esto no quiere decir que no haya muchísimos más pobres que mis amigos). A los "libres", sin Seguro Social; a los pizzadores de algodón, de tomate; a los vendedores de yerbas medicinales, de limones, de elotes, de tunas. . . ; a los que nunca han ido ni a la escuela ni al catecismo. A aquellos cuya mamá tuvo (o tiene) que trabajar de sol a sol por sólo \$30.00 diarios (hoy, 1979), o cuya hijita de 8 años trabaja, también de sol a sol, haciendo todos los quehaceres de la casa de sus amos— por \$60.00 semanales. A los que saben lo que significa "mantener" a su mamá y a sus hermanitos ya desde los 8 años, con una sola comida, (¡y qué comida!) si es que podían comer. A los pobres que han tenido que regalar a sus hijitos porque no tienen qué darles de comer. A mujeres viudas o que viven abandonadas de sus esposos y que tienen que trabajar para sus hijos, engañadas y abandonadas por el novio y que tienen que cargar con el hijo, fruto del engaño. A los pobres que día a día son explotados por los maestros de albañilería, por los ingenieros y arquitectos que no les dan Seguro, que —como condición para darles trabajo— les exigen firmar en blanco tres pliegos, que les obliga a trabajar cada día 30 y aun 60 minutos extra sin remuneración, y que no pueden rehusarse porque al punto serían despedidos. A los que son explotados —también día a día— por médicos que les recetan medicinas de mordida o les hacen operaciones fantasma; por los abogados que los roban a tal grado que necesitarían de otro abogado para defenderse de sus defensores. A los que son encarcelados simple y sencillamente porque son sospechosos, porque andan mal vestidos y que se ven obligados a empeñar lo que sea para pagar la multa pues tienen que trabajar para sostener a su familia. A los pobres sin ahorros, que no sólo van al día sino que constantemente están debiendo a la tienda de la colonia y a los abonos. . . A los pobres que están del todo abandonados por sacerdotes y religiosas ya que éstos tienen el tiempo lleno con los que gozan de más posibilidades económicas.

DOS MANERAS DE RELACIONARSE CON DIOS

Y, en realidad, ¿qué piensan estos pobres acerca de Dios? ¿Quién es Dios para ellos? ¿quiénes son para Dios? A lo largo de la intimidad de muchas charlas prolongadas con

ellos, he detectado dos niveles, dos maneras de relacionarse con Dios: un nivel superficial, a flor de tierra; otro, más profundo.

En el primer nivel se da gran coincidencia con los que tienen posibilidades económicas (aunque para éstos se llame "culto" y, para los pobres, religiosidad o folklore). En este nivel superficial se da la "religión".

En otro nivel más profundo se da lo que yo me atrevería a llamar "lo sagrado" de los pobres, lo más íntimo de ellos: su "fe". En realidad, son los clientes de Yavé por antonomasia: confían ciegamente en El y se comprometen más a fondo (a su manera) con El y con los demás.

NIVEL SUPERFICIAL: RELIGIOSO

DIOS: Desde luego "su" Dios no es el Dios de la Biblia. No es el Dios de los pobres que optó por ellos, que se comprometió con ellos, que los llama a luchar, al compromiso mutuo, a la unión, a la solidaridad constantes. No los llama a la liberación, a la libertad. Este "su" Dios es bíblico sólo en cuanto que se parece al Dios de los reyes y de los sacerdotes del A.T. y al de los fariseos del tiempo de Jesús, pero que no es el Dios ni de los profetas ni de Jesús.

Este Dios no es capaz de tomar partido activo, responsable, comprometedor por ellos. No es un Dios parcial, sino que a todos nos quiere por igual. Si es cierto que está con los pobres, no lo está para aguijonearlos, para espolearlos y así se liberen y se dejen liberar por El. No es, pues, el Dios del Levítico que quiere que traigan la frente erguida (Lev. 26,13) ni el de Santiago que los hace sentirse orgullosos de su alta dignidad (Sant. 1,9). A "su" Dios nunca se le hubiera ocurrido que Israel realizara el Exodo de Egipto. (Por eso hay tanto de resignación en su situación de pobreza).

Estos pobres ignoran al Dios de la Biblia que maldice a los Jueces, a los ricos, a los comerciantes y aun a los sacerdotes, porque explotan y oprimen a los pobres.

El Dios de estos pobres tiene, pues, mucho de la espiritualidad de "cristiandad", colonialista, impuesta desde fuera: amor universal. El sabrá por qué a unos "los hizo" ricos y a ellos pobres. Se da el caso de que aun se llega a pensar que quiere más a los ricos, ya que ellos sí tienen dinero, sí van a Misa, sí "cumplen" y sí viven en gracia. Si no los quisiera más, no serían ni ricos ni felices. Confunden amor y opción. Los que alcanzan a descubrir que Dios optó por ellos, creen que —por eso— la pobreza es algo bueno. No alcanzan a captar que, si Dios los quiere más es, precisamente, para que salgan de ese estado de opresión, de pobreza en que viven.

Su imagen de Dios está inficionada por el lastre secular de una predicación que ha permanecido inmutable, in-creativa. . . Es el Dios de la "religión": está a nuestro servicio, es mágico y manipulable por el hombre: "mandas", "barridas", "limpias". Castiga o premia según se descuiden o se

complan sus leyes, sobre todo la de la Iglesia. Es débil e impotente ante los maleficios. Exige, se complace y se contenta con las bendiciones de los hábitos de sus mandas, del agua, de los santos, de las cruces de sus difuntos, de sus "tecunuchos" (para no oír ruidos ni ver fantasmas).

El Jesús de ellos no tiene la garra del Jesús histórico que tomó partido por ellos y que, por liberar a los pobres de hoy y de su tiempo de las garras de la Ley y de los fariseos, fue a parar a la cruz.

No explicitan el valor de la muerte redentora, liberadora de El, ni de la dinámica del sufrimiento comprometido. Desconocen el aspecto liberador de su Resurrección: ese Dios que resucitó a Jesús es el mismo que quiere que ellos resuciten en todos los órdenes y que los resucitará. Desconocen también la dinámica del Reino de Dios en donde ellos son los principales protagonistas y heraldo. No está presente el aspecto del seguimiento de Jesús hoy. Para ellos, Jesús se encarna, se hace presente no tanto en ellos mismos (según Lc. 10,25-37 y Mt. 25,31-46) los más pobres, sino en las imágenes de sus santos y aun en el Niño Fidencio.

IGLESIA Y SACRAMENTOS

Para ellos, la Iglesia es, simple y sencillamente, el templo, la capilla la ermita en donde se bendice a los niños, las cruces, los hábitos; a donde van las mujeres a dar gracias después de dar a luz, en donde está el "padrecito", en donde se reza. No distinguen entre párroco, sacerdote, obispo. Más aún, la persona que reza el rosario o preside las celebraciones de la Palabra en sus ranchos, es la que dice la misa: "en mi rancho, mi comadre Pepa es la que dice la misa".

El templo tiene gran importancia para las celebraciones del matrimonio y del bautismo (que es sólo requisito externo) y, sobre todo, de los 15 años. Llegan a pagar hasta 3000.00 por la misa rezada. Les llena, les satisface más una visita al templo, (en donde está Dios o en el Sagrario o en sus santos) cuando pasan sin prisas por él y en donde permanecen grandes ratos en silencio o hablándoles de lo suyo, con su vocabulario, que las mismas celebraciones eucarísticas en donde los "padrecitos" o los regañan (sic) o hablan sin entenderse, o en donde todo mundo critica a todo mundo (y en donde ellos son criticados por ir mal vestidos). Sobre todo, no encuentran en esas liturgias nada que vibre con ellos, con lo suyo. Aunque el Mensaje estuviera adaptado a los feligreses de esa parroquia, para ellos resulta abstracto, inculturado, desencarnado: se dan "avisos" que no son para ellos, el sonido está pésimo la mayoría de las veces; con frecuencia la homilía es un "fervorín" para una quinceañera o para un matrimonio de los que sí tuvieron la posibilidad de pagarlo. (Porque es más frecuente de lo que pensamos el caso de no dar el Mensaje en estos acontecimientos si por adelantado no se ha pagado la cuota señalada).

Asisten a Misa cuando coincide que la están celebrando en alguna de esas visitas prolongadas al templo y, por supuesto, nunca participan contestando (porque no saben las "respuestas") ni comulgando (porque nunca lo han hecho o

lo hicieron —sin saber— una sola vez en su vida). Su única participación consiste, indefectiblemente, en la limosna (o limosnas) que siempre dan. Y con generosidad, según aquello de Lc. 21,1-4.

Le dan poca importancia a que el padrecito vaya a auxiliar a sus enfermos, o porque saben, por la experiencia muy repetida, que será difícil que acepte ir —si es que lo encuentran— hasta donde ellos viven (o en el cerro o en los cañones, a donde no llega el carro) o por que creen que es más importante que el sacramento de la unión de los enfermos, rezar una misa de cuerpo presente o, sobre todo, porque saben que ellos y Dios se las arreglan.

MORAL

Uno de sus aspectos, tal vez el más "grave" a nuestros ojos, es el amasiato y el adulterio. Para ellos no significa el menor problema moral. Los que viven en amasiato (a veces desde los 15,14 y aun 13 años) no desean casarse por la Iglesia, precisamente porque se quieren, ya que tienen la creencia profundísima de que si se casaran perderían la paz en que siempre han vivido y terminarían por separarse. Citan cantidad de casos de matrimonios que fueron felices mientras vivieron en unión libre y que empezaron a vivir un verdadero infierno desde el día en que se casaron.

Como que el "vivir en pecado" no les afecta en lo más mínimo en sus relaciones para con Dios. En líneas generales saben que son pecadores y que, a pesar de eso (precisamente por eso), Dios los quiere y los oye. Ellos y Dios se las arreglan. De tener alguna preocupación sería más bien por el lado de la Iglesia, ya que, entre otras cosas, el padrecito no iría a "santolearlos".

LOS SANTOS Y MARIA

Son la marca de la autenticidad de su cristianismo. Los Mormones y los Hermanos pueden atacar la manera como ellos conciben a Dios o la práctica de su cristianismo, etc. pero, eso sí, que no les toquen a sus "Santitos". Desde ese momento cortan radicalmente con ellos. Si los Santos están presentes en las barridas, en las limpias, en las curaciones y en las casas de los curanderos, señal inequívoca de que éstos son ortodoxos.

Sus imágenes las tienen al por mayor. En uno de tantos cuartos, en donde con dificultad caben dos catres y la estufa, conté 36 imágenes de ellos. Predominan aquellos Santos que tienen más fama de hacer milagros: San Martín de Porres, San Gerardo Mayela, San Ignacio de Loyola. . . En los Nacimientos navideños, el que tenga más "Niños Dios" y Santos, es el mejor y el más admirado. En los templos se les da más importancia a ellos que a la misma eucaristía, aunque esté el Santísimo expuesto. "La ermita de mi rancho es muy chiquita pero tiene muchos Santitos". En una Iglesia de la ciudad permaneció encerrado un matrimonio amigo mío mientras se celebraba una boda de "catri-

nes". Todo el tiempo nos lo pasamos admirando tantos Santitos que tienen ahí".

María merece capítulo aparte. En todos sus hogares está sobre todo bajo la advocación de Guadalupe y de nuestra Sra. de San Juan de Los Lagos. Ellas son el centro de sus peregrinaciones y de sus danzas. No alcanzan a ver si es la misma Señora. Más bien, como que creen que es distinta. Como que no quieren bajar a pormenores: Ella es su Madre y la Madre de Dios y no les importa saber más.

Me da la impresión de que en la práctica no saben distinguir entre Dios, los Santos y María. En estos últimos ven diversas representaciones de Dios. No que para ellos los Santos y María se identifiquen con Dios, sino que son las manifestaciones de su amor protector, de su fuerza. Por eso, no los ven tanto como ejemplos que deben seguir. Dios poderoso está detrás de ellos, que son los que están más a su alcance sensible. Quitarles a sus Santos es quitarles a su Dios.

Por Dios, por María y por los Santos hacen lo indecible en mandas, peregrinaciones a las ermitas y santuarios: dejan el trabajo por varios días, hacen viajes caros y molestos, dan limosnas generosas en los santuarios y compran ahí —para ellos y para sus amistades— recuerdos piadosos.

SUPERSTICIONES

Además de creer en las "enfermedades malas" y de acudir a los curanderos, el Niño Fidencio goza de un lugar muy privilegiado en casi todas las familias. En sus altares hogareños siempre se está codeando con los santos y aun tiene un lugar más importante que ellos.

"Sufrió mucho el pobrecito", me dice uno de mis amigos, "y él sí nos puede comprender. Para eso se quedó en sus 'materias'". Otro de mis amigos —comerciante ambulante que visita cada año los principales santuarios del centro y del norte de la república— me comentó que en El Espinazo (la tierra del Niño Fidencio) hay más devoción, orden, servicialidad, amor y piedad que en la Villa de Guadalupe y en San Juan de los Lagos. "En El Espinazo no hay desórdenes ni negocio. Ahí sí hay hospitalidad".

MANIFESTACIONES GRUPALES DE SU CRISTIANISMO

Las pastorales, los coloquios y las representaciones de la Pasión tienen gran importancia en su cristianismo. Se puede decir que es la única evangelización y catequesis que tuvieron y han tenido. Su acceso al Evangelio lo tienen, pues, a través de estos actos que tienen un lenguaje del siglo pasado e imágenes rimbombantes y churriguerescas, fuera de su lenguaje y de su vida. Los misioneros del pasado nos dieron el Mensaje con vocabulario e imágenes de su época, pero de entonces a nuestro hoy ha llovido mucho. Ciertamente

que ahí todo es evangélico, pero anecdótico, re-leído desde una espiritualidad y problemática distintas a las de hoy. Por lo tanto, ese Evangelio no embona con hoy, con ellos. Los enajena.

SUS CRISIS DE FE

Estas crisis no las formulan. Son crisis calladas, rumiadas a lo largo de sus vidas y que brotan en el calor de las conversaciones de amigos. ¿Por qué los cristianos ricos los explotan, les cometen tantas injusticias? ¿Por qué si Dios los quiere a ellos, a los pobres, les permite ver morir a sus hijos o a sus esposas por falta de la más elemental asistencia médica? ¿Por qué han tenido que regalar a sus hijos porque no tienen —así, no tienen— qué darles de comer? ¿Por qué no pueden asegurarles a sus hijos un futuro para que no sean como ellos. Experimentan una frustración y rebeldía cuando los sacerdotes no los atienden en sus peticiones —y de buen modo— o siempre ven el signo del dinero, llamado "estipendio".

Consciente, inconsciente o subconsciente viven sus crisis: aquellos que día a día y minuto a minuto están oprimiendo y explotando (a ellos, a sus esposas y a sus hijos); amas de casa, maestros albañiles, arquitectos, ingenieros, médicos, abogados... son —según ellos— buenos católicos que nunca fallan a misa y aun comulgan diariamente y son amigos de los sacerdotes y les dan limosnas. Si no fueran buenos católicos, Dios no los bendeciría en sus negocios. Pero... son ellos los que les cometen tantas injusticias. ¿A quién quiere Dios más? ¿A ellos —a los ricos— o a nosotros —a los pobres—?

Sé del caso de un ingeniero millonario a quien uno de sus peones le pidió dinero por adelantado para llevar a su mamá —anciana y gravemente enferma— con el médico. Después de negarse el ingeniero rotundamente a adelantarle nada, le urgí a que cuanto antes le llevara al sacerdote para que la confesara.

Esto es algo de lo que alcanzo a percibir en mis amigos, del nivel superficial, religioso. Pero hay otro nivel más profundo y, por lo mismo, más auténtico.

EN LO MAS PROFUNDO DE ELLOS MISMOS

Si es cierto que hay en los pobres una gran mezcla de religión, de fe, de supersticiones, también es cierto que lo más profundo de ellos en sus relaciones para con Dios y para con los demás es la "fe". Fe en cuanto significa confianza ciega en Dios y compromiso —en casos límite— con Él y con los demás.

Esta como intuición que tienen de que lo central de su cristianismo es la fe y, de ésta, la confianza y el compromiso (y que no saben explicitar y que manifiestan a su manera, de forma "inculta" o supersticiosa) les lleva a no preocuparse mucho por el culto y por la moral y a que

falten en esto sin grandes escrúpulos ni angustias de conciencia, como ya lo he indicado.

El compromiso con Dios lo entienden a su manera en la oración personal, profunda que brota de su dolor, de su pobreza; en la manera de alabarle, de venerarle en las imágenes que tienen de El y de sus santos en sus casas; en las visitas a los templos, en sus limosnas y en las liturgias que ellos mismos hacen o viven: danzas, coloquios, veladoras, adornos. . . En los gastos que hacen en la Iglesia con ocasión de sus fiestas: para Dios, lo mejor.

COMPROMISO CON LOS DEMAS

Dentro de lo confuso y ambiguo del Dios en Quien creen, Este tiene más del Dios del N.T. que del Dios del A.T. y, por lo mismo, hay en ellos más de amor y de servicio. Dentro de su ignorancia saben —como que dos y dos son cuatro— que hay que ayudar al más necesitado de entre ellos cuando éste se encuentra en casos extremos, "límite". Aquí llegan hasta el despojo de lo propio, aun de lo esencial para vivir. En los casos de "difunto" en la colonia, hacen colectas para los familiares y todos en masa acompañan al difunto hasta el cementerio. Ellos mismos llegan hasta hacer el féretro con tablas y cajones que recogen por las casas.

Y también en los casos de enfermedad o de cualquier otra necesidad grave. Uno de mis amigos (45) sin trabajo seguro, sin el salario mínimo, sin el Seguro Social, con 13 de familia, no tuvo reparo en invitar —y con insistencia— a vivir en su casa (en su cuarto) todo el tiempo que fuera necesario, a un matrimonio desconocido, que encontró en el Centro de Salud. "No son de aquí, no tienen a dónde llegar y la señora está todavía más enferma que mi esposa", me dijo. Este mismo amigo recibe y adopta —con todas las responsabilidades de un padre— a una huérfana de 13 años a quien sus tíos despidieron. Otro empeña un ventilador, que acababa de sacar fiado, para surtirle la receta a un vecino recién llegado y, por lo tanto, desconocido para él "Que Dn. Juan lleve a su hijito al hospital, y nosotros veremos cómo le juntamos el dinero para que lo saque de ahí", me comentó otro amigo.

Este compromiso de servir a los más necesitados de entre ellos lo ven como algo innato, espontáneo, natural; lo viven sin publicidad y sin pretensiones sofisticadas. Llega hasta privarse aun de aquello que tienen para sobrevivir.

En sus fiestas, a todo mundo le ofrecen comida: aun a los desconocidos que pasan por la calle frente a su casa. Quieren compartir sus alegrías. Y esto, en la celebración de los 15 años y de cualquier aniversario, en los matrimonios y bautizos. ¿Qué relación tienen estas comidas y estas fiestas con las comidas y fiestas de la antigua alianza y con la eucaristía?

El compadrazgo entre ellos es sagrado: no sólo por los Sacramentos, sino aun por simples bendiciones de un "Niño Dios", de una cruz para algún difunto. . .

Las danzas, los coloquios y sus preparativos a lo largo de varios meses es una convivencia festiva hecha oración: vulgar, ruda, inculta —si se quiere— para los "cultos", pero simple, sencilla, transparente para Dios; abierta a todos los del barrio y aun a los forasteros, sin el exclusivismo de los "Clubs" cerrados. Se fomenta la alegría y la unión de la comunidad en donde **TODOS** participan: comida, presencia, bromas. . . El "loco" de las danzas es el lazo de unión entre los danzantes y los espectadores y sirve de Sal dentro de la seriedad con que toman todo.

La confianza en Dios es muy grande. A pesar de los pesares. Contra toda esperanza. Es la característica más sobresaliente de su fe. Confianza ciega en El. Como que intuitivamente, dentro del amor universal de Dios, que El está de manera especial con ellos, que optó por ellos. Y, esto, porque son pobres, porque sufren más que los demás.

Son, delante de Dios, los "niños" de que habla Jesús. Se agarran de El desesperadamente. Y de ellos es el Reino de los cielos. Los hijitos de Dn. Miguel: "Siempre que Miguel sale al trabajo —me dice su esposa— ellos le dicen: que Dios lo ayude. Y la oración de los niños siempre es oída ¿No? Por eso nunca nos ha faltado qué comer", añade.

"Esta semana me han salido los días a \$60. Se me van \$12 diarios de camión. Me quedan menos de \$50 para todos los gastos de la familia; pero Dios no abandona a nadie", me cuenta un pizcador de algodón.

Viven en la inseguridad del mañana y aun de la tarde del mismo día, pero "Dios no deja a nadie. Ni a los borrachitos que se pasan el día tirados en el mercado. ¿Los ha visto Ud? A ellos también les da Dios la comida".

Hay mucho de derrotismo, de providencialismo, de fatalismo dentro de esta confianza invencible: "A ver quién se cansa primero: ellos en joderme o Dios en ayudarme", me comentó Joaquín cuando los de la CFE le cobraron una suma exorbitante por los dos focos que tiene en su casa.

SUS ORACIONES

Lo más auténtico de su fe, de su cristianismo, está en la experiencia que tienen de ellos mismos en el dolor —y en el dolor reprimido—, en la pobreza, en la impotencia, en la inseguridad, en la opresión. . . y, así, en esta experiencia, acuden a El. . . Por medio de sus mandas, de sus Santos, de sus peregrinaciones, danzas. . . que es —todo esto— oración de la más existencial y auténtica. El Espíritu llega hasta allá, hasta lo más hondo de su ser humano y cristiano (Rom. 8, 26s). Su misma pobreza-dolor es ya una oración, como el caso de los israelitas en Egipto (Ex. 3,7).

Aunque los ricos también sufran, el dolor de los pobres parte de la urgencia de tener o no tener lo esencial para vivir; de existir o no existir.

"En la noche; al acostarme o cuando despierto, me imagino la pobreza como una cosa negra, triste, fea. . . y me

da miedo. Me encomiendo a Dios", me dijo Dn. Juan, peón y enfermo.

"Dios nos quiere más que a los ricos porque somos los que más sufrimos. Por eso su nombre no se nos cae de la boca. Los ricos, como tienen todo y no sufren como nosotros, ni se acuerdan de El ni acuden a El". (Dn. Hilario: compra-venta de botellas, fierros y palos).

"Al salir a la calle cada día sólo con mi canasta de dulces y pepitas de calabaza, y regresar en la noche con dinero, no sólo para "el chivo", sino aun para surtir al día siguiente, no me canso de darle gracias a mi Dios y de pensar cómo El nos da sustento cada día".

Su confianza vivida a lo largo de su vida se plasma en sus oraciones que las dicen al acostarse o al levantarse, al salir al trabajo, a lo largo del día, en sus visitas al templo, en las barridas y en las limpias. Aunque algunos sólo repiten el Padre nuestro, el Ave María o el Credo, la inmensa mayoría tiene sus oraciones personales "inventadas" por ellos mismos.

A continuación pondré unos cuantos ejemplos de sus oraciones. Están tomados al azar.

Sr. Valenzuela (61), nueve de familia, desahuciado de la vista, velador. Una de sus entenas es mongólica. Me comenta que, a pesar de ser él un pecador empedernido, Dios siempre lo ha ayudado. "Yo así le rezo a Dios: Espíritu santo, en tus manos pongo mi fe, mi esperanza, para que me protejas de las malas gentes, de los malos corazones; para que me alientes la vida, me protejas mi familia, mi casa. Abreme camino, Señor. Ten piedad y misericordia de mí. Perdóname mis pecados. Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo me bendigan". Me dice: "Así rezo. Siempre que le solicitado su ayuda, El viene en mi ayuda".

Dña. Catalina (50), viuda, cinco hijos (el mayor es loco: cuando tenía 6 años se cayó y ella no tuvo dinero para curarle el golpe que se dio en la cabeza), sirvienta que trabaja de 7 a.m. a 7 ó 9 p.m. por \$200 semanales. "Toda mi vida he sufrido pobreza. Sólo descansaré con la muerte. A cada rato, a cada paso, en el día y cuando me despierto en la noche, así le hablo a Dios: Ay, Padre santísimo, ayúdame. Si yo debo algún castigo, perdóname. Ay Diosito, qué quieres que yo haga; perdóname que ya no aguanto con tanto sufrir. Con todo mi corazón te lo pido: perdóname si te he ofendido. Ahora no tenemos nada para comer". Y añade: "Y nunca nos ha faltado nada para comer".

Dn. Román (30), cinco de familia, albañil, "Dios mío, tú sabes cómo estoy. Yo necesito mi trabajo. Yo te pido que no me falte mi trabajo para que no le falte nada a mi familia y no sufran ellos batallas por falta de comida o de vestido".

Dn. Celso (25), seis de familia. Vendedor de fruta en las calles. "Bueno mis Reinas (se refiere a las imágenes de N. Sra. de Guadalupe y de San Juan de los Lagos), aquí las dejo. No estén tristes. Para eso les prendo su veladora. Voy

a ver qué Dios me da. No se olviden de mí, puesto que yo no me olvido de Uds. Dios por delante y María santísima. Que venda bastante y me rinda mi dinero". Cuando regresa del trabajo así es su oración: "Gracias a Dios que volví con felicidad, así como salí. Que Dios me dio un buen pan que comer, sin merecerlo. Como hoy nos dio, no nos ha de faltar. Alabado sea el Smo. Sacramento del altar". Me platica: "la fe que tengo en mi Padre Dios es tan grande, que no sé en dónde pueda caber. Las cosas dejadas a Dios son buenas. 90o/o de mi vida ha sido sufrimiento y no me dasanimo, porque El siempre está conmigo".

Dña. Lupe (80), pide limosna y recoge fruta y verduras tiradas en las calles del mercado. "Dios me tiene aquí", me dice, "Quiera que no, El me tiene que querer. Nunca me ha faltado nada. Nunca me deja sin comer. Me dan una tortilla, un peso —antes era un diez o un veinte—, un blanquillo. Si no me quisiera Dios ¿estaría así de bien? Al levantarme, yo así le rezo a Dios: "Padre santísimo, ya me dices luz para levantarme. Tú sabes por cuál camino me indilgas para conseguir mi gorda. Tú me tienes en el mundo, pues a Ti te pido" Y me comenta: "Pues ¿a Quién más le pido? El no nos deja. Por bien o por mal que nos portemos con El, El nunca nos dejará de la mano".

Carmen (15). En una celebración Eucarística en su tecurcho: "Gracias, Dios mío, porque nunca nos ha faltado nada". Y... lo único que encontró ahí el sacerdote, como mesa para la celebración, fue un bote alcoholero puesto boca abajo.

A MANERA DE CONCLUSION

Dentro de todas sus fallas —que son muchas— son los que viven un cristianismo más auténtico. Son los que están más cerca de la salvación.

Son los únicos capacitados para re-conocer a Jesús crucificado y, en El, al Padre que le resucitó, ya que son los únicos que saben en carne propia lo que es padecer injusticias sin poderse defender; lo que es no tener poder, influencias; el abandono de los que tienen el poder y de las Leyes; lo que es morir lentamente...

Ellos no dan rodeos —como el sacerdote y el clérigo de Lc. 10,25-37 sino que se "aproximan" aún más a aquellos que, entre ellos, sufren más que ellos. Ellos sí se "hacen próximos" y dan de beber al sediento, de comer al hambriento... según Mt. 25,31-46. Son los "sencillos" a quienes se revela el Padre (10,21ss).

Todo lo contrario al joven rico, son las personas "logradas" para el Reino de los cielos (Mt. 19,21) porque no sólo dan mucho de lo poco que tienen, sino que dan todo, se dan a sí mismos. Y esto es lo que cuenta, como en el caso de la viuda (Lc. 21,1-4).

Tienen conciencia de ser pecadores, porque no viven como los "buenos" (Lc. 18,9-14), de ser "niños" (Lc. 18,15ss) y, por eso, se agarran de El desesperadamente. Es

dicar, viven de manera activa las enseñanzas claves del Evangelio, de Jesús. Además, a ellos están dedicadas —y de ellos se dice— las páginas más importantes de la Buena Noticia de Jesús: es para ellos (Lc. 2,8-12; 4,18; 7,22); ellos son los que participarán en el banquete escatológico (Lc. 14,12-24; 16,19-25). Ellos son los dichosos (Lc. 6,20-23). Todo esto ¿"dedazo" de Dios o revelación de algo esencial en su Reino?

Y... ¿nosotros? "Estamos descontentos con nuestra situación", me repite uno de mis amigos, "pero ¿quién nos hace el hombre?"

Los culpables de sus fallas en el conocimiento y modo de relacionarse con Dios y con los demás, no son ellos. Reconozcámoslo. Hemos sido nosotros —los sacerdotes, religiosos (as) y cristianos instruidos— los que hemos fallado en la comprensión y en la práctica del Evangelio. La piedra no la debemos tirar a ellos sino a nosotros mismos que no hemos tenido agallas para plasmar la Buena Noticia en cuerpos nuevos (Lc. 5,36-39). Si hemos fallado, peor falla sería no corregirnos para dar el mensaje de Jesús al estilo de Jesús: desde los pobres a los pobres y —desde ahí y desde ellos— a todo el mundo.

Es necesario, pues, inculturarnos, encarnarnos, meterlos en sus vidas y problemas y angustias y mentalidad; oírlos, preguntarles, estar dispuestos a aprender de ellos. Si llega a faltar esta actitud de receptividad, todo trabajo de evangelización y de catequesis resultaría no sólo inútil, sino contraproducente. Enajenante, opio...

Supuesta esta encarnación-inculturación, escarbar en lo más íntimo de ellos mismos hasta llegar a lo que hay de bíblico en su concepción de Dios, de fe, de amor... Purificar, injertar, sembrar, plantar... ahí el mensaje.

Esperan que se les haga ver que día a día, minuto a minuto (y no sólo en casos aislados) están en extrema necesidad y que, como lo hacen en esas situaciones límite, se deben unir, ayudar mutuamente... Esperan que se les pi-

que, se les concientice, se les canalicen todas sus inconformidades... como lo hicieron Yavé y Jesús. Pero no desde fuera de ellos, sino desde dentro de ellos mismos. También, como Yavé y como Jesús. Esperan que les abramos los ojos para que se apropien la Buena Noticia, para que vivan lo que son: sus destinatarios, sus propietarios, sus heraldos (1 Cor. 1,26-29).

Toda evangelización que dé un rodeo a los pobres, a esta fe innata en ellos y trate de construir sobre las bases de la "religión" de los no-pobres —reconozcámoslo de una vez por todas— será enajenante.

Siquiera por curiosidad, siquiera por conocer y probar los gustos de Dios, tratemos de optar por los pobres y de hacernos sus "prójimos". Ese día habríamos pasado del Dios fetiche al Dios de Jesús.

¡Si en el tiempo de la Semana Santa los no-pobres, en lugar de tener un "retiro" (que es igual a dar un rodeo para no enfrentarse con el Jesús real hoy y con la realidad del

mundo que se vive fuera de ellos) se "acercaran" a los pobres y se "abrieran" a ellos, no tanto para darles el mensaje (ya que ellos son los menos indicados), sino para descubrir a Cristo que muere de manera cruenta en los 365 viernes santos del año, entonces sí tendrían la actitud del Buen Samaritano de Lc. 10 y de Mt. 25 —que es la cristiana— que se hizo "prójimo" del necesitado. Si prefieren "encerrarse" y "retirarse" es tal vez porque temen encontrarse con que ellos son ahora los verdugos de los Cristos de hoy, tan au-

ténticos (y aún más, si se tiene en cuenta la realidad de Lc. 10 y Mt. 25) como el que ejecutaron en el Gólgota los sacerdotes, los fariseos y las clases pudientes de aquel entonces.

Esto no se comprende ni desde fuera de la Revelación (Lc. 10,21s) ni desde fuera de los pobres. Mientras más se convive con los pobres de Dios, se descubre con mayor nitidez algo sagrado en ellos que impone respeto, veneración y que nos lleva de la mano a Jesús, el pobre por antonomasia, en el culmen de su pobreza: la cruz.



COMISION ARQUIDIOCESANA DE LA PASTORAL DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LOS
MARGINADOS, DE SAO PAULO, BRASIL.

AMERICA LATINA: EVANGELIO Y LIBERACION

SAO PAULO, 10 DE DICIEMBRE DE 1978. 30o. ANIVERSARIO DE LA DECLARACION UNIVERSAL
DE LOS DERECHOS HUMANOS.

La semana de los Derechos Humanos, organizada por la Comisión de los Derechos Humanos y de los Marginados, de la Arquidiócesis de Sao Paulo (Brasil), reunió del 5 al 9 de diciembre, por las mañanas, teólogos y agentes de Pastoral venidos de varios Países de América Latina: Brasil, Chile, Paraguay, México, Perú y también de Angola y de los Estados Unidos.

Al final del Encuentro decidieron los participantes recoger algunas reflexiones y preocupaciones relativas a los Derechos Humanos: Derechos de los pobres, y a la próxima Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla.

1. DERECHOS HUMANOS: DERECHOS DE LOS POBRES

"Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10).

La defensa de los Derechos Humanos hoy es una tarea urgente en América Latina. La Iglesia está comprometida en esa lucha por muchos lugares, y con frecuencia es la única voz que puede elevarse para defender los más elementales derechos conculcados. Pero es necesario que no caigamos en una posición liberal en esa lucha: en una defensa de las libertades políticas que no llega a cambiar ni la estructura social ni la base económica.

Más aún, es menester no hacerles el juego a quienes se esfuerzan en América Latina por darle un "rostro más humano" al sistema capitalista. Nos referimos en particular a los Derechos Humanos que forman parte de la política del presidente Carter. No queremos negar que sea necesario defender los derechos civiles y políticos. Afirmamos que eso es apenas una parte de la lucha por los Derechos Humanos y que, si se enfatiza incorrectamente, podrá desenfocar la globalidad del problema.

Por esta razón se habla cada vez más de los Derechos de los pobres. Este lenguaje, que por cierto retoma el lenguaje bíblico y el de Medellín, pretende subrayar lo que realmente está en juego en las realidades comunmente tratadas cuando se aborda el tema de los Derechos Humanos.

Hablar del derecho de los pobres es hablar del Derecho que tienen los oprimidos de América Latina a vivir, a luchar por sus derechos en todas sus dimensiones. Frente a un sistema que esclaviza y mata apelando engañosamente a una justificación cristiana, la lucha por el derecho de los pobres es reafirmar la vida y la esperanza cristiana, la lucha por el derecho de los pobres es reafirmar la vida y la esperanza de vida y de libertad, centro del mensaje cristiano. Es promover en concreto todo a lo que el hombre tiene derecho para vivir con dignidad: trabajo, asociación libre, salario justo, condiciones humanas de habitación, alimentación

adecuada, salud, higiene y medicina básica, transporte, educación para todos, recreación...

Hablar del Derecho de los pobres es subrayar el conflicto social presente hoy en el continente, y cuestionar radicalmente el sistema opresor. Y con tanta mayor razón cuanto aparecen claras las raíces bíblicas de esta defensa del derecho de los pobres. Ese lenguaje alternativo es el producido por un pueblo pobre, explotado, marginado, que en la mera defensa de los derechos humanos no se reconoce a sí mismo en su situación más profunda y conflictiva.

Sería grave para la Iglesia contentarse con una cierta apertura democrática que conceda libertades a algunas elites sociales pero que no transforme radicalmente el sistema capitalista opresor que condena a los pobres a "morir antes de tiempo". Asumir la perspectiva de los derechos de los pobres en la actual defensa de los derechos humanos e interpretarlos desde allí evitará caer en la trampa armada por el sistema.

2. LA FUERZA HISTORICA DE LOS POBRES

"No edificarán para que otro habite; no plantarán para que otro coma... mis elegidos disfrutarán del trabajo en sus manos. No se fatigarán en vano" (Is 65, 22-24).

El contexto autoritario lleva a algunos a creer en la fragilidad de los movimientos populares. Por lo contrario, la actitud de defensa de los intereses establecidos muestra la conciencia que tienen los sectores dominantes del peligro que corren sus privilegios.

En los últimos años se constata una vitalidad creciente en los niveles de conciencia, en la organización y acción de las luchas populares. Vitalidad que se ha ido expresando en la multiplicación de diferentes tipos de organizaciones y también en el desarrollo de las Comunidades eclesiales de base. Allí está naciendo una alternativa social y política para la sociedad latinoamericana. En ese sentido, los considerados débiles, los pobres, están demostrando su fuerza histórica y su capacidad de proponer un nuevo proyecto social y de transformar la sociedad. Van surgiendo nuevos tipos de experiencias de organización, de comunicación popular, de resistencia y de lucha: asociaciones de amigos de barrio, de marginados, de campesinos, clubes de madres de familia, centros de defensa de los derechos humanos, centros de educación popular, movimientos del costo de vida...

El movimiento popular comienza a expresarse por sí mismo con lenguaje y estilo propios a partir de su experiencia concreta por medio de un sinnúmero de textos, hojas sueltas, folletos, cartelones, canciones, literatura popular... La lucha popular se manifiesta, por ejemplo, en los acontecimientos recientes de huelgas, en las reivindicaciones por transportes más numerosos, mejores y de precios más razonables; por habitación, por los servicios públicos. Demuestra lo mismo en el área rural la resistencia a la expulsión de la tierra por parte de los campesinos y de las comu-

En los medios populares las comunidades eclesiales de base procuran ligar sus experiencias concretas de organización y lucha con la fuerza y la esperanza de la fe. Con ello se han creado nuevas formas de celebración y nuevos ministerios hacia adentro y hacia fuera de la misma comunidad (catequistas, ministros de la palabra, animadores de la comunidad, ministros de los enfermos...)

Es fundamental en esas comunidades el descubrimiento de la palabra del Señor por medio de una lectura comprometida de la Biblia. Reflexionar el Evangelio a partir de un compromiso político es una manera nueva de hacer teología y expresa el derecho del pueblo pobre y cristiano a pensar su experiencia del Señor y su presencia en nuestra historia. En ningún lugar se celebra con más alegría y esperanza la presencia liberadora de Jesucristo que en esas comunidades eclesiales que surgen de las balles populares.

3. "SIEMPRE DISPUESTOS A DAR... RAZON DE SU ESPERANZA" (1 Ped. 3, 15)

Ante el acontecimiento de Puebla experimentamos serias y legítimas inquietudes asumidas por nosotros al acompañar al pueblo. Tememos un equívoco en las problemáticas y un cierre en los caminos. Tememos una inversión de los problemas si se enfatiza "la secularización" y no la pobreza de la gran mayoría del pueblo latinoamericano como el verdadero desafío para la evangelización de nuestro continente. Tememos que se subraye "el consumismo" en vez de la MISERIA GENERAL RADICALIZADA como el elemento central en la realidad económica de nuestro pueblo. Tememos que se confunda la auténtica conciencia histórica del pueblo con "ideologías exóticas". Nuestra preocupación más profunda, como portadores de fe, ante Puebla es que SE IGNORE LA VIDA DE LOS POBRES que pertenece a la Iglesia de modo privilegiado. Si la experiencia cristiana del pueblo que lucha quedara ausente, la Iglesia quedaría irremediablemente mutilada.

Cuando las comunidades cristianas tomaron contacto con el documento de consulta para Puebla, su respuesta demostró una gran fuerza y creatividad por toda América Latina. Lo cual indica la vitalidad y madurez de sus procesos; fue la manifestación clara de su conciencia de Iglesia y de la responsabilidad histórica que viven en su propio contexto. Fue la interpretación práctica de su manera de comprender la misión y las tareas de la Iglesia frente a los desafíos históricos concretos. Fue precisamente aquí donde muchos pudieron constatar con toda evidencia que la Iglesia está naciendo y creciendo "a partir del pueblo" bajo la acción del Espíritu.

Por esto se revela el tiempo actual de nuestro continente y de la Iglesia con especial fuerza como "el tiempo de la Esperanza". Y son precisamente esas comunidades de obreros, de campesinos, de marginados urbanos, de indígenas, de estudiantes, de intelectuales y de agentes de pastoral... quienes, habiendo probado su fe a lo largo del proceso de Medellín a Puebla, nos lanzan a esta lucha.

En ellas vive la Iglesia su esperanza y su futuro; su santidad y su profecía.



Y EL ANUNCIO DE LA PALABRA

DOMINGOS DE MARZO

J. MALDONADO Y V. VERDIN

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA 4 de marzo.

Gen 9, 9-15; 1 Pe 3, 18, 22; Mc 1, 12-15.

Los sinópticos han visto en el pasaje de la tentación de Jesús en el desierto, algo así como la clave de interpretación de la vida de Jesús. Los tres Evangelistas colocan el pasaje de las tentaciones al principio de la vida pública de Jesús y también se puede añadir como otra nota común a los 3 sinópticos el que vinculan el bautismo de Jesús y las tentaciones. Y esto se puede poner de manifiesto: el Espíritu que acaba de descender sobre Jesús es el que lo impulsa al desierto; la primera tentación (Mt 4, 3), apela al hecho de "Hijo de Dios", como acaba de ser proclamado en el bautismo...

El bautismo de Jesús es un pasaje absolutamente necesario y decisivo en la vida de Jesús, porque parece suponer un momento de suma importancia en la conciencia de Jesús. Es decir, Jesús está a punto de iniciar su misión mesiánica pero ésta la habrá de realizar en la figura del desconocido, del siervo sufriente "Yo bautizo en agua, pero en medio de ustedes hay alguien a quien no conocen. El viene detrás de mí. Y yo no merezco soltarle la correa del calzado", Jo 1, 26-27. De esta manera se descubre a la conciencia de Jesús la íntima relación de la cruz a su existencia.

En el caso de las tentaciones, que ahora nos ocupa, las respuestas que va dando Jesús a cada una de ellas, hacen una referencia directa a la estancia de Israel en el desierto (responde con citas del Deuteronomio). Así pues las tentaciones que sufre Jesús en el desierto, son las mismas que sufre el pueblo de Israel en el desierto, esto quiere decir que:

Jesús es visto por los evangelistas como verdadero pueblo, pues soporta el destino del pueblo en la tentación;

Jesús es visto como verdadero pueblo que no sucumbe a la tentación, como sucumbió el pueblo de Israel;

Jesús es presentado también como verdadero realizador del plan de Dios, como la verdadera y definitiva alianza.

Esta nueva alianza, la última y definitiva tiene algunas características es gratuita pues no es una exigencia del hombre, sino que es Don de Dios. Quita los pecados (Rom 11, 27). Cambia el corazón de los hombres y pone en ellos su espíritu (Rom 5, 5). Las antiguas alianzas eran sombra y figura: Alianza con Noé (Gen 9, 9...); Alianza con Abraham (Gen 15 y 17); Alianza del Sinaí. No se trata de una alianza de letra sino de Espíritu y más aún de una persona, Jesús de Nazaret.

Es muy significativo que el inicio de la predicación del Reino de Dios, realizado por Jesús sea en Galilea. Galilea era una población fundamentalmente ruda. Era un semillero de deslealtad a los judíos. El prefecto de Judea miraba siempre con inquietud a los turbulentos Galileos que bajaban a millares para las fiestas religiosas nacionales. Una vez más se nota en el evangelio, que la noticia de la buena nueva es predicada inicialmente y de una manera especial a los pobres, a los rudos, a los despreciados.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA 11 de marzo

Gen 22, 1-2, 9, 10-13, 15-18; Rom 8, 31-34. Mc 9, 1-9.

El pasaje de Marcos que ahora leemos, está en el inicio de la cuarta parte de su evangelio. No podemos olvidar el contexto en el cual se halla situado este pasaje. Marcos ha presentado la autorevelación de Jesús con el primer reconocimiento de los discípulos que lo aceptan como el Mesías. En 8, 27-33 introduce Marcos el tema del Mesías doliente que va a ir desarrollando en los capítulos posteriores. En Mc 8, 32 se presenta la prueba clave de que si bien es cierto que Pedro reconoce a Jesús como el Mesías, sin embargo no comprende todavía que ese Mesías ha de sufrir y morir.

La transfiguración (Mc 9, 2-9) relata algún acontecimiento real en el que los discípulos reconocen que la mesianidad de Jesús implicaba sufrimiento y muerte, y sin embargo, no por eso dejaba de ser el Hijo del hombre glorioso. El relato de esta experiencia está redactado en base a los elementos de la teofanía del Sinaí (Ex 24, 15-18; 34, 29-30). La

montaña, la nube, la majestad que infunde temor, Moisés, la tienda... Muestra cierta relación este relato, con el bautismo de Jesús: los discípulos, la voz del cielo que dice "éste es mi hijo amado", "Abba Padre"...

Vamos a reflexionar sobre la "necesidad" del Mesías de sufrir y morir. Sólo se puede hablar de una necesidad de Jesús de sufrir y morir si se refiere a una necesidad histórica y no a una necesidad natural. Necesidad histórica, no porque así lo hayan anunciado los profetas, sino por la lucha histórica que vivió Jesús. Esta lucha por la liberación histórica fue la que lo fue orillando a la muerte, como la lucha por la liberación de su pueblo fue la que orilló también a los profetas a la muerte. Esa larga experiencia que podemos recoger nosotros es lo que nos permite llegar a la conclusión de que en nuestro mundo histórico, con todas las concreciones que podamos tener y vivir, es necesario el paso por la persecución y la muerte para llegar a la gloria de Dios.

Este paso por la muerte para llegar a la gloria, es necesario únicamente en el supuesto de la existencia del pecado histórico que domina los pueblos, que se logra implantar en sistemas y estructuras sociales concretas, que oprimen y crucifican al mismo pueblo.

El carácter de "necesidad" de la muerte de Jesús no fue comprendido por los apóstoles ni menos aún por los demás seguidores de Jesús (Mc 8, 32-33). También Pedro dice en el momento de la transfiguración "Maestro, qué a gusto estamos aquí. Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".

Jesús pues, murió por razones históricas. Quizá sea más claro decir que fue muerto, por la vida histórica que vivió, por los hechos que realizó, por las palabras que dijo que no podían ser toleradas por los detentadores del poder económico-político-social.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA 18 de marzo

Ex. 20, 1-17; 1 Cor. 1, 22-25; Jn. 2, 13-25.

Es necesario recuperar el escándalo de la Cruz del Señor. Para acceder así a "la fuerza y sabiduría de Dios" (1 Cor. 1, 23). Es decir, una reflexión atenta a esta lectura de la carta a los Corintios nos debería llevar a discernir las experiencias auténticamente cristianas. Aquellas experiencias y actitudes de la vida que están impregnadas e inspiradas en la vida de Jesús, y que por lo mismo se mueven en una lógica diferente a los éxitos humanos y al saber humano.

Es importante comprender teóricamente el escándalo suscitado por la cruz de Jesús en su época. Es importante igualmente comprender por qué los sabios griegos consideraron como necio el anuncio que les hacían de Jesucristo. Y por qué no daban ese paso a la fe con lo cual la cruz dejaría de ser tontería para ser sabiduría de Dios. No sólo hay que hacer este esfuerzo de entender el momento histórico de la primera predicación de Pablo; sino detectar en nuestra época

ca a los hechos de los seguidores de Jesús que significan esa fuerza y sabiduría de Dios y que es a su vez escándalo para lo religioso y tontería para los científicos.

Antes que nada hay que decir que sólo la fe transforma en fuente de fuerza y sabiduría al hecho de la cruz. A la cruz hay que contemplarla en la fe. A su vez la contemplación de la cruz es la que suscita la fe.

Tenemos que para los judíos la cruz fue causa de escándalo. Ante lo más religioso apareció como escándalo. Los judíos exigían otro tipo de señales. Señales que manifestaran otro tipo de poder. Señales que anunciaran un éxito medible a los ojos del poder humano. Sin embargo los milagros no suscitaron la fe que pedía Jesús: Mientras estuvo en Jerusalén para las fiestas de Pascua, muchos creyeron en él, al ver los prodigios que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que nadie le descubriese lo que es el hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre (Jn. 2, 24-25). Con la cruz, Jesucristo corrigió todas nuestras imágenes religiosas de Dios. Sobre todo es una corrección a la concepción del poder que es capaz de renovar al hombre y terminar con el mal, con la injusticia. Este poder es solamente el del amor de entrega. Así el éxito que encierra la cruz, es sólo fuerza de Dios para los que creen en Él.

Los sabios griegos hablaban de la estupidez que anunciaban los cristianos. Ciertamente no correspondía a los arquetipos creados por sus filósofos. En la cruz no se vislumbra una sabiduría cercana a la de ellos. Reflejaba para ellos una estupidez. La raíz es también que en la cruz se usa otro tipo de poder. Y no solamente a los griegos les sucedía esto. A los Departamentos de Estado cualquier solución a los problemas mundiales inspirada en la cruz la verían como la máxima tontería. Los análisis coyunturales, en su caso, van inspirados desde otra perspectiva, la que les da poder sobre los demás, la que se opone a una fraternidad en justicia. La cruz aparece como fracaso. Pero, no es que la cruz sea negativa. Es negación, pero de la negación. De ese modo se convierte en superadora de todos los males y anunciadora de esperanza. No encierra un heroísmo estéril, porque le sucede la resurrección. Pero esta sabiduría sólo se concede a los que creen en Dios.

Daremos el salto a la autenticidad cristiana cuando asumamos y superemos este escándalo en nuestras vidas. Esto no sucederá hasta no haber clarificado nuestra opción. Hay muchas ocasiones en la vida que reflejan si consideramos como escandaloso o como estúpido ciertas actitudes y acciones o las consideramos como fuerza y sabiduría de Dios.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA 25 de marzo

2 Cron. 36, 14-16. 19.23; Ef. 2, 4-10; Jn. 3, 14-21.

La iniciativa fue de Dios. Él se acercó a nosotros —porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados— y nos dio la vida con Cristo y en Cristo. Es decir, tenemos una oferta gratuita de salvación. "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el

que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn. 3, 15).

Las lecturas de este día nos guían a centrar nuestra atención en dos hechos: a) hemos sido salvados; b) y esto gratuitamente.

De más está decir que pocas veces se ahonda en esta experiencia de la gratuidad de la salvación. Esto se puede mostrar de varias maneras:

1) De esta experiencia de amados y perdonados debe brotar toda la creatividad cristiana. Una creatividad llena de amor y de generosidad. Una creatividad que a su vez se reconoce como don, y que no se vanagloria de sí misma. En vez de esto se pueden detectar otros orígenes y motivaciones en nuestras acciones. Están todas aquellas acciones motivadas para buscar una autojustificación personal. Más o menos explícitamente, pero buscamos realizarnos nosotros mismos. De este modo nos alejamos diametralmente de dejarnos justificar y salvar por Dios. Y con los riesgos que están detrás de toda autojustificación como frustraciones y ascetismos que nos alejan del amor y de la justicia. Cuando no es éste el punto de partida se corre el riesgo de que otros motivos inspiren el actuar nuestro, ahogados por los valores vigentes en la sociedad. Una sociedad consumista como la nuestra enajena al hombre en antivalores humanos y lo lanza a la competitividad y al tener más. Los cristianos no estamos ajenos a este riesgo, sino que lo estamos padeciendo.

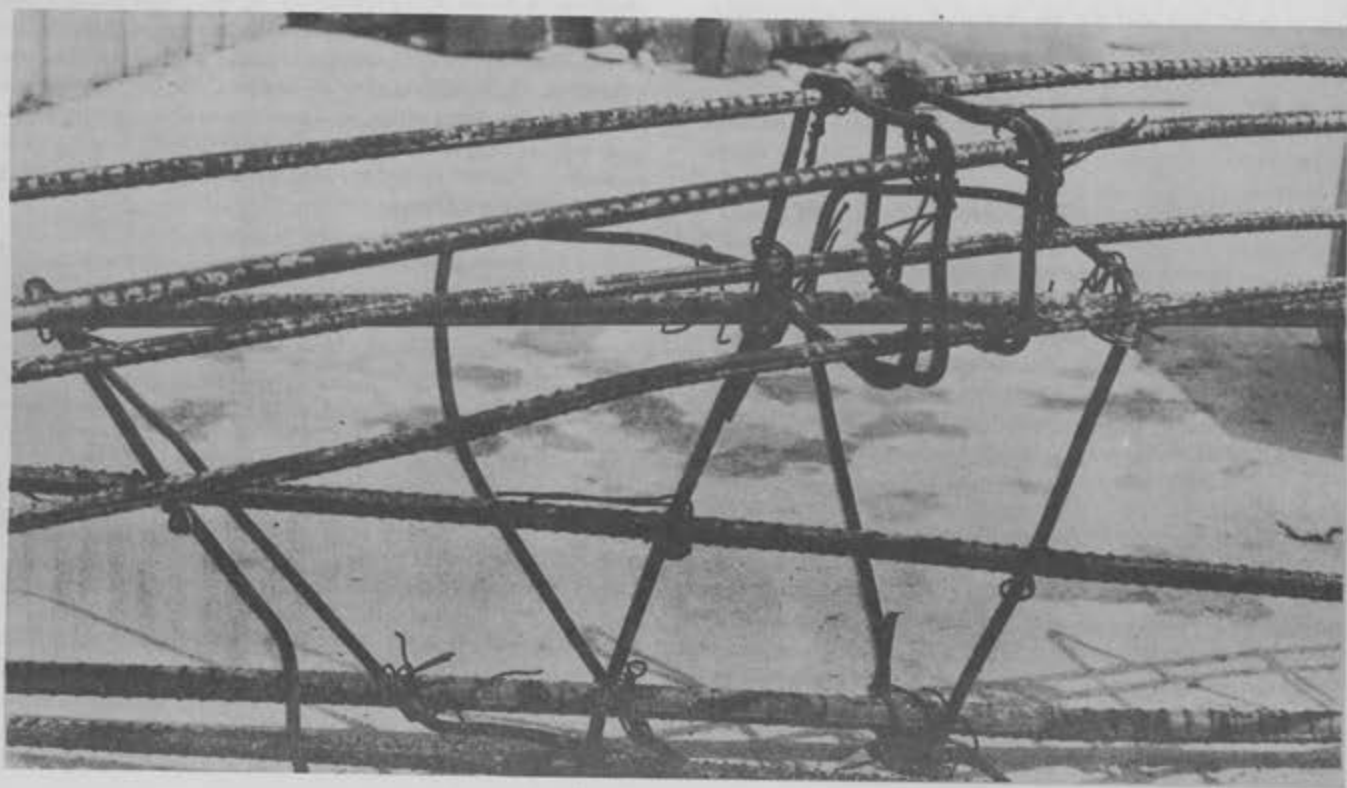
2) El hombre piensa en el hombre y en sus obras. La posibilidad de la Gracia no interesa y si acaso se queda en los recintos académicos de teología. El interés se centra en

los avances técnicos y las soluciones son de tipo economicista. Las preocupaciones mundiales giran en torno a la situación en los lugares estratégicos por su importancia geopolítica: las zonas de recursos naturales necesarios para el desarrollo de la tecnología nuclear. Con esto la antropología pasa a segundo plano. La antropología cristiana de igual manera. Así la noticia de que el hombre tiene ya la solución radical a su existencia y que puede comenzar a vivir como hombre nuevo parece anquilosada.

3) Los descansos del hombre no son momentos agradecidos por la vida y por el don gratuito de la salvación. Se reducen, en muchos casos, a momentos de fuga y de un soportar pesado de la existencia. Esto muestra palpablemente que el vivir no nace de un agradecimiento profundo.

4) Otro ejemplo son las desigualdades que hay en las sociedades y las injusticias que nos rodean. Y estas son causadas por el hombre. El impulso del Espíritu aún no nos invade. Y todo porque no tomamos conciencia de la riqueza inmensa que hay en la gratuidad que nos ofrece Cristo. Todavía están vigentes las palabras de Cristo: "los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas" (Jn. 3, 19).

Esto nos plantea la necesidad de una vuelta a la noticia central del evangelio. En este tiempo de cuaresma en que volvemos con más detención sobre la necesidad de conversión, debiéramos caer en la cuenta de la gratuidad. El Reino se nos da gratuitamente, pero debemos cambiar nuestra mente y nuestro corazón. Los hombres esperan este testimonio nuestro como posibilidad de que a ellos acceda el anuncio del don gratuito de salvación.



De la X
en Oto
tida al
Mujer e
antoja
les, par
esta ob
reció ta
tible: l
cuenta
sala pa
dremos
nidame
culas
que en
y enriq

En fin,
tografía
que CH
que co
Erica: "

En el g
Elaine,
parece
nes de
incapaz
tin, de
da. Has
fiesa é
hora d
joveni
en el f
para n
partir
abajo y

Se vien
gusto e
sido fie

Y com
la sole
todo p
bebida
a fin, t
una me
ñero, s
iniciaci



TRABAJO, COMIDA Y SEXO

RAUL H. MORA L.

De la X Muestra Internacional de Cine, en Otoño 78, la primera película sometida al mercado mexicano ha sido *La Mujer descasada*, de Paul Mazursky. Se anticipa conocer los rejuergos comerciales, para tratar de comprender por qué esta obra de la 20th Century Fox mereció tal honor. Y un honor tan discutible: la exhibición comenzó con cincuenta y dos personas, en una reducida sala para doscientos espectadores. Tendremos, en cambio, que esperar indefinidamente para ver anunciadas las películas de Visconti, Litin, Bertolucci, que en el Festival agotaron las taquillas y enriquecieron la reventa.

En fin, a lo mejor el comercio cinematográfico también se rige por el lema que Charlie propone —en la película que comentamos— a la descorazonada Erica: "Trabajo, Comida y Sexo".

En el grupo de las cuatro amigas, Sue, Elaine, Jeannette y Erica, sólo ésta parece haberse librado de las depresiones de la menopausia. Es ella la única incapaz de traicionar al marido, Martin, de cuyo cariño y fidelidad no duda. Hasta el día en que llorando le confiesa al mismo que se enamoró, a la hora de comprar una camisa, de una jovencita, afortunadamente presente en el film sólo por el nombre, como para no complicar el melodrama. A partir de esa confesión todo se viene abajo y todo comienza.

Se viene abajo la seguridad familiar, el gusto en el trabajo, la alegría de haber sido fiel.

Y comienza la búsqueda para superar la soledad, el llanto y la rabia. Ante todo por el recurso a la comida y la bebida: el club de amigas, de principio a fin, tiene sus reuniones alrededor de una mesa o en la cama que, sin compañeros, sirve sólo de bar y de sitio de iniciación para Patti, hija de Erica. To-

do es ahí amargura y conversación sin inhibiciones sobre las aventuras propias y ajenas. Todas quisieran haber sido como fueron las grandes del cine, Betty Davis, Rita Hayworth, Joan Crawford, o como propone Lina Westmuller que sea la mujer: liberada y liberadora.

Pero para Erica no basta: la aventura con Charlie termina en la cruda pregunta: "¿Te gusta mi carne, mi cuerpo o yo?" Sexo, sin nada que pueda dar pie a una relación personal durable y comprometida.

Sin ese camino de solución, está el psicólogo. La psicóloga. También ella sin marido y sola; sin conductismos; sin soluciones hechas; mero testigo de la risa histérica o del llanto sosegado. Sin juicio moral ni deseo de culparse o culpar a nadie. Ejemplo para ver la vida con una sonrisa y meterse en ella como en un río que nos lleva. Sobre todo después de siete semanas de vivir descasada, no casada —unmarried— sin hombre.

Aceptada la corriente del río, descubrimiento de Saul Kaplan, a través del cuerpo, a través de la carne, a través del arte. Con expresionismo abstracto. Como quien ofrece lo que todas buscan, "una causa" para vivir. Por ejemplo, el poder pasarse un verano en Vermont, pintando, gozando la vida. Aceptando, tal vez, la relación de amor que une y compromete. Pero sin dejar de pintar un día. Porque es el trabajo, y porque dejar de hacerlo un día es dejarlo para siempre.

Así, ni la comida, ni el trabajo ni el sexo ofrecen el remedio para la soledad. Ninguno de los tres elementos por separado. Pero sí en su conjunto. Con los tres descubre Erica el sentido de la honestidad del mundo burgués en que navega y la causa por la que quiere vivir: la libertad ante todo y sobre todo.

Con ella puede negar la reconciliación al arrepentido Martin, volver a correr por los puentes y escaleras de la gran ciudad, sonreír y ayudar a las esposas descasadas del club, y cargar, entre la multitud, el regalo de Saul: el enorme cuadro que con su expresionismo parece burlarse de tal libertad y hacerle dar traspies por las calles pobladas de indiferentes espectadores.

En resumen, una película de búsqueda sonriente o de crítica irónica de esta sociedad, también menopáusica y traicionada. A mi juicio, un film poco consistente y menos comercial de lo que se quisiera en el mercado.

Eso sí, con dos elementos que le dan unidad, y desquitan el tiempo entre divertido y somnoliento de los escasos espectadores: La actuación de Jill Clayburgh, justamente merecedora del premio de la mejor actuación femenina en Cannes 78. Tranquila, llorosa, sonriente, histérica, ebria, iracunda, amorosa, dócil y siempre fina a los reclamos de una historia que por desgracia no acabó de definirse por la trama psicológico-burguesa o por la simbología sociológica de fondo.

Con ella, el esfuerzo unitario de Mazursky, Escritor, Productor, Director, y por un instante actor de la película, por hacerse presente a una sociedad que en defensa de la libertad ha perdido el sentido y el camino de la libertad misma. Pero que no ha perdido el sentido del humor, ni la capacidad de reírse de sí misma. Si de Mazursky son pues las fallas del film, de él también es la sonrisa con que Saul se ríe de lo que antes enojó a Martin: el tener que pisar y limpiarse la suciedad que los perros ocultos dejaron en la ciudad.

"EL TROQUEL", S. A.

Casa Provedora de Artículos de Iglesia y Religiosos.
Tels.: 522-59-94 Apdo Postal No. 524 2a Rep. Venezuela No. 50
522-29-66
México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por S. Mitra.

Bolck o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicaciones, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Incienso importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemne". Pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantáneo con 100 panes y en cajas.

ARTE SACRO



ARTICULOS RELIGIOSOS

IMAGENES, CASULLAS, RECLINATORIOS, ALTARES,
SAGRARIOS, AMBONES, CANDELEROS, COLUMNAS,
CRUCIFIJOS, PALIOS, FLOREROS, MADONAS.



Juan Fabre R.

FCO. I. MADERO No. 55 DESPS. 204 Y 205
"EDIFICIO IDAROF" - SEGUNDO PISO
TELS. 510-15-17 585-35-90 MEXICO 1, D.F.

CHRISTUS

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

Augusto Rodin No. 355
México 19, D.F.
Tel.: 598-47-08

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6ª CLAVEL 224

1898

México 4, D.F.



ATENCION

 **CHRISTUS**
REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

Marzo - Abril
en
Número Doble

MATERIALES DE PUEBLA
UN DOCUMENTO DE COLECCION

ADQUIERALO

\$50.00

PEDIDOS A:



AUGUSTO RODIN 355 . MEXICO 19, D. F. . APARTADO POSTAL 19 213 .

5-98-47-08